



**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

**PROFESIONISTAS EN LA
ECONOMÍA INFORMAL EN MÉXICO**

TESIS QUE PRESENTA

ÁLVARO EDUARDO RODRÍGUEZ PACHECO

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

DIRECTOR DE TESIS

DR. CARLOS JOSÉ ALBA VEGA

CIUDAD DE MÉXICO, MMXVIII.



*A mis padres y hermanos, motor de mi paso por
este mundo.*

“¿Explicarlo? No —se dijo—, creerlo, nada más.
México no se explica; en México se cree, con
furia, con pasión, con desaliento”.

Carlos Fuentes

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS.....	10
INTRODUCCIÓN.....	16
• Fundamentos y conceptos.....	21
• Proceso de investigación y contenido.....	25
CAPÍTULO PRIMERO. RUTAS Y VERTIENTES TEÓRICAS: LA ECONOMÍA INFORMAL Y LOS PROFESIONISTAS.....	29
• Introducción.....	29
• El concepto y tres formas de pensar la economía informal.....	32
○ Del sector tradicional al sector informal.....	34
○ La economía informal y su estudio desde la OIT-PREALC.....	36
○ Teoría institucional-legal.....	38
○ La economía informal como parte de la economía moderna.....	40
• La economía informal y los profesionistas.....	43
• Los profesionistas, el mercado laboral y sus estrategias.....	49
○ El mercado laboral en México, ¿a qué se enfrenta un trabajador?.....	50
○ El mercado de trabajo formal.....	52
○ La informalidad como decisión y estrategia.....	55
○ Entre el refugio y el bienestar alternativo.....	57

• Comentarios finales.....	61
CAPÍTULO SEGUNDO. FOTOGRAFÍAS DE UN PAÍS HETEROGÉNEO: LA ECONOMÍA INFORMAL EN MÉXICO Y LOS PROFESIONISTAS EN LA ECONOMÍA INFORMAL.....	
• Introducción.....	64
• La economía informal en América Latina y México.....	66
○ Crecimiento y dimensiones.....	70
○ Un país heterogéneo.....	74
• Los profesionistas en México.....	83
○ Áreas de conocimiento y disciplinas universitarias.....	86
○ Los profesionistas en la economía informal.....	92
• ¿Qué variables predisponen a los trabajadores y a los profesionistas a la informalidad laboral? Análisis de regresión logística multivariada.....	103
○ Descripción de la base y los datos.....	104
○ Explicación de los modelos.....	107
○ Resultados de las regresiones logísticas multivariadas.....	109
• Comentarios finales.....	122
CAPÍTULO TERCERO. LA CAPITAL INTERMINABLE: LOS PROFESIONISTAS EN LA ECONOMÍA INFORMAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO.....	
• Introducción.....	126
• Breve acercamiento a los profesionistas entrevistados.....	129

- Las razones detrás del discurso: La incorporación de profesionistas a la informalidad laboral.....135
 - La Ciudad de México como entorno.....136
 - Trayectorias y vínculos familiares.....143
 - Variables sociodemográficas y cursos de vida: El sexo y la edad.....148
 - La flexibilidad, la independencia y los ingresos.....159
 - Percepciones del trabajo formal, la protección social y las instituciones.....166
- Estrategias laborales.....174
 - La informalidad laboral profesional como refugio.....176
 - La informalidad laboral profesional como bienestar alternativo.....181
- Comentarios finales.....190
- CONCLUSIONES.....195
 - Breve recuento y principales hallazgos.....196
 - Logros y lecciones aprendidas.....203
 - Áreas de oportunidad y temas futuros de investigación.....206
- BIBLIOGRAFÍA.....208

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS

CUADROS

- CUADRO 1. Tamaño del sector urbano en países seleccionados de América Latina, 1990-200572
- CUADRO 2. Tasa de informalidad laboral y número de trabajadores informales por entidad federativa.74
- CUADRO 3. Distribución de la informalidad laboral en las áreas más y menos urbanizadas.....78
- CUADRO 4. Profesionistas por área de conocimiento en México.....86
- CUADRO 5. Carreras universitarias con más y menos saturación en México.....88
- CUADRO 6. Carreras universitarias con más y menos participación relativa en la PEA.....89
- CUADRO 7. Carreras universitarias con más y menos ocupación.....90
- CUADRO 8. Diferencias en ingreso entre trabajadores profesionistas formales e informales por área de conocimiento.....96
- CUADRO 9. Carreras con ingresos promedio mayores en la informalidad que en la formalidad.....97
- CUADRO 10. Profesionistas en la informalidad por área de conocimiento.....98
- CUADRO 11. Carreras universitarias con más y menos informalidad neta.....99
- CUADRO 12. Carreras universitarias con más y menos informalidad relativa.....101
- CUADRO 13. Resultados de los modelos de regresión logística para la población mexicana ocupada en la economía informal.....109

- CUADRO 14. Resultados de los modelos de regresión logística para la población de profesionistas ocupados en la economía informal.....115
- CUADRO 15. Descriptivos de los profesionistas en la economía informal entrevistados.....131
- CUADRO 16. Tipo de inserción laboral a la economía informal de los profesionistas entrevistados.....175

GRÁFICAS

- GRÁFICA 1. Poder adquisitivo del salario mínimo en México, 1970-2015.....53
- GRÁFICA 2. Tasa de informalidad laboral de la población ocupada total en México, 2005-2016.....73
- GRÁFICA 3. Distribución de la población ocupada en la economía informal en México.....76
- GRÁFICA 4. Relación entre el IDH e informalidad laboral por entidad federativa.....79
- GRÁFICA 5. Tasa de informalidad laboral profesional por grupo de edad.....94

ABREVIATURAS

ANUIES.....	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
CMPE.....	Clasificación Mexicana de Programas de Estudio
CONAPO.....	Consejo Nacional de Población
CONEVAL.....	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
ENOE.....	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo
ENE.....	Encuesta Nacional de Empleo
ENEU.....	Encuesta Nacional de Empleo Urbano
IDH.....	Índice de Desarrollo Humano
IMCO.....	Instituto Mexicano para la Competitividad
IMSS.....	Instituto Mexicano de Seguridad Social
INEGI.....	Instituto Nacional de Estadístico y Geografía
INFONAVIT....	Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores
ISSSTE.....	Instituto de Seguridad y Servicios Social de los Trabajadores del Estado
OCDE.....	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIT.....	Organización Internacional del Trabajo
PEA.....	Población Económicamente Activa
PIB.....	Producto Interno Bruto
PNEA.....	Población Económicamente No Activa
PREALC.....	Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe
SE.....	Secretaría de Economía
SEP.....	Secretaría de Educación Pública
SHCP.....	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
STPS.....	Secretaría del Trabajo y Previsión Social
TLCAN.....	Tratado de Libre Comercio de América del Norte

AGRADECIMIENTOS

Lo recuerdo muy bien. La primera vez que pasé por El Colegio de México fue la noche del 31 de diciembre de 2010, en vísperas de año nuevo. Iba junto a mamá en el coche cuando le dije que para la siguiente convocatoria intentaría entrar ahí. En ese entonces tenía 17, y el número de licenciaturas que me atraían tal vez era similar a mis años de vida. Incluso me acuerdo que le comenté que para mi último año de preparatoria escogería el área de físico-matemáticas porque ahí tenían el mejor ambiente de la escuela. De El Colegio, en realidad, sabía muy poco. En algunas ocasiones había leído un par de columnas y artículos que publicaban profesores o egresados de la institución para mis materias relacionadas con ciencias sociales. Sin embargo, el conocimiento que tenía de la universidad no era mayor.

Tengo muy presente el momento porque aquel año fue particularmente difícil. El principio de 2010 lo viví en una sala de espera de la unidad de terapia intensiva de un hospital del sur de la Ciudad de México. Para la ocasión, mamá y yo cenamos comida rápida e hicimos un brindis con mi refresco favorito. Cuando dio la media noche hablamos por teléfono con mis hermanos y mi papá que se encontraban en Puebla, y nos abrazamos con un par de enfermeras y personas que al igual que nosotros esperaban noticias de sus familiares.

Lamentablemente para mi familia la historia no tuvo un final feliz. No obstante, visto desde 2010, 2011 parecía que sería un mejor año. Aunque en el trayecto al festejo íbamos

callados por la mezcla de recuerdos de los últimos 12 meses, las pláticas del futuro próximo y el olor a comida despertaron en nosotros un ambiente alegre, casi festivo. De ese momento de mi adolescencia, hasta ahora, han pasado siete años. Y cinco de ellos los he vivido en el lugar que le señalé a mamá desde el coche la última noche de 2010. Así que no exagero cuando digo que ese instante pudo haber pasado desapercibido sino hubieran acontecido algunos hechos y fortunas de la vida que hoy me inspiran a escribir estas palabras.

Llegué a El Colegio a los 18 años y dentro y fuera de sus aulas aprendí mucho de lo que sé hoy. El Colegio es un espacio para la pluralidad y el debate, un ejemplo de respeto y tolerancia, un pilar de la educación pública mexicana. También es un lugar que con su formación brinda herramientas para pensar y discernir, comprender y construir, y sobre todo, soñar y transformar. Estudiar en El Colegio significa, por muchas razones, una colección de recuerdos invaluable. Por lo descrito, estas palabras no podrían comenzar de otra manera. Agradezco a El Colegio todo el apoyo que me brindó como estudiante, cada momento bueno o malo que me hizo más fuerte. Agradezco su responsabilidad con la sociedad, su compromiso para formar personas con y para los demás, su creencia en el servicio público. Agradezco su exigencia que contribuyó a volverme mejor persona, mejor ciudadano.

Agradezco también a mi director de tesis, Carlos Alba, por tener la paciencia y disposición de coordinar este trabajo; por invitarme a pensar de otra manera. Pero más allá del entorno académico le agradezco todas sus enseñanzas fuera del aula. El profesor Alba es un gran ejemplo de sencillez y pasión por lo que cree y hace; tiene la sensibilidad para enamorar a sus alumnos de temas poco explorados, y la facilidad para ganarse la admiración y el cariño de muchos.

A mis sinodales, Edith Pacheco e Ilán Bizberg, gracias por la lectura detallada de mi tesis y sus comentarios que contribuyeron a mejorarla. Un agradecimiento especial a Fernando

Nieto, siempre dispuesto a platicar conmigo, quien me orientó desde antes de comenzar a escribir este trabajo cuando era solo un pensamiento urgente de atender. Muchas de las ideas que se reflejan en el texto son también suyas. Otro más a Mauricio Rodríguez Abreu, por las pláticas, brindis y asesorías.

De cierta manera, toda investigación es una suma de esfuerzos que en ocasiones no se reconocen. Mi tesis, además de contar con el apoyo más evidente, el de mis profesores, se debe a las muchas y diferentes historias que le dieron forma. Gracias a Armando Sánchez por su amabilidad y guía por las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México donde hice una parte de mi trabajo de campo. Otra deuda importante es con mis informantes que, sin conocerme, me dejaron saber más sobre su pasado y presente, y las condiciones laborales que enfrentan todos los días en la bella y caótica capital del país. Espero que este escrito retrate su voz de la mejor manera.

Agradezco a mis profesores en El Colegio de México, Luis Aboites, Martha Elena Venier, Fernando Escalante, Alejandra Armesto, Rodrigo Brito, María del Carmen Pardo, Francisco Gil Villegas, Raymundo Campos, Alberto Arnaut, Isabelle Rousseau, Carlos Matute, Fernanda Somuano, José Luis Méndez, Gerardo Esquivel, Juan Fernando Ibarra, Ernesto Velasco, Juan Olmeda, Marco Palacios, Hazel Blackmore, Claudia Maldonado y Víctor Pavón. Si algo distingue a los docentes del El Colegio es su profunda vocación y entusiasmo por transmitir a sus alumnos su conocimiento. Gracias a ustedes siento que puedo ser parte de algo más grande.

Por supuesto, no podría dejar de mencionar a Humberto Garza, tutor y amigo de gran corazón con quien guardo recuerdos importantes y pláticas trascendentes. A Jean François Prud'homme, por los buenos consejos y la oportunidad para trabajar con él mientras redactaba mi tesis. A Ramón Morales, por ayudarme a expresarme mejor y su integridad como docente

tan necesaria en estos tiempos. A Ana Covarrubias, por su buena disposición y apoyo a varios proyectos extracurriculares. Al personal administrativo de El Colegio, en especial a Lizbeth Torres, Patricia Soto y David Pérez, por la ayuda de siempre.

A mis padres, Álvaro y Claudia, les agradezco su amor infinito, confiar y apoyarme en cada aventura que emprendo. A papá, le agradezco ampliar mis horizontes y demostrarme con su vida el valor del esfuerzo y el trabajo. Gracias por inculcarme una identidad y un gran amor por este país, y por enseñarme que siempre se puede ser mejor. A mamá, le agradezco su aliento para cumplir mis sueños y apoyarme en los momentos más difíciles. Gracias por ser la mejor guía y confidente en el abismo que a veces puede ser la juventud. A mis hermanos, Andrés y Alonso, les agradezco ser parte de mi vida y, aún en la distancia, permitirme, de diferentes maneras, estar en la suya. Confío en que el fin de esta etapa traerá consigo nuevas historias que juntos habremos de escribir. Gracias a ustedes cuatro por los momentos que hemos vivido y por ser el motor de mi paso por este mundo.

A mi familia en la Ciudad de México, mis tías Lourdes y Margarita, les agradezco su presencia en mi vida desde tiempos que no puedo recordar, su apoyo sincero. A mi padrino, Daniel, le agradezco todas las buenas pláticas en Coyoacán durante mis años de estudiante, el aliento que a veces se necesita en el día a día. A Erika y Emilio, también familia, gracias por nunca quitar el dedo del renglón, por estar siempre al pendiente. A Emilio, en particular, por caminar cerca de mí desde los cinco años, por los momentos que faltan por vivir. A los que ya no están pero siempre, de alguna u otra manera están presentes, Miguel Eduardo, Luz del Carmen, Sara, Filiberto y Rubén, gracias por todas las enseñanzas que me dejaron en su paso por este mundo. Sus recuerdos hacen de mí gran parte de la persona que soy. Los extraño y llevo conmigo.

En Puebla agradezco a Aristeo López SJ y Antonio Rojas, mis mentores en el Instituto Oriente. Durante mi paso por El Colegio muchas veces pensé que si no hubiera sido por sus clases y consejos mi destino hubiera sido otro. Desde muy joven, cuando comenzaba mi interés por el mundo, ambos me enseñaron a preguntarme quién quería ser, antes que qué quería ser. Hoy esa lección es un principio de mi vida.

Desde luego, dejar el lugar donde creces significa, en algún momento, alejarte de la gente con la que conviviste, comenzar a contar a los amigos con los dedos de las manos. Gracias Gustavo, Lourdes, Fermín, Alfonso, Manuel, Alberto, Raúl, por permanecer en mi vida, por recordar conmigo nuestra adolescencia, los buenos y malos momentos, los sueños que teníamos cuando éramos más jóvenes, las bases de lo que somos ahora.

Tengo la fortuna de decir que durante mi paso por El Colegio hice muchos amigos con quienes compartí conversaciones, cafés, cervezas u otros tragos, viajes, libros, exámenes y anécdotas, en ocasiones tenebrosas. Gracias a mis colegas internacionalistas; a Ricardo, por los mejores consejos; a Miguel, por la elocuencia; a Gabriel, por la buena vibra; a Mauricio, por la firmeza de sus ideas; a Emmanuel, la mejor compañía en la redacción de esta tesis, con quien ya practicaba el largo horario para comer de los burócratas; a Tenoch, por la humildad y las muchas pláticas al otro lado del charco; a Carlos Armando y Hamid, siempre dispuestos a escucharme. A Irvin y Misael, casi colmea por su cercanía a nuestra institución y a sus fiestas, gracias por los buenos momentos en el piso 10 departamento 20.

También quiero agradecer a mis demás amigos del Ajusco, Saúl, Alida, Alejandro García, Alejandro Porcel, Alejandro Escalante, Anibal, Carla, Amaya, Andrea, Iñaki, Esteban, Diego y Roberto, casi todos más jóvenes que yo, por los recuerdos colectivos, la confianza y presencia en momentos cruciales. Y, a mis amigos de mi intercambio en la Universidad de Leiden, Andreas, Jimmy, Félix, Timothy, Meghan y Julia, hoy repartidos por el mundo, por

nuestras largas conversaciones en la calle de Enthovenplein. Fue una fortuna que nuestros caminos coincidieran en los Países Bajos. A Karime, a quien conocí en la cafetería durante mis últimos días en El Colegio, por su gran corazón, por las alegrías y las aventuras que nos quedan por vivir.

Termino estas palabras pensando y agradeciendo a las personas con quienes compartí clases por más de cuatro años, todos pertenecientes a mi generación de la licenciatura en Política y Administración Pública. Gracias Josemaría, Arturo, Luis Rodrigo, María José, Diego, Luis Emilio, Luis Eduardo, Cecilia y Victoria; amigos todos, protagonistas de esta historia. Ustedes saben que fue difícil y en ocasiones hasta decepcionante ser estudiantes de una carrera como la nuestra. Lo digo por el entorno moral en el que crecimos y nos formamos; por la descomposición que atraviesa nuestro país desde hace tiempo; por las injusticias que vimos estos años y platicamos dentro y fuera del salón de clases. Y creo que a pesar de la situación que hoy vivimos sigo teniendo esperanza. Que esto sea el impulso de cada día, lo que nos mantenga vivos, unidos, convencidos de nuestras convicciones, trabajando por ellas. Pienso, con cierta frecuencia, que si un día México llega a ser más próspero, solidario e igualitario, será, en parte, gracias a ustedes.

INTRODUCCIÓN

“Me acuerdo, no me acuerdo: ¿Qué año era aquél?”; ésta es la frase con la que José Emilio Pacheco comienza *Las batallas en el desierto*, novela breve y de lectura obligatoria, que relata la historia de Carlos, un niño de nueve años que se enamora de la madre de su mejor amigo.¹ El libro, entretenido, pero serio en su mensaje, además de ser referente por su calidad literaria, invita a reflexionar sobre la rápida transformación de México en la segunda mitad del siglo pasado. Un país que en pocas décadas pasó de un modelo de vida tradicional a uno moderno rodeado de nuevas tecnologías y formas de comunicación, instituciones y actividades productivas, e incluso expresiones culturales que pronto, como describe Pacheco, hicieron más notoria la brecha entre ricos y pobres, educados y analfabetas, ciudadanos y campesinos.

La novela tiene una trama simple, pero incluye argumentos complejos de entender. José Emilio nos invita a conocer lo que muchos ignoramos de aquella época. Y de ese esfuerzo resulta algo sorprendente. *Las batallas en el desierto* retrata, a simple vista, la vida de la clase media en la Ciudad de México en tiempos de Miguel Alemán Valdés. Sin embargo, más a profundidad, narra el inicio de algunos de los temas nacionales que hoy estudiamos en las ciencias sociales como el desarrollo estabilizador, la migración masiva del campo a la ciudad o las prácticas que por décadas mantuvo el partido hegemónico y, en general, la clase política

¹ José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*, México, Ediciones Era, 1999, p.1.

mexicana. Es, pues, una historia literaria que explora, tal vez sin querer, el orden social, político, económico y cultural de los primeros años del México moderno. El libro incita a pensar en la vida cotidiana de la ciudad, en quienes la habitan y en las relaciones que emanan de la interacción entre estos individuos, pero también invita a entender, o al menos a conocer un poco de ella.

Este texto parte de esa inquietud intelectual particular de comprender, retratar y analizar el entorno social y su dinamismo. Aquí hablaré de un tema contemporáneo y de importante magnitud que condiciona en gran manera la estructura socioeconómica del país. La economía informal, también llamada economía subterránea, economía popular, economía no regulada o simplemente informalidad, es un concepto complejo y relativamente nuevo. Desde luego, tiene una historia que sirve para ahondar y reflexionar sobre su estudio. Sin embargo, hace apenas cincuenta años era un tema totalmente ignorado por las ciencias sociales. No había teorías que explicaran su origen, cifras que mostraran su magnitud o investigaciones que expusieran sus secuelas. Era un asunto del cual no se conocía mucho y del que, al parecer, importaba poco saber.

Hoy la situación es muy distinta. En las últimas décadas se han publicado un gran número de artículos, principalmente académicos y periodísticos, que centran su atención en explicar el auge y crecimiento de la economía informal. Basta con tener una computadora con internet y buscar en el navegador el concepto para obtener miles de resultados. Y resulta, pues, que detrás del mismo se encuentran millones de actividades que involucran el movimiento diario de mercancías, servicios y capitales en todo el mundo. La economía informal es poderosa simplemente por su tamaño y presencia tanto en países desarrollados, cuanto en vías de desarrollo, en menor y mayor medida, respectivamente. Acoge cerca de 1.8 billones de empleos y, por su nivel de producción, si fuera un país sería el segundo más rico del mundo solo después

de Estados Unidos. Incluso, como señala la OCDE, si el comercio y la globalización siguen expandiéndose como hasta ahora, para 2020, dos terceras partes de los trabajadores del mundo se emplearán en estas actividades.²

En México, como en otros países de América Latina, la expansión de la informalidad ha sido similar a la tendencia mundial. Se localiza en espacios comerciales, en la venta de productos y alimentos en las calles, en el trabajo doméstico y en la agricultura, por mencionar solo algunos ejemplos. Tan importantes son estos trabajos que, de acuerdo con el INEGI, para 2016 57.4 % de la población ocupada se encontraba en la informalidad y 24 de cada 100 pesos del PIB se producían en estas actividades.³ Por consiguiente, la economía informal es un componente fundamental de la economía nacional y no un complemento marginal. Sin embargo, este tema que, a simple vista parece ser sencillo de identificar, entender, analizar y medir, es, como indica Alejandro Portes, “extraordinariamente complejo, trivial en sus manifestaciones cotidianas y capaz de subvertir el orden económico y político de las naciones”.⁴

Sucede que en la literatura hay muchos enfoques y poco consenso acerca de las causas, consecuencias y manifestaciones de la economía informal que sirven para reafirmar la relevancia de su análisis. A nivel macro importan los marcos regulatorios, los niveles de coerción de los estados, la eficiencia de las instituciones, la oferta y demanda de trabajo, las

² Robert Neuwirth, *Stealth of Nations. The Global Rise of the Informal Economy*, Nueva York, Pantheon Books, 2011, pp. 18 y 19.

³ INEGI, “Actualización de la medición de la economía informal. Año base 2008”, 18 de diciembre de 2015, <http://goo.gl/LHGz4U>, consultado el 10 de agosto de 2016.

⁴ Alejandro Portes y William Haller, *La economía informal*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie de Políticas Sociales 100, 2004, p. 7 (en adelante *La economía informal...*).

estructuras productivas y la implementación de políticas sociales y económicas.⁵ Pero, por otro lado, a nivel micro, conciernen las características sociales, los cursos de vida, las motivaciones personales, la edad, el sexo, las expresiones culturales, los lazos familiares y laborales, y por supuesto, las relaciones sociales que emanan de ellos.⁶ Como resultado, el estudio de la informalidad tiene muchas explicaciones que detallan, en mayor o menor medida, su aparición, crecimiento y posicionamiento como característica estructural de la sociedad contemporánea.

A lo largo de las últimas décadas, algunos estudiosos, entre ellos Víctor Tokman y Hernando de Soto, han tratado de explicar el origen de la informalidad. El primero sostiene que surge por la incapacidad de los sectores modernos para absorber la totalidad de la mano de obra; mientras que el segundo argumenta que se debe a la excesiva regulación fiscal.⁷ Los analistas exponen acertadamente que la economía informal tiene atributos particulares como la facilidad de acceso y flexibilidad, la operación a mediana escala, el uso intensivo de mano de obra, la tecnología adaptada y los mercados no regulados.⁸ Incluso Víctor Tokman habla sobre cierta heterogeneidad. No obstante, la mayoría no advierte que personas calificadas realicen estas actividades. De este hecho resulta que exista, al menos en el imaginario colectivo, académico y gubernamental, una construcción social del *informal* que, por lo general, apela a gente poco calificada o de estratos sociales bajos.

⁵ Hay muchos trabajos que centran su atención en estas piezas del rompecabezas. Véanse, por ejemplo: François Roubaud, *La economía informal en México: De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*, México, FCE, 1995 e Isabelle Hillenkamp, Frédéric Lapeyre, y Andreia Lemaître (eds.), *Securing Livelihoods, Informal Economy Practices and Institutions*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

⁶ Véase: Rosario Palacios, “¿Qué significa “trabajador informal”? Reflexiones desde una investigación etnográfica”, *Revista Mexicana de Sociología*, 73 (2011), pp. 591- 616.

⁷ María Edith Pacheco, *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*, México, COLMEX, 2004, pp. 42 y 46.

⁸ Gordon Mathews y Carlos Alba Vega, “Introducción ¿Qué es la globalización desde abajo?”, en Gordon Mathews, Carlos Alba Vega y Gustavo Lins Ribeiro (coords.), *La globalización desde abajo. La otra economía mundial*, México, FCE-COLMEX, 2015, p.29.

Es cierto que la mayoría de los países que concentran altos grados de informalidad son aquellos en vías de desarrollo y con acceso limitado al capital. También es cierto que la informalidad afecta principalmente a quienes provienen de clases menos acomodadas. Sin embargo, la economía informal es, por naturaleza, transgresiva. Va más allá del sistema de clases, el orden espacial y geográfico, las instituciones y regulaciones estatales, lugar de origen, afiliación política, edad, educación y sexo. Se trata, pues, de una situación presente en casi cualquier nivel de organización social y económico.

En consecuencia, el paradigma académico y de política pública contemporáneo no es del todo acertado. A pesar de que el vínculo causal entre estrato social, educación e informalidad sigue teniendo validez, y de que la formación académica sigue siendo un vehículo decisivo en la movilidad social, lo cierto es que hay un porcentaje considerable de personas que cuentan con estudios superiores que, por razones poco conocidas, no se incorporan al mercado de trabajo formal que suponía, la mayoría de las veces, mejores salarios y estabilidad. Tener más escolaridad ya no es garantía de emplearse en la formalidad, al menos en México en donde el promedio de años de educación ha aumentado y el número de profesionistas ha crecido,⁹ pero la tasa de informalidad se ha mantenido por arriba de 50%.

Son médicos, artistas, abogados, periodistas, ingenieros, arquitectos, contadores, diseñadores, en fin, profesionistas que trabajan en actividades que pueden o no estar relacionadas con sus estudios, pero que lo hacen en otro canal, el de la economía informal. No encajan en la imagen típica de trabajador informal y son poco más de millón y medio, o 20% del total de quienes tienen estudios profesionales en el país y se encuentran activos

⁹ En 1970, los años de escolaridad promedio eran 3.4 y había 267, 000 profesionistas; para 2016, los años de escolaridad promedio eran 9.2 y había 10, 079, 462 profesionistas. Asimismo, para el primer trimestre de ese año la tasa de informalidad laboral fue de 57.4% Para mayor información consúltese: INEGI, “Censos y conteos”, <https://goo.gl/xTCFDn>, consultado el 8 de septiembre de 2016.

laboralmente.¹⁰ Están en las ciudades, principalmente. No están registrados ante las instituciones tributarias y la mayoría no paga impuestos directos y carece de seguridad social. Son sus historias y estrategias las que dotan de contenido esta tesis.

Fundamentos y conceptos

Esta investigación considera como principal supuesto que la economía informal no es un conjunto de actividades realizadas por personas sin recursos y que es, en cambio, una forma específica de las relaciones de producción contemporáneas que afectan la estructura social en su conjunto.¹¹ Partiendo de este hecho, mi propósito en este trabajo es estudiar a los profesionistas que trabajan en la economía informal, centrándome en el estudio de la estructura de oportunidades a la que se enfrentan y sus decisiones, estrategias y dinámicas para comprender su incursión en la informalidad y cómo estas actividades se relacionan con sus expectativas a futuro. Las preguntas dos principales que orientan esta tesis son: ¿Qué razones explican la incorporación y permanencia de los profesionistas en la economía informal? Y ¿Encuentran en la economía informal un vehículo de bienestar alternativo o estas actividades son meramente de refugio?

La economía informal tiene muchas definiciones y concepciones diferentes que abarcan desde las actividades de reparación no registradas que se hacen en un taller mecánico, hasta las acciones ilícitas de tráfico de estupefacientes que se realizan fuera de la ley. Es, pues, un concepto complicado de delimitar y medir debido a sus múltiples formas y dimensiones.

¹⁰ INEGI, “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Primer Trimestre 2016”, <http://goo.gl/vL7WtS>, consultado el 10 de agosto de 2016.

¹¹ Manuel Castells y Alejandro Portes, “World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy”, en Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton (eds.), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1989, p. 12.

Desde luego, a lo largo de estas páginas trabajaré con una definición un poco más acotada del término. Entenderé como economía informal las actividades de generación de ingresos que se colocan fuera del marco formal de reglamentación, en contraposición a la economía formal, en donde actividades similares son reguladas. Es decir, cómo señalan Alejandro Portes y William Haller, el tráfico de armas o el crimen organizado, por ejemplo, no se consideran como actividades informales, sino como delictivas porque tanto los procesos de producción y distribución, cuanto los productos finales que se comercializan son ilegales y, por lo tanto, no hay una contraposición con la formalidad.¹²

A simple vista, puede parecer que esta definición coloca la informalidad como un sector claramente definido; sin embargo, Saskia Sassen dice que en ella se considera un proceso con límites cambiantes que resulta ser muchas veces oportunista y que depende de los ciclos económicos.¹³ En consecuencia, lo que importa para la investigación y desarrollo del argumento central de la tesis es, además de una definición clara y concisa de la economía informal, comprender las dinámicas que la hacen posible y le dan forma, y también las que la impiden y dificultan.¹⁴ Al cabo, como señala Bryan Roberts, la economía informal existe en todo el mundo, pero adquiere una forma única con base en las características locales, la cultura, su mano de obra potencial, el papel del Estado y la disponibilidad de capital.¹⁵

La literatura del tema de los profesionistas en la economía informal en México es escasa. Sin embargo, hay teorías, datos y metodologías de investigación suficientes para explorarlo con profundidad. Por un lado, en América Latina la OIT se ha preocupado por los

¹² A. Portes y W. Haller, *La economía informal...*, pp. 11-13.

¹³ Saskia Sassen, *Informalization in Advanced Market Economies. Issues in Development Policies Department*, Nueva York, OIT, 1997, p. 2 (en adelante *Informalization in Advanced Market Economies...*).

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Bryan Roberts, "Informal Economy and Family Strategies", *International Journal of Urban and Regional Research*, 1994, núm.18, p. 8 (en adelante *Informal Economy and Family...*).

altos niveles de trabajo informal en la región. En los trabajos más recientes de esta institución destacan la adversidad que enfrentan los jóvenes, con y sin estudios, para insertarse en el mercado laboral y sugieren que “el trabajo asalariado informal es un punto de entrada al mercado laboral de muchos jóvenes y esa condición se reduce a medida que adquieren experiencia o tienen mejores condiciones”.¹⁶ Sin embargo, también muestran que los profesionistas tienen mucha dificultad para incorporarse al mercado laboral durante la transición entre escuela y trabajo, y que, incluso años después, se mantienen en empleos inestables. Pese a esto, estos estudios señalan que la estrategia de una parte considerable de estos individuos es estudiar más años para mejorar sus oportunidades de vida en el futuro.

Por otro, en México los pocos que han estudiado el asunto por lo general siguen un argumento económico y afirman que estudiar una carrera es una inversión rentable a largo plazo, con poco riesgo y útil para escapar de la economía informal. Así, según el IMCO, la informalidad y el desempleo en el ámbito profesional se deben a que se eligen carreras con mucha demanda y poca oferta laboral.¹⁷ El razonamiento puede ser correcto, pero solo de manera parcial. Estas interpretaciones se apegan a teorías y supuestos de mercado que ignoran instituciones y marcos regulatorios, el espacio, la identidad, cultura y características de la sociedad; es decir, consideran que la informalidad en los profesionistas se explica principalmente por un ajuste en los mecanismos de mercado y no conceden que haya otras razones que lleven a esta situación.

¹⁶ OIT, *Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*, Lima, OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2013, pp. 67 y 68 (en adelante *Trabajo decente y juventud en América Latina...*).

¹⁷ IMCO, “Compara carreras. Primer Trimestre 2016”, <http://goo.gl/58f6hw>, consultado el 11 de agosto de 2016.

Esta tesis trata de ir más lejos de esta lógica porque la economía informal, más que ser un asunto solamente económico, es un espacio en el que se establecen relaciones sociales.¹⁸ En general, la literatura explica bien las causas, consecuencias y manifestaciones de la informalidad en las ciudades de América Latina, pero son pocas las veces que esclarece porqué ciertos grupos con características particulares recurren a ella. Algo similar pasa con la educación. En México, como en el resto del mundo, se está consciente de su importancia como promotora de la igualdad y el desarrollo. No obstante, se desconoce porqué en ciertas circunstancias no es garantía de mejoras en el bienestar social y el ingreso de las personas. Quizá lo que sucede es que tenemos respuestas universales para preguntas concretas. De ahí la idea de hacer un estudio centrado en un tema y grupo, que a partir de su singularidad pueda ofrecer pistas para entender este fenómeno que está presente en todas las ciudades del país.

Así, a lo largo del texto consideraré como profesionistas a “las personas de veinticinco y más años de edad con cuatro o más grados aprobados en el nivel profesional, o con algún grado en maestría o doctorado”.¹⁹ Como se puede leer, el concepto que utilizaré es amplio. Sin embargo, debido al gran número de programas académicos y tipos de instituciones educativas en el país, es más adecuado contar con una definición así porque esta tesis busca estudiar el caso de los profesionistas en su conjunto y no el de un área o rama del conocimiento. Es importante mencionar que el término que utilizo se vincula con el nivel de escolaridad de estas personas y no necesariamente con una categoría ocupacional, a menos que lo indique en el texto. También por el diseño de los instrumentos consultados que mencionaré más adelante,

¹⁸ Cristina Bayón, Bryan Roberts y Gonzalo Saraví, “Ciudadanía social y sector informal en América Latina”, *Perfiles Latinoamericanos*, 1998, núm. 13, p. 74.

¹⁹ INEGI, *Atlas de los profesionistas en México*, México, INEGI, 1995, p. 6 (en adelante *Atlas de los profesionistas...*).

el manejo de datos sugiere una categoría analítica más amplia que abarque distintas disciplinas como la aquí presentada.

El argumento que sostiene y da forma al trabajo es que contrario a un refugio, la informalidad puede ser funcional para los trabajadores por muchos motivos más que por las razones económicas. Desde luego, también puede ser únicamente un medio de subsistencia que proporciona empleo a muchas personas que no lo encontrarían en ningún otro lugar. Es por ello que en este trabajo considera que ambas situaciones pueden convivir para el caso de los profesionistas y que más allá de la necesidad económica, éstos se incorporan a la informalidad dada la estructura de oportunidades a la que se enfrentan, la ausencia de capacidad del Estado y la sociedad para regular y fomentar el bienestar, las características actuales del mercado de trabajo, la importancia de los cursos de vida, los vínculos sociales y el deseo de flexibilidad e independencia que influyen en su decisión sobre qué tipo de actividad laboral desempeñar.

Proceso de investigación y contenido

Para tratar de responder las preguntas de investigación expuestas y defender las premisas de esta tesis, me apoyo en diferentes métodos, cuantitativos y cualitativos. Recorro durante todo el texto a materiales bibliográficos para teorizar o complementar explicaciones. El análisis cuantitativo, en cambio, lo utilizo en la segunda parte de la tesis para hacer una descripción estadística y un análisis de regresión logística. Ambos se basan en los datos recolectados por el INEGI en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2016-1. Elegí esta herramienta porque es representativa e incluye los datos más importantes de empleo en el país catalogado por indicadores estratégicos. Éstos se encuentran desagregados por características de la población,

tipo de trabajadores, nivel de instrucción (escolaridad), tasas de ocupación y desocupación, y tipo de empleo (formal o informal), lo que permite hacer una descripción extensa.

Considero que este es el mejor instrumento para medir la informalidad laboral en el país porque su metodología se basa en una medición ampliada de la informalidad; es decir, añade a la definición de trabajo informal “las categorías de servicio doméstico remunerado en los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social”.²⁰ Esto me permite dimensionar de mejor manera la informalidad laboral de los profesionistas y encaminar el trabajo hacia una concepción más heterogénea del trabajo informal en México.

El trabajo de campo es la base de la última parte del texto. Me apoyo en entrevistas semi-estructuradas para obtener información sobre la decisión de los profesionistas para incorporarse y permanecer en la economía informal, y qué implica para ellos en términos laborales y de bienestar. La base y estructura de éstas responde a las propuestas de Robert Weiss, Dean Hammer y Aaron Wildavsky, quienes señalan que el propósito de las entrevistas de este tipo debe ser obtener un nivel de estandarización alto de las variables explicativas más importantes con base en la información obtenida.²¹ El objetivo es, retomando a Carlos Alba y Gordon Mathews, “hacer un examen de las personas en su vida y en sus medios de vida cotidianos”²² para profundizar en la explicación de sus conductas y acciones en su escenario individual y colectivo.

²⁰ INEGI, “Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el primer trimestre de 2016”, <https://goo.gl/nX5ehG>, consultado el 22 de octubre de 2016.

²¹ Dean Hammer y Aaron Wildavsky, “La entrevista semi-estructurada de final abierto”, *Historia y Fuente Oral*, 1990, Núm. 4, p.26.

²² Carlos Alba y Gordon Mathews, “Introducción”, en Carlos Alba, Gustavo Lins Ribeiro y Gordon Mathews (coords.), *La globalización desde abajo. La otra cara de la economía mundial*, pp. 34 y 35.

Dicho lo anterior, en el primer capítulo hago una revisión de la literatura más destacada para presentar y discutir las teorías y debates académicos que han dado forma y fondo al estudio de la economía informal. Posteriormente, inscribo la participación de los profesionistas a la informalidad con base en estas interpretaciones. El objetivo en este primer apartado es trazar rutas; es decir, ofrecer explicaciones acerca de la incorporación de los profesionistas a la economía informal con base en las vertientes revisadas, en las características estructurales del país, del mercado de trabajo en México, y en algunas condicionantes individuales tales como los cursos de vida, la necesidad económica o el anhelo de flexibilidad e independencia.

En el segundo capítulo ofrezco una fotografía de los profesionistas en la economía informal. Así pues, muestro las dimensiones de la informalidad y su expansión en la región para entender en qué panorama tan diverso se inscribe la llegada y permanencia de trabajadores altamente capacitados a estas actividades. Después describo las principales características del mercado laboral profesional, exploro sus indicadores más importantes por área de conocimiento y disciplina universitaria, y hago un análisis de la informalidad laboral profesional en México. Para terminar, con base en un análisis de regresión logística, intento ofrecer algunas explicaciones sobre cuáles son las variables sociodemográficas que más influyen para que los profesionistas se incorporen a la informalidad laboral y en qué medida difieren de las del resto de los trabajadores.

Por último, en el tercer capítulo, con base en 20 entrevistas semi-estructuradas hechas en la Ciudad de México, complemento la explicación de las razones por las que los profesionistas llegan a la informalidad y estudio las estrategias laborales de estos trabajadores, de refugio o bienestar alternativo. Primero describo al grupo de profesionistas que entrevisté para conocer sus características individuales y colectivas. Luego me enfoco en el trabajo de

campo para analizar e interpretar la información sobre la incorporación de trabajadores altamente capacitados a la informalidad. A partir de estos hallazgos, me centro en las estrategias laborales explico las singularidades de cada una. Al final, intento reflexionar sobre en qué medida esta información es útil para repensar el panorama de los profesionistas en el país.

Empecé este texto con una cita de *Las batallas en el desierto* y quiero terminar este apartado hablando de ello. Cuando leí la novela por primera vez tenía siete, tal vez ocho años, e imaginé un México y una ciudad que no conocí más que en fotografías y libros de historia. Claro está que en aquel entonces no entendí la crítica que José Emilio Pacheco hizo sobre ese país en proceso de industrialización y transformación. Sin embargo, algo me quedó muy claro. No basta con creer lo que ya se sabe. Ese relato corto, pero lleno de contenido, me hizo preguntarme por primera vez qué hay más allá de un momento, una colonia, una ciudad, la familia, el poder y la política, por mencionar algunos ejemplos. Puede parecer extraño, incluso ingenuo, pero me atrevo a decir que ese libro despertó en mí la curiosidad por entender mi entorno y su dinamismo, y me invito a interesarme en un tema tan complejo como la economía informal. De ahí que muchos años después vuelva a él para reconocer la trascendencia que tuvo en mi persona y formación académica. En todo caso, aún queda mucho por descubrir y comprender.

CAPÍTULO PRIMERO

RUTAS Y VERTIENTES TEÓRICAS:

LA ECONOMÍA INFORMAL Y LOS PROFESIONISTAS

I. Introducción

Son las cinco y media de la tarde y afuera de la Torre Latinoamericana toca un organillero. Al ritmo de “María Bonita” la gente camina por la calle, cruza la avenida o sale del trabajo. La música se interrumpe por el sonido de los coches, el bullicio de las personas y los gritos de los vendedores ambulantes. Son cientos en todo Eje Central y ofrecen desde sombrillas y mapas del transporte público de la Ciudad de México, hasta equipos de sonido y programas para las computadoras. Entre ellos hay algunos ingenieros y programadores dispuestos a negociar el precio de su mercancía y trabajo. Tienen radios y se comunican o se hacen señas ante la menor sospecha de amenaza. La mayoría de ellos insiste para que le compren su producto, los menos son los que se rinden ante el primer rechazo de los peatones.

A pocos kilómetros de ahí, en la estación del metro Observatorio, un señor de edad avanzada prepara comida de manera apresurada. Primero abre y limpia su puesto. Después, mientras cocina tres o cuatro guisados, calienta las tortillas con ayuda de otras dos personas y

pone salsa en las mesas antes de que comience la hora pico, momento en el que se mueven la mayoría de los trabajadores de la ciudad de sus lugares de empleo a sus casas, no sin antes comer unos tacos, tal vez una quesadilla, y tomar agua fresca. Así, a través de lo cotidiano, la capital del país vive muchas de sus actividades comerciales.

Caminar en una calle transitada de cualquier pueblo o ciudad puede ser suficiente para intuir cómo se lleva a cabo una parte significativa de la economía del lugar. El estudio de la informalidad centra buena parte de su atención justamente en explorar el potencial, la forma y los límites de estas actividades. Contrario a la intuición o a quienes piensan que ven en la economía informal un mero refugio involuntario de los necesitados, el tema, lejos de ser un simple sinónimo de subdesarrollo, es, en cambio, “algo más que la simple continuación de formas de producir atrasadas o desligadas de la economía moderna”.²³ De ahí que sea el centro de atención de un número considerable de libros, artículos y debates. Hay, pues, muchas vertientes interpretativas que enriquecen su análisis desde diferentes disciplinas y que muestran sus propias reglas, capacidades y dinámicas en distintos lugares del mundo.

Aquí, sin embargo, más que exponer este muy grande acervo, me centraré únicamente en discutir las principales teorías que dan forma al estudio de la economía informal y que son relevantes para el argumento y las premisas de esta tesis. De acuerdo con Gonzalo Saraví, los estudios que tratan la informalidad se pueden dividir en tres grandes grupos. El primero señala que la economía informal son aquellas actividades que escapan a todas o algunas reglamentaciones de la vida económica y que, más que evitar una disposición legal, buscan flexibilizar los procedimientos y redefinir las relaciones laborales. El segundo sugiere que la informalidad es toda acción económica que viola leyes, reglamentos o normas establecidas.

²³ A. Portes, “La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman”, *Estudios Sociológicos*, 20 (1989), p. 369 (en adelante *La informalidad como parte integral de la economía moderna...*).

Destaca que la mayoría de las veces los individuos se ven forzados a ser parte de la informalidad por motivos que escapan de sus posibilidades de acción y que es el Estado quien obstaculiza la actividad económica formal por su enorme conjunto de estatutos.²⁴ Y, finalmente, el tercero dice que la economía informal se compone de un amplio número de actividades caracterizadas por su pequeña escala, baja productividad y alta heterogeneidad en las que se dificulta, por su entorno y dinamismo, cumplir con el marco legal y las obligaciones vigentes.²⁵

Este trabajo retoma las bases del primer enfoque porque comparte que la economía informal no es por definición sinónimo de atraso, sino una particularidad de la economía en la que intervienen todo tipo de participantes que comparten un marco social, político y cultural, interactúan constantemente y dan forma al fenómeno dependiendo de las particularidades de sus actividades y de su entorno. Así, esta tesis busca explicar por qué un grupo, el de los profesionistas, se incorpora y permanece en la informalidad. Como mencioné en la introducción, esta situación puede resultar extraña e incluso poco lógica, al menos para las teorías y gobiernos que ven únicamente en los informales un grupo de trabajadores poco calificados. Sin embargo, en México ha crecido y a pesar de que su importancia es indiscutible, aún no quedan claras las causas que llevan a estos individuos a trabajar en estas actividades y si éstas son meras actividades de refugio o significan también, en algunos casos, caminos alternativos de bienestar. De modo que hasta hoy se conocen poco las rutas hacia la informalidad de los profesionistas una vez en el mercado laboral.

²⁴ Hay que considerar que en algunos casos la ilegalidad puede ser un fin buscado y, en consecuencia, la informalidad se vuelve la mejor opción de los individuos para maximizar sus ganancias. En todo caso, aquí habría que considerar el surgimiento de actividades delictivas tales como el narcotráfico y la distribución de bienes y servicios prohibidos por la ley.

²⁵ Gonzalo Saraví, "Pobres e ilegales. Mirando el sector informal", en E. Guillermo Quirós y Gonzalo Andrés Saraví, *La informalidad económica. Ensayos de Antropología Urbana*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, pp. 82-89 (en adelante *Pobres e ilegales...*).

Por ello, en este primer capítulo me limitaré a discutir la historia del concepto, analizar tres interpretaciones que permiten entender la economía informal de diferente manera, y a inscribir el caso de los profesionistas a partir de las vertientes revisadas y de las diferentes explicaciones causales sobre su participación en estas actividades. Lo que intentaré, pues, será trazar varias rutas para exponer las razones que orientan a este grupo a tomar la decisión de trabajar en la economía informal con base en la teoría, la estructura de oportunidades que ofrece el país y sus estrategias individuales. Al final, en la conclusión de este apartado, haré un breve balance de la discusión para mostrar cómo el marco analítico propuesto es pertinente para estudiar y comprender la inserción de los profesionistas en la informalidad.

II. El concepto y tres formas de pensar la economía informal

No es muy difícil identificar el inicio del estudio de la economía informal. Ya a finales del siglo XIX el mundo cambiaba rápidamente, las ciudades crecían y los trabajos se diversificaban. Sin embargo, en aquel tiempo no había una distinción entre el empleo formal e informal y todavía muchos de los procesos de industrialización y modernización que resultaron en una mayor demanda de bienes, servicios y oferta de empleos esperaron un par de décadas más. El final de la Segunda Guerra Mundial significó la reestructuración económica en el mundo y marcó el inicio de grandes cambios en América Latina, algunos de ellos fueron la transformación de la industria y la producción, el comienzo de grandes flujos migratorios del campo a la ciudad y un mayor papel del Estado como generador de empleo y bienestar. No obstante, fue, como

señala María Márquez Scotti, “el histórico problema de la escasa absorción de fuerza de trabajo el marco de estudio de la informalidad”.²⁶

Al día de hoy hay varias, quizá muchas propuestas, para agrupar los trabajos de la economía informal. Algunos autores como Alejandro Portes, Manuel Castells y William Haller proponen catalogar los estudios de la informalidad por el origen del concepto, sus definiciones y tipos de estudios.²⁷ En cambio, otros académicos como Gonzalo Saraví y E. Guillermo Quirós, piensan que es más correcto hacer esta división con base en algunas tipologías analíticas para estudiar conceptualmente la economía informal y otras cuantificables para medirla. Saraví señala, por ejemplo, que los trabajos que tratan la informalidad pueden congregarse a partir de si son acciones intencionales o no, de quien realiza estas actividades y de los actores o entes que la promueven.²⁸

Otra propuesta es la de Juan Pablo Pérez Sainz, quien dice que se pueden catalogar los estudios de la informalidad con base en su temporalidad y sus enfoques. Según él, lo importante es distinguir entre dos momentos. El primero, cuando el análisis de la informalidad se hacía con base en los términos sugeridos por la teoría de la marginalidad. Y, el segundo, cuando la crisis de los ochenta motivó a redefinir los postulados de las líneas de pensamiento predominantes y a que surgieran nuevas corrientes e interrogantes.²⁹ Puede parecer que el debate es demasiado amplio, pero tanto las interpretaciones, cuanto las agrupaciones conceptuales de la economía informal tienen puntos de convergencia.

²⁶ María Clara Márquez Scotti, *Estudio comparativo del trabajo informal en tres ciudades de México: ¿Nuevos escenarios laborales?*, tesis de maestría, México, UNAM, 2010, p. 29.

²⁷ A. Portes y W. Haller, *La economía informal...*, p. 13.

²⁸ G. Saraví, *Pobres e ilegales...*, en E. Guillermo Quirós y G. A. Saraví, *op. cit.* pp. 59-66 y pp. 81-98.

²⁹ Juan Pablo Pérez Sainz, *Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes*, Guatemala, FLACSO, 1991, p. 9 (en adelante *Informalidad urbana en América Latina...*).

Al inicio de ese capítulo, siguiendo a Gonzalo Saraví, mencioné que había tres grandes grupos de trabajos acerca de economía informal. Retomo estos tres marcos interpretativos porque permiten entender la economía informal de manera más amplia y han sido los más influyentes en la discusión del tema. Mi propósito en las siguientes líneas es hacer una breve exploración de estos enfoques para revisar más a fondo qué es la economía informal y cómo se explica su aparición y crecimiento.

Del sector tradicional al sector informal

Relatar el inicio del estudio de la economía informal no es ninguna novedad en una tesis o incluso en cualquier estudio que trate el tema. Sin embargo, es una referencia indispensable porque de ahí surgieron diferentes interpretaciones que luego influyeron en la academia, organismos internacionales, gobiernos y, por supuesto, en el diseño de programas sociales. La teoría económica defendía que conforme un país se modernizara e incorporara al capitalismo, se absorbería el exceso de trabajo que proveían las actividades tradicionales, es decir, el *sector tradicional* se haría más pequeño. Pero en varias regiones del mundo no fue así. Esto motivó a que la OIT estudiara, con más detalle, el mercado de trabajo en los países en vías de desarrollo.

Keith Hart dice que “la economía informal empezó como una manera de hablar de los pobres urbanos del tercer mundo que viven en las hendiduras de un sistema de gobierno que no pudo bajar hasta su nivel”.³⁰ Desde luego, ésta es una simplificación muy grande de las primeras investigaciones de campo que hablaban del *sector informal*, aunque resulta ser una forma atractiva para resumir aquellos estudios por su lenguaje coloquial y su ausencia de tecnicismos. Fue el mismo Hart quien en la década de los setenta introdujo el concepto de

³⁰ Keith Hart, “Prefacio”, en C. Alba, G. Lins Ribeiro y G. Mathews (coords.), *op. cit.*, p. 18.

sector informal y quien propuso algunas explicaciones de cómo estas actividades estaban relacionadas con los trabajadores de las ciudades.

Contrario a lo expuesto por Arthur Lewis en el modelo dual que proponía, de manera muy somera, la existencia de un sector de subsistencia cuya característica principal era que no utilizaba capital reproducible y que, en consecuencia, no era fructífero ni funcional,³¹ Keith Hart aseguró en el famoso *Informe sobre Kenia* que, en efecto, esos trabajadores llevaban a cabo actividades de pequeña escala que les proveían medios para su sostenimiento, pero que algunas de ellas sí eran productivas y que su presencia, a pesar de ser ignorada por el Estado, era significativa en la creación de empleos. Este trabajo resaltó que la importancia de este sector en la estructura socioeconómica dependía del país y, claro, de su situación social.³²

En todo caso, el término se popularizó y se asoció directamente con la migración y la urbanización acelerada en los países en vías de desarrollo. Además, con este trabajo se demostró que la flexibilidad y el gran número de actividades que componen el sector informal es un gran atractivo para quienes necesitan un empleo, sean hombres o mujeres, adultos o jóvenes. Desde sus inicios, el estudio de la informalidad expuso su diversidad y complejidad. En otras palabras, tal vez más acertadas, mostró que la lógica económica de ajuste entre oferta y demanda es insuficiente para explicar una situación en el que el entorno social, político y cultural son muy influyentes. Los primeros estudios de Keith Hart, y el *Informe sobre Kenia* son, por supuesto, incompletos para entender y explicar la economía informal en su conjunto. Pero son, a su vez, aproximaciones teóricas y empíricas que sentaron una base importante para futuros trabajos.

³¹ Para mayor detalle véase: Arthur Lewis, "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor", *The Manchester School of Economics and Social Studies*, 2(1954), pp. 139-191

³² Jacques Charmes, "Una revisión crítica de los conceptos, definiciones y estudios del sector informal", en Víctor. E. Tokman (comp.), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Conaculta, 1995, p. 33.

Como en África, la OIT llevó a otras regiones del mundo la preocupación por estudiar el sector informal principalmente con miras a cambiar el paradigma de las políticas económicas y sociales de los países en vías de desarrollo. A partir de ese entonces, América Latina se convirtió en un campo en donde el estudio de la informalidad prosperó constantemente. No obstante, aunque todas las vertientes interpretativas que trato aquí centraron su atención en explicar las causas y consecuencias de la economía informal, es importante diferenciar entre sus alcances. La concepción de la OIT y el PREALC limita sus explicaciones a entornos de excedente laboral y modernización periférica, es decir, al a veces mal llamado *tercer mundo*; mientras que la teoría institucional-legal basa sus análisis en los países latinoamericanos únicamente. Por último, el enfoque estructuralista, también conocido como el de la economía informal como parte de la economía moderna, fundamenta sus postulados tanto en países en vías de desarrollo, cuanto en países desarrollados; es decir, trata de ofrecer bases para una interpretación global.

La economía informal y su estudio desde la OIT-PREALC

Varios autores señalan, entre ellos Alejandro Portes y Juan Pablo Pérez Sainz que, si hay que reconocer a una institución u organismo por ser pionero en la popularización de la reflexión acerca de la informalidad es, justamente, al PREALC. Como mencioné con anterioridad, la preocupación de la OIT llevó al análisis teórico y empírico de esta situación en otras partes del mundo. Y fue justamente el PREALC quien se inquietó por conocer la dimensión cuantitativa de la economía informal y por caracterizar esta creciente fuerza laboral.³³ En relación con ello, el economista Víctor E. Tokman dice:

³³ J.P. Pérez Sainz, *Informalidad urbana en América Latina...*, p. 21

“El origen del sector informal en América Latina fue asociado al excedente de la fuerza de trabajo —en su mayoría migrantes provenientes de zonas rurales— que fueron incapaces de encontrar acomodo en los sectores modernos o que voluntariamente se mantuvieron ocupados en actividades tradicionales que no se transformaron durante el proceso de modernización. Ante la necesidad de sobrevivir, esta población excedente debió desempeñar actividades que pudieran proveerle de un ingreso, dado que la inexistencia de seguros u otras compensaciones sociales convirtió al desempleo en un “lujo” al que la población de ingresos no pudo optar.”³⁴

La base explicativa de los orígenes de la economía informal se inscribe en los procesos migratorios del campo a la ciudad que ocurrieron durante la segunda parte del siglo XX. Para Tokman, como para casi todos los autores del PREALC, la informalidad es una situación particular de los países de modernización periférica. Esta vertiente interpretativa asegura que el proceso de industrialización que vivió América Latina después de la Segunda Guerra Mundial propició un ritmo de crecimiento muy alto; sin embargo, éste no fue correlativo con las oportunidades de empleo. La consecuencia, pues, para el mercado de trabajo fue, según estos autores, la inserción del exceso de la mano de obra fuera del sector moderno de la economía.

Así, desde este enfoque, la informalidad y el exceso de mano de obra se explican a partir del proceso de industrialización y modernización en la región. Ahora, partiendo de esta causalidad, queda por preguntarse ¿quiénes son los informales y cuáles son sus características? Si leemos con atención la cita textual anterior, se puede pensar que los trabajadores informales son casi por definición personas sin recursos económicos. Pero, además, Víctor Tokman asegura, con base en sus trabajos empíricos, que se caracterizan por “su falta de capital, tanto

³⁴ Víctor E. Tokman “Introducción: dos décadas de sector informal en América Latina”, en V. E. Tokman (comp.), *op. cit.*, p. 16 (en adelante *Dos décadas de sector informal...*).

físico como humano, por lo cual las actividades a las que pueden dedicarse se hallan en cierta medida predeterminadas”³⁵ y son, por lo general, mujeres, niños, ancianos e inmigrantes recientes.³⁶

Esta vertiente sostiene que la informalidad es una forma de producción para proveer de ingresos al excedente de la fuerza de trabajo incapaz de encontrar acomodo en sectores modernos o que se mantuvo en actividades tradicionales.³⁷ También habla de la facilidad de acceso como una de sus características primordiales, lo cual, en teoría, podría significar la entrada constante a un número considerable de actividades. Sin embargo, según esta interpretación, esta facilidad de acceso está delimitada a actividades que operan con poco capital y con bajos niveles de tecnología, por lo que incurre en la idea de trabajos predeterminados. Quizá sea aún más importante mencionar que, desde este enfoque, la heterogeneidad laboral que caracteriza al sector informal se piensa a partir de las categorías ocupacionales y los nexos, a veces poco claros, que hay entre el sector formal y el informal, y no con base en el número de actividades o los distintos grupos de personas que participan en ella.

Teoría institucional-legal

El argumento central que guía esta vertiente, de manera bastante resumida, es que la economía informal es una respuesta ante la ineficacia del Estado y que la legalidad de las actividades formales es un privilegio al que solo pueden acceder aquellos que cuentan con recursos económicos y políticos. Según Hernando de Soto, los costos de las instituciones y de las leyes

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ A. Portes, *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México, FLACSO-Porrúa, 2005, p. 28 (en adelante *En torno a la informalidad...*).

³⁷ V. Tokman, *Dos décadas de sector informal...*, pp. 15-16.

afectan a todos, pero éstas en vez de tener consecuencias positivas en la vida de los individuos, restringen su libertad hasta el punto de ser sumamente costosas para las personas.³⁸

De entrada, aquí se lee un pensamiento cuya lógica causal remite al Estado y a las limitaciones que impone para producir riqueza. Sin embargo, con ese argumento aún no queda claro qué es la economía informal. Hernando de Soto y el Instituto Libertad y Democracia dicen que la economía informal se explica a partir del crecimiento de las ciudades y que es ahí en donde se debe buscar el significado a este nuevo fenómeno. De esta manera, aseguran que el auge de la informalidad puede entenderse con base en los procesos de migración del campo a la ciudad. De hecho, de Soto asegura que:

“Los migrantes descubrieron que eran numerosos, que el sistema no estaba dispuesto a admitirlos, que las barreras se multiplicaban, que había que arrancar cada derecho a un renuente *status quo*, que estaban al margen de las facilidades y beneficios de la ley, y que la única garantía para su libertad y prosperidad estaba, finalmente, en sus propias manos” y que “fue de esta manera que, para subsistir, los migrantes se convirtieron en informales”.³⁹

La idea detrás de esta cita es entender que hay grandes barreras para la acción individual. Para de Soto, los informales son empresarios pobres cuya problemática no es su condición de informalidad en sí, sino el Estado y su excesiva presencia en leyes, procedimientos y decretos. Así es como el autor asemeja la condición de informalidad con la extra-legalidad. El argumento y propuesta es que se debe proteger a los desprotegidos, pues son los informales quienes, al no tener recursos o inclusive por su origen campesino, resienten mayor opresión del Estado. ¿Y cómo protegerlos? Dotándolos de autonomía; es decir, creando una economía

³⁸ Hernando de Soto en colaboración con Enrique Ghersi, Mario Ghibellini y el Instituto Libertad y Democracia, *El otro sendero. La revolución informal*, Lima, Instituto Libertad y Democracia, 1987, p. 171.

³⁹ *Ibid*, p. 12

de libre mercado para hacer más eficientes las acciones económicas porque al final, argumenta, son ellos los que saben en realidad lo que les conviene.

Quisiera ser un poco más claro en la propuesta de este enfoque. Para ello, retomo a Juan Pablo Pérez Sainz quien dice que, en realidad, lo que propone de Soto se puede resumir en simplificar y descentralizar el gobierno, y que el Estado deje de intervenir en la actividad económica.⁴⁰ El problema, en todo caso, es que la informalidad se mira como producto de un proceso histórico en el que el Estado es el único actor y no como un fenómeno que está constreñido por muchas otras variables sociales. Si bien esta teoría tiene sus orígenes en Perú, de Soto y el Instituto Libertad y Democracia dicen que las causas y explicaciones que dieron origen a la economía informal son similares, si no es que iguales, en toda América Latina porque todos estos países heredaron instituciones ineficientes y un Estado sobre-reglamentado, producto de la conquista española y el mercantilismo.⁴¹ Este tipo de razonamiento, muchas veces considerado poco académico y determinista,⁴² ha influido en algunas áreas de política pública en los países de la región, sobre todo aquellas relacionadas con programas de desarrollo económico y social.

La economía informal como parte de la economía moderna

Quizá la tendencia académica más orientada a concebir la economía informal ya no como un *sector marginal* es la propuesta por Alejandro Portes, Manuel Castells, Bryan Roberts, Saskia Sassen y William Haller quienes consideran estas actividades como un componente en constante crecimiento en la economía mundial. Si asumimos que la informalidad enmarca

⁴⁰ J.P. Pérez Sainz, *Informalidad urbana en América Latina...*, p. 38

⁴¹ H. de Soto *et al*, *op. cit.*, pp. 251-253.

⁴² J.P Pérez Sainz, *Informalidad urbana en América Latina...*, p. 39.

situaciones de “flexibilidad y explotación, productividad y abuso, empresarios agresivos y trabajadores indefensos, ansias, libertad y codicia”,⁴³ tal vez el marco analítico que necesitamos es más amplio que si solo pensamos, por ejemplo, en el Estado.

De acuerdo con Alejandro Portes y William Haller la economía informal no se puede entender únicamente por los procesos de migración o por la modernización periférica de los países en vías de desarrollo que explicaron el crecimiento de la informalidad, más no su surgimiento que tiene sus orígenes durante la aparición del capitalismo “cuando la mayoría de las actividades industriales y de servicios eran a pequeña escala y había poca regulación de la economía”.⁴⁴ En cambio, según Alejandro Portes, ésta debe estudiarse a partir del dinamismo económico de las actividades no reguladas que generan ingreso.⁴⁵ Si analizamos esta idea con un poco de detenimiento, podremos notar que se perfila la informalidad como una situación de alcance global que nos permite pensarla como un fenómeno cuya existencia no es nueva, pero sí de reciente estudio.

De esta reflexión, los autores de este enfoque aseguran que la economía informal es justamente la generación de ingreso no regulada dentro de un marco en el que actividades similares sí están reglamentadas, lo que enmarca un gran número de trabajos como la producción de subsistencia directa, el empleo remunerado no contractual y las ocupaciones comerciales independientes en la industria, los servicios y el comercio.⁴⁶ Tal vez uno de los puntos más importantes de esta vertiente, es su reconocimiento explícito de heterogeneidad y el rechazo al paralelismo de facto entre pobreza e informalidad. Al respecto, Alejandro Portes y Manuel Castells dicen:

⁴³ Alejandro Portes y Manuel Castells, “El mundo debajo: orígenes, dinámicas y efectos de la economía informal”, en V. E. Tokman (comp.), *op. cit.*, p. 233.

⁴⁴ A. Portes, *En torno a la informalidad...*, p. 124.

⁴⁵ A. Portes y W. Haller, *La economía informal...*, p. 10.

⁴⁶ A. Portes, *En torno a la informalidad...*, p. 34.

“Algunas veces actividades del sector informal pueden surgir de la necesidad desesperada de un trabajador, o una trabajadora, de obtener medios de subsistencia para su familia. Pero esa misma motivación puede llevar a un trabajador a aceptar salarios más bajos en el sector formal. La economía informal no es un eufemismo de pobreza. Es una forma específica de relaciones de producción, mientras que la pobreza es un atributo ligado al proceso de distribución”.⁴⁷

La idea de la cita es, en el fondo, no limitar la concepción de informalidad a un estatus socioeconómico, legal o educativo como los otros dos enfoques. En la economía informal participan muchos pobres, pero no todas estas personas están en estas actividades. En consecuencia, para esta teoría, la heterogeneidad es otro componente crucial para entender las actividades informales y a quienes participan en ellas. Casi todos los autores que hablan de la economía informal como parte de la economía moderna reconocen que hay una asociación entre este tipo de actividades y la pobreza o el trabajo degradado sobre todo en países en vías de desarrollo.⁴⁸ Sin embargo, también defienden que la heterogeneidad de las actividades es tan alta que es imposible hablar de un único perfil.

Quisiera mencionar que, en todo caso, de acuerdo con esta vertiente los trabajadores han obtenido otros recursos conforme se ha expandido la economía informal en el mundo. Además, ésta se ha modernizado constantemente bajo una situación en la que las políticas laborales se han vuelto primordiales para incentivar o no, estas labores. Por lo tanto, es incorrecto hablar solo de actividades residuales o grupos al margen de la acción o inacción del gobierno o aislados del resto de la sociedad. Ejemplo de lo anterior es la *globalización desde abajo* que implica actividades de producción y distribución modernas, el flujo constante de capitales

⁴⁷ A. Portes y M. Castells, “El mundo debajo: orígenes, dinámicas y efectos de la economía informal”, en V. E. Tokman (comp.), *op. cit.*, pp. 234 y 235.

⁴⁸ *Ibid*, p. 256.

y mercancías alrededor del mundo, y la negociación entre quienes llevan a cabo estas labores y el Estado.

En este sentido, Alejandro Portes y Manuel Castells dicen que para entender el poder de la economía informal hay que voltear la mirada a los trabajadores, a su autoridad económica, su capacidad de organización social e influencia política.⁴⁹ Aquí valdría la pena mencionar la importancia de las situaciones particulares de las actividades informales y de los individuos que las realizan, pues como señala Saskia Sassen, para estudiar la informalización de la economía hay que pensar primero en las formas que adopta en situaciones y lugares específicos.⁵⁰

III. La economía informal y los profesionistas

En las páginas anteriores me dediqué a explicar, de manera bastante general, las tres líneas de pensamiento más influyentes en el amplio acervo de estudios de economía informal. Ahora, en cambio, lo que trataré de hacer es utilizar este marco conceptual para inscribir a los profesionistas en estas teorías y problematizar su incorporación y permanencia en la informalidad. La intención de este ejercicio es ofrecer una explicación para este caso y esbozar, en un par de apuntes, porqué el asunto de los profesionistas es intrigante desde el estudio de la economía informal y las características socioeconómicas de México.

Como mencioné en la introducción de esta tesis, un profesionista es, ante todo, una persona que tiene un nivel de estudio más alto que el promedio de la población mexicana.⁵¹

⁴⁹ *Ibid*, p. 263.

⁵⁰ S. Sassen, "New York City's Informal Economy", en A. Portes, M. Castells y L. A. Benton (eds.), *op. cit.*, p. 61.

⁵¹ De acuerdo con el INEGI, para 2015 en México son 9.1 los años de escolaridad promedio, lo que significa un poco más de la secundaria concluida. El grado de escolaridad de los hombres es un poco más alto que el de las mujeres con 9.3 y 9 años, respectivamente. Para mayor información consúltese: INEGI "Escolaridad en México 2015", <https://goo.gl/6zJNda>, consultado el 28 de septiembre de 2016.

Pero también es un individuo que goza de una formación académica que tiene como objetivo encaminar su conocimiento y preparación al campo laboral profesional. En las últimas décadas su número ha crecido aceleradamente en México gracias al aumento en la cobertura educativa y, en teoría, las instituciones gubernamentales han promovido que su educación sea el medio por el cual se afronten algunos de los retos socioeconómicos del país.⁵² Debo decir que por ahora no ahondaré mucho en las características de los profesionistas y más bien, como lo dice el título de este apartado, me preguntaré ¿Por qué los profesionistas? ¿Cómo explicarían los principales enfoques su adhesión y participación en estas actividades?

Afirmar que hay una única respuesta a estas preguntas sería como decir que una elección presidencial se decide únicamente por la popularidad de un candidato, ignorando erróneamente a los demás jugadores y variables que participan en el proceso. Si las interpretaciones revisadas son el marco teórico en el que se da la discusión sobre las causas de la economía informal, la incorporación de los profesionistas debería responder a la aplicación de algunos de estos principios. Entonces, permítaseme desarrollar algunas explicaciones a partir de las líneas de pensamiento revisadas con anterioridad.

Las tres teorías estudiadas incluyen explicaciones sobre los orígenes históricos y las causas de la economía informal. Siendo así, en teoría se podría problematizar y exponer porqué los profesionistas llegan ahí. Sin embargo, este grupo escapa, tal vez de manera sorprendente, a la capacidad interpretativa de dos de estas vertientes por varias razones que van desde su explicación acerca de su historicidad, composición interna y el perfil de quienes realizan estas actividades.

⁵² Enrique Hernández *et al*, “Los egresados del Sistema de Educación Superior en México”, en Enrique Hernández Laos (coord.), *Mercado laboral de profesionistas en México: Diagnóstico, 2000-2009 y prospectiva, 2010-2020*, México, ANUIES, 2012, pp. 110-111.

Por un lado, en el caso del PREALC, aunque sus contribuciones han sido muy importantes para el estudio de la economía informal tanto teórica como empíricamente, inscribir el caso de los profesionistas no nos permitiría obtener un esclarecimiento convincente de su participación en la informalidad. En primer lugar, este enfoque tiene una concepción de los trabajadores informales que se basa en su poca calificación y capital de todo tipo, mientras que un profesionista se distingue por tener un nivel de educación alto y estar calificado en al menos un área del conocimiento. En segundo lugar, esta interpretación habla de heterogeneidad laboral, pero como vimos, ésta, de acuerdo con Víctor Tokman y Renato Souza, está condicionada por la falta de capital y tecnología.⁵³

En tercer lugar, y muy relacionado con el punto anterior, se encuentra en la propuesta una clara correlación entre pobreza e informalidad, y casi todos estos estudios parten de la segmentación entre lo formal y lo informal. Los exponentes de este enfoque dicen que la informalidad casi por definición implica una condición de pobreza, de modo que no se considera que la informalidad también puede incorporar gente de otros estratos por los incentivos que ofrecen estas actividades. Finalmente, queda un argumento de esta vertiente que me llama mucho la atención, al menos para el caso de los profesionistas. La interpretación del PREALC se basa en la asociación entre la migración del campo a las ciudades y el excedente de fuerza de trabajo poco calificada en estos lugares.⁵⁴ Esta situación, como mencioné en páginas anteriores, fue un proceso que se vivió en América Latina en la segunda mitad del siglo pasado y que la mayoría de las interpretaciones reconoce como parte del proceso histórico de expansión de la economía informal.

⁵³ Víctor E. Tokman y Renato Souza, "El sector informal y la pobreza urbana en América Latina", en V.E. Tokman (comp.), *op. cit.*, p. 421.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 423. También es posible encontrar esta afirmación en V. E. Tokman, *Dos décadas de sector informal...*, p. 15.

No obstante, este mismo enfoque dice que la informalidad no es un fenómeno universal, sino de los países de modernización tardía. Aquí, quizá valdría la pena dejar en claro que existen trabajadores y profesionistas en la economía informal en países desarrollados y en vías de desarrollo y que en décadas recientes la informalidad ha crecido en ambos entornos.⁵⁵ De ahí que la explicación de la participación de los profesionistas en la informalidad deba partir de una vertiente más amplia que reconozca mayor diversidad en estas actividades y distintos caminos para llegar a ella.

Por otro lado, la teoría institucional-legal, a pesar de ser influyente en el diseño de programas económicos y sociales en América Latina, carece de elementos que permitan incluir trabajadores informales con algún tipo de recursos como el estar calificados o el tener poder político o económico. En primer lugar, a pesar de hablar de los trabajadores informales como migrantes pobres o pobres urbanos, de Soto dice que las personas no son informales sino sus hechos. De modo que los individuos escapan de su propuesta porque no son su unidad de análisis. En segundo lugar, la lógica explicativa de esta vertiente, al igual que la del PREALC, ve en la economía informal únicamente un medio de subsistencia. Incluso, esta interpretación va un poco más allá pues asume que, si no fuera por los altos costos de la legalidad, todos los informales pasarían a ser formales. No concede, pues, que los trabajadores quieran permanecer ahí por otras razones, posiblemente más importantes, que la maximización de recursos económicos porque asegura que la informalidad “no ampara ningún tipo de expectativas, elecciones y preferencias”.⁵⁶

⁵⁵ Desde hace más de dos décadas se ha demostrado empíricamente esta situación. Para mayor explicación y profundidad del tema véase los distintos capítulos incluidos en A. Portes, M. Castells y L.A. Benton (eds.), *op. cit.*

⁵⁶ H. de Soto *et al, op. cit.*, p.12.

Por lo expuesto en el párrafo anterior, la propuesta de análisis de la teoría institucional-legal, aunque trata de estudiar la diversidad de la informalidad, termina por concebirla como homogénea. Al mencionar que son pobres urbanos obligados a llevar a cabo actividades de subsistencia queda fuera la posibilidad de analizar la incorporación de otros grupos o pensar en una expansión de la informalidad hacia otro tipo de actividades más dinámicas y productivas.⁵⁷ En consecuencia, los profesionistas quedan fuera de este radar. Así, la corriente que concibe la economía informal como parte de la economía moderna tal vez la más adecuada para explicar la inserción de los profesionistas a la informalidad. Dicho lo anterior, queda por preguntarse, ¿cómo se puede estudiar la participación de los profesionistas desde esta vertiente?

La respuesta es un tanto compleja. Sin embargo, ésta puede orientarse con base en algunos de los supuestos de esta teoría. Como vimos, esta vertiente rechaza el paralelismo casi por definición entre informalidad y pobreza propuesto por el PREALC y defiende que la informalidad es una forma de producción e intercambio propia del capitalismo actual.⁵⁸ Así, tal vez la idea más importante de Alejandro Portes, William Haller, Manuel Castells y los demás autores de esta corriente, es, justamente, pensar la economía informal como una gran gama de actividades que pueden realizar tanto migrantes pobres, cuanto trabajadores calificados en diferentes países, ya sean desarrollados o en vías de desarrollo.⁵⁹

Bajo esta concepción, la heterogeneidad de las actividades informales puede abarcar desde, por ejemplo, la venta de productos de bajo costo o comida en la calle hasta la producción de artículos de valor y el comercio de un gran número de mercancías entre diferentes países. Lo importante es que estas labores no estén registradas y reguladas por las

⁵⁷ *Ibid*, p. 13.

⁵⁸ Carlos Dore-Cabral, "Introducción", en Alejandro Portes, *En torno a la informalidad...*, p. 16.

⁵⁹ A. Portes y W. Haller, *La economía informal...*, p. 41.

autoridades estatales y que generen algún tipo de ingreso para quienes las realiza. Así, considerando estas condiciones y la superación de las premisas sobre el dualismo y el determinismo que suponen para los otros dos enfoques que la informalidad se limita a pobres o personas poco calificadas en ocupaciones marginales, es posible concebir la incorporación y participación de grupos como los profesionistas en la economía informal. Además, el hecho de que esta teoría no limite la informalidad a un estatus formativo permite entender, o al menos imaginar, que personas con un alto nivel educativo participen o vivan de estos trabajos.

Algunos de los exponentes de esta interpretación e incluso autores simpatizantes de otras teorías han mostrado que diversas actividades informales implican mayores ingresos que las formales,⁶⁰ así como en algunas circunstancias altas barreras de entrada por las habilidades requeridas o las sustanciales inversiones de capital necesarias para poner en marcha estos trabajos.⁶¹ Lo importante de estas observaciones es notar que la informalidad no es únicamente un refugio para los necesitados y que es en cambio una particularidad de la economía moderna que prospera con mayor facilidad en lugares donde el Estado tiene “menos capacidad o voluntad de regular”.⁶² En consecuencia, partir de estas suposiciones permite poner a prueba dos hipótesis de importante relevancia para esta investigación. La primera es conocida, tal vez es la dominante en el paradigma académico, y remite a la informalidad como una actividad de refugio o subsistencia, mientras que la segunda considera que la informalidad puede significar también un medio alternativo de bienestar para los trabajadores que recurren a ella.

Ahora, para el caso de los profesionistas es importante rescatar que esta vertiente permite voltear a ver al Estado y a su acción o inacción como una de las bases que influye en

⁶⁰ Por mencionar dos ejemplos véase: Robert Neuwirth, *op. cit.* y Edgar Esquivel Solís *et al*, *La república informal: el ambulante en la Ciudad de México*, México, ITESM-Porrúa, 2008.

⁶¹ A. Portes, *En torno a la informalidad...*, p. 35.

⁶² C. Alba y G. Mathews, “Introducción”, en C. Alba, G. Lins Ribeiro y G. Mathews, *op. cit.*, p. 40.

estos trabajadores para que se incorporen a la economía informal. Sobre esto, Alejandro Portes y William Hallen dicen que este ente influye considerablemente en las características que adopta la informalidad en un país, pues sus políticas y programas pueden orientar a distintos tipos de producción y empleos.⁶³ Ejemplo de lo anterior es el Estado desarrollista latinoamericano que incentivó el bienestar a través del trabajo formal, el cumplimiento de las leyes laborales y la seguridad social. Quizá más importante aún es que esta propuesta interpretativa, desde su definición de informalidad, permite contrastar estas actividades con la formalidad. Dicho de otra manera tal vez más acertada, es posible analizar las condiciones actuales del empleo formal y contrastarlas con las del empleo informal para crear esclarecimientos alternativos que expliquen la inserción de los profesionistas con base en los incentivos y facilidades que encuentran en ambas situaciones.

IV. Los profesionistas, el mercado laboral y sus estrategias

Hasta este momento he tratado de exponer las principales teorías que explican la economía informal e inscribir a los profesionistas en estas vertientes interpretativas. Así, manifesté que hay corrientes académicas que inclusive no consideran la posibilidad de que personas calificadas realicen estas actividades. Pero más importante aún, mostré cómo se explica la informalidad y la participación de los profesionistas a partir de teorías que, por lo general, centran su atención en la estructura social y sus características. Ahora, lo que intentaré hacer es centrarme en las estrategias y decisiones de estos individuos. Considero que la incorporación y permanencia de cualquier tipo de trabajador a la economía informal no se puede concebir como algo determinado por el entorno.

⁶³ A. Portes y W. Haller, *La economía informal...*, p.24.

Sin embargo, debo decir que es un problema en el que la situación socioeconómica y otros elementos de la estructura de oportunidades juegan un papel primordial, pero también las decisiones individuales son importantes. Para intentar trazar las rutas hacia la informalidad de los profesionistas del país, lo que haré será contextualizar de manera muy somera las características estructurales de la teoría al caso de México. Habrá que recordar que, como dice Saskia Sassen, esto es crucial para entender la economía informal y las dinámicas que crea en una situación particular. Por ello, hablaré brevemente del mercado laboral en el país y de las circunstancias actuales del empleo formal, pues pienso que la participación de los trabajadores en la economía informal se explica en parte por las condiciones del trabajo formal en México y por los incentivos que crea. A partir de esto especificaré los elementos que influyen en la incorporación de los profesionistas a la informalidad a nivel estructural e individual para así entender la informalización como una decisión y estrategia. Mi objetivo, pues, es completar este esquema analítico reconociendo la capacidad de agencia de estos trabajadores.

El mercado laboral en México, ¿a qué se enfrenta un trabajador?

Escribir acerca del mercado laboral mexicano implica, en gran medida, voltear a ver algunas estadísticas oficiales. Con un análisis apresurado tal vez podríamos decir que la situación del mercado laboral del país es buena, estable y que incluso es mejor que en otros países más competitivos y desarrollados que México: la tasa de desempleo es de 3.9% y,⁶⁴ por menor que sea, sigue habiendo crecimiento económico y producción en todos los sectores de la actividad económica.⁶⁵ Sin embargo, en esas mismas cifras es posible encontrar otra cara mucho menos

⁶⁴ INEGI, “Indicadores de ocupación y empleo al tercer trimestre de 2016”, <https://goo.gl/70HD7D>, consultado del 28 de noviembre de 2016.

⁶⁵ *Ibid.*

amigable del empleo en la actualidad. El trabajador mexicano promedio se enfrenta a una situación complicada en la que destacan los bajos salarios, la ausencia de protección social de calidad, condiciones precarias e ineficiencia institucional.

El desempeño de la economía y las políticas laborales actuales han contribuido a mantener un mercado laboral que no crea las condiciones suficientes de bienestar para quienes con su trabajo viven de él. Hace poco más de cincuenta años, cuando México se industrializaba a grandes pasos, el mercado laboral se distinguía por su dinamismo y por una regulación estatal más eficiente que permitía brindar a los trabajadores un salario competitivo y, en muchos casos, seguridad social. El Estado, cómo dicen Orlandina de Oliveira y Bryan Roberts, “fue agente activo en la estabilización y formalización de los mercados de trabajo urbano, al crear categorías de trabajadores con diferentes derechos y contratos”.⁶⁶

Había, pues, incentivos para participar activamente en el mercado laboral y para formalizarse. No obstante, la crisis de la década de los ochenta y la liberalización económica deterioraron las condiciones de vida de muchos trabajadores en el país y la región. De este modo, el mercado laboral se transformó y la situación de gran parte de los trabajadores del país empeoró. Así el trabajador promedio vio caer el valor de su salario y una pérdida de prestaciones sociales. A decir verdad, considero que este panorama obligó a miles a buscar alternativas y tomar decisiones desde su inserción al mercado de trabajo, situación que resulta más compleja que la idea de segmentación forzada propuesta por Hernando de Soto.

⁶⁶ Orlandina de Oliveira y Bryan Roberts, “La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica”, *Estudios sociológicos*, 11 (1993), p.41.

El mercado de trabajo formal

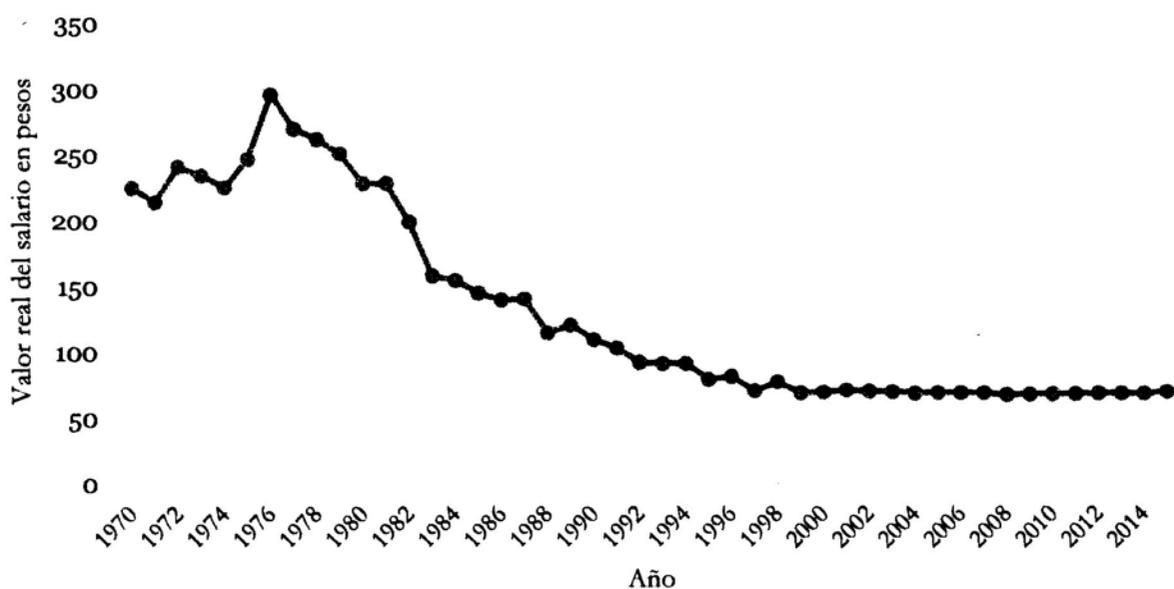
Bien se podría decir que para entender la informalización del empleo hay que revisar primero las condiciones del mercado de trabajo formal en el país. Así, para estudiar qué orienta a una persona a trabajar en la informalidad, creo es importante mencionar brevemente las condiciones del empleo formal en los últimos años. En teoría, la formalidad se caracteriza por la regulación oficial de las condiciones y tiempo de trabajo, la protección legal del trabajador, las prestaciones sociales que recibe (jubilación y servicios de salud, principalmente) y el pago de impuestos al Estado. Profundicemos un poco más. Según la OIT, un *trabajo decente* es aquel cubierto por instituciones formales que garantizan una remuneración suficiente, una jornada laboral oportuna, estabilidad, seguridad, protección social, diálogo, relaciones laborales apropiadas, y un entorno socioeconómico adecuado.⁶⁷ No obstante, en México las ventajas de ser formal son para muchos trabajadores inexistentes. Los problemas que tiene el mercado de trabajo formal son diversos y responden en muchos sentidos a las áreas estudiadas por la OIT. Sin embargo, para no alargarme mucho, pienso que a grandes rasgos es posible hablar de bajos salarios y una intervención poco efectiva por parte de las instituciones del Estado como sus dos deficiencias más notables.

En las últimas décadas, el poder adquisitivo del salario ha caído de manera abrupta, y si bien el porcentaje de trabajadores que vive con menos de dos salarios mínimos es menor a 40%, el hecho de que el Estado fije un sueldo tan bajo condiciona el nivel de salarios de gran parte de los trabajadores del país. En la actualidad, México tiene el salario mínimo más bajo de

⁶⁷ Richard Anker *et al*, "La medición del trabajo decente con indicadores estadísticos", *Revista Internacional del Trabajo*, 122(2003), pp. 168 y 169.

América Latina y de los países pertenecientes a la OCDE.⁶⁸ Además, entre 1970 y 2015 éste tuvo una pérdida en su valor real de 68.82% al pasar de 224 a 73 pesos actuales.⁶⁹ Todo ello indica que el precio del trabajo formal es muy inferior si lo contrastamos con los costos de vida actuales y más en la capital del país. En la siguiente gráfica muestro la pérdida en el valor del salario en el periodo antes mencionado.

GRÁFICA 1. Poder adquisitivo del salario mínimo en México, 1970-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y del Banco de México. Año base 2015.

Los profesionistas tienen un salario promedio mayor a la media nacional. De acuerdo con el Observatorio Laboral de la STPS, al cierre del primer trimestre de 2016, un profesionista ganaba en promedio 11,169 pesos mensualmente.⁷⁰ Sin embargo, aquellos que se dedicaban a trabajos relacionados con ciencias de la salud, ciencias sociales, artes, humanidades y

⁶⁸ Excélsior, “El salario mínimo en México”, <https://goo.gl/0HN9hw>, consultado el 15 de noviembre de 2016.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ SNE, “Tendencias del empleo profesional: Promedio de ingreso de los profesionistas”, <https://goo.gl/6f9QVO>, consultado el 15 de noviembre de 2016.

educación, recibían un sueldo promedio menor. En todo caso, la discusión que se debe considerar es si este nivel de salarios permite a los profesionistas cumplir con sus expectativas de ingreso y si éstos recurren a los empleos de la economía informal para solventar los salarios que encuentran en los trabajos formales.

Ahora, pienso que las instituciones del Estado tienen una intervención poco efectiva porque los servicios que ofrece a cambio de pagar impuestos y ser formal son deficientes, situación que se refleja principalmente en los horarios que sobrepasan lo establecido en la ley y la mala calidad de los servicios de seguridad social. Esta situación no es nueva, sin embargo, se debe considerar seriamente porque inhibe que los trabajadores se incorporen y permanezcan en un empleo formal. A cambio del registro y el pago de impuestos, el Estado ofrece descuentos en los gravámenes, subsidios para la seguridad social, guarderías, créditos para la vivienda, y apoyos económicos para las pequeñas empresas.⁷¹ En relación con lo anterior, hace poco más de veinte años Bryan Roberts encontró que en Guadalajara estos elevados gastos administrativos y la mala calidad de los servicios que ofrecía el Estado eran una desventaja que desincentivaba el empleo formal.⁷²

Así, al menos por dos razones muy importantes como lo son los bajos salarios y la mala calidad de los servicios que se ofrecen, se puede intuir que el mercado de trabajo formal en ocasiones no ofrece ventajas convincentes en comparación con la informalidad para muchos trabajadores. Incluso, de momento, se podría señalar que las condiciones actuales del trabajo formal pueden incentivar la informalidad. En relación con lo anterior, salarios más justos y mejor eficiencia institucional aumentarían el costo de oportunidad de volverse informal.

⁷¹ Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, “Programa Crezcamos Juntos”, <https://goo.gl/s6Y2cr>, consultado el 25 de noviembre de 2016.

⁷² Bryan Roberts, “Employment Structure, Life Cycle, and Life Chances: Formal and Informal Sectors in Guadalajara”, en A. Portes, M. Castells y L.A. Benton (eds.), *op. cit.*, pp. 41 y 42.

La informalidad como decisión y estrategia

Dicho lo anterior, ¿por qué un trabajo informal? En un artículo de la década pasada, William Maloney, siguiendo el trabajo de Alejandro Portes y Bryan Roberts y basado en evidencia empírica de varios países de América Latina entre ellos México y Brasil, sostiene que la informalidad es, al final del día, una elección voluntaria.⁷³ Esta afirmación, vista desde el marco analítico que he construido, es primordial para trazar la ruta de participación de los profesionistas en la economía informal una vez consideradas las condiciones del mercado laboral mexicano. Según este autor, esta acción se explica *grosso modo* de la siguiente manera:

“Gran parte del sector informal es voluntario, en el sentido de que los trabajadores prefieren esa ocupación en lugar de una en el sector formal, entonces el trabajo informal debe ser, por lo menos, de calidad similar si se mide según un conjunto más amplio de características laborales pertinentes. Pareciera que los trabajadores encuentran sustitutos a la protección o los servicios que ofrecen las instituciones formales o bien están dispuestos a cambiar la protección formal por otra dimensión de la calidad laboral”.⁷⁴

Por el número de trabajos y las diferentes actividades que componen el mercado laboral, un trabajador puede tener diferentes opciones para emplearse. Así, de acuerdo con Maloney, la decisión de participar en la informalidad suele ser una buena o mala elección dependiendo de las restricciones que los individuos enfrentan en términos de capital humano y las condiciones del mercado de trabajo formal de un país, es decir, la estructura de oportunidades a la que se enfrentan.⁷⁵ A decir verdad, esto supone según este artículo que las

⁷³ William F. Maloney, “La informalidad en América Latina”, *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía*, 2011, Núm. 3, p. 33 (en adelante *La informalidad en América Latina...*).

⁷⁴ *Ibid*, p. 34.

⁷⁵ *Loc. cit.*

personas con mayor preparación académica son menos propensas a la informalidad y viceversa. Otro estudio centrado en la Ciudad de México confirma en gran medida el argumento anterior. De acuerdo con Benjamín Temkin y Gisela Zaremborg, la elección entre un empleo formal u otro informal está matizada, es decir, depende del marco de opciones que una persona pueda tener dada su situación.⁷⁶

En este sentido, esto concuerda con los datos que presenté desde la introducción de esta tesis: la tasa de informalidad en los profesionistas es menor que la de los trabajadores que terminaron la educación media superior o la educación básica. Sin embargo, partiendo de este mismo supuesto, creo que en vez de desestimarse el argumento y las preguntas de investigación de este trabajo, éste se vuelve un poco más interesante porque cómo he dicho, el nivel de formación académica no es excluyente del trabajo informal. Si consideramos que los profesionistas tienen por su educación una estructura de oportunidades mayor que supone un abanico de opciones más amplio para emplearse tanto en la formalidad cuanto en la informalidad, ¿por qué decantarse por esta última opción?

Al respecto, puede ser que la evidencia empírica aún sea insuficiente. Sin embargo, hace algunos años William F. Maloney mostró que al menos para el caso de México los trabajadores que prefieren el trabajo informal sobre el formal lo eligen por las características de estas ocupaciones, las ineficiencias de los códigos laborales, y los niveles relativamente bajos de productividad en los empleos formales.⁷⁷ Lo interesante de estas investigaciones es que consideran que en la informalidad conviven distintas situaciones, la de trabajo informal forzado y la de la autoselección, principalmente. De hecho, uno de los estudios más recientes del

⁷⁶ Benjamín Tekmin y Gisela Zaremborg, "Explorando el mercado informal: ¿Qué hay entre la elección voluntaria y la determinación social?", en Alberto Ortega Venzor (ed.), *El Reto de la informalidad y la pobreza Moderada*, México, FLACSO-IBERGROP-Porrúa, 2004, p. 313.

⁷⁷ William F. Maloney, "Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidence from Sectorial Transitions in Mexico", *The World Bank Economic Review*, 13 (1999), p. 296.

mercado laboral mexicano muestra que solo entre 10 y 20% de los trabajadores informales preferirían tener un empleo formal. Dicho de otra manera, estos autores sostienen que una proporción importante de los trabajadores informales se autoselecciona en la informalidad.⁷⁸

Así pues, bien sostiene Ludger Pries que no tiene validez la hipótesis que supone que los trabajadores informales esperan su oportunidad para entrar a la formalidad, intentan mantenerse ahí y que solo de manera involuntaria vuelven a la informalidad.⁷⁹ Por esto, pienso que es importante apuntar, que dada la estructura de oportunidades distinta que tienen los profesionistas para emplearse respecto a otros grupos, la barrera entre el mercado de trabajo formal e informal se vuelve más endeble. Los profesionistas tienen más oportunidades para moverse entre diferentes empleos formales e informales lo que conlleva a distintas decisiones y estrategias laborales.

Entre el refugio y el bienestar alternativo

La exploración teórica que he hecho hasta ahora me ha permitido observar que la economía informal representa, por diferentes razones, una opción laboral para muchos trabajadores. No obstante, como hemos visto en páginas anteriores, la mayoría de las vertientes interpretativas concluyen que la informalidad es producto de la exclusión del mercado laboral. Una primera consecuencia de este argumento, quizá la más importante, es que el estudio de la economía informal, al partir de este estigma, limita en muchos sentidos su comprensión. Los profesionistas, por su preparación académica, tienen más opciones para emplearse y moverse entre distintos trabajos y mercados. Esto muestra, en consecuencia, que la informalidad no es

⁷⁸ Carlo Alcaraz, Daniel Chiquiar y Alejandra Salcedo, "Informality and Segmentation in the Mexican Labor Market", *Documentos de Investigación del Banco de México*, No. 2015-25, México, Banco de México, p. 2.

⁷⁹ Ludger Pries, "Movilidad en el empleo: Una comparación de trabajo asalariado y por cuenta propia en Puebla", *Estudios Sociológicos*, 11 (1993), pp. 478 y 479.

por definición sinónimo de exclusión al menos para una parte de este grupo. Así, considero que el mecanismo causal que explica la incorporación y permanencia de los profesionistas a la informalidad puede ser un tanto distinto que el que expone la adhesión de los trabajadores poco calificados.

Los primeros, al final de cuentas, tienen más oportunidades que los segundos y, como señala William F. Maloney, “están menos dispuestos a incorporarse al trabajo por cuenta propia a medida que aumentan los costos de oportunidad en términos de las oportunidades que les brinda la formalidad”.⁸⁰ No obstante, como mencioné en la introducción de este trabajo, una parte considerable de ellos trabaja en la informalidad. Y, a pesar de tener más oportunidades en comparación con el resto de los trabajadores mexicanos, se enfrentan a un mercado laboral que se caracteriza por sus bajos salarios, creciente precariedad e ineficiencia institucional.

Entonces, ¿es la informalidad para los profesionistas una estrategia de subsistencia o una forma de bienestar alternativa? Estoy seguro que no hay una sola respuesta. Sin embargo, lo que sí hay es la posibilidad para un análisis más amplio que contemple la informalidad como una opción que también puede ofrecer estabilidad laboral, probabilidades de acumulación y desarrollo personal.⁸¹ En los últimos años ha habido un debate cada vez más amplio que rechaza la reducción del trabajo informal a la precariedad y han crecido las propuestas en torno a la revalorización de estas actividades desde diferentes disciplinas e instituciones.⁸² En mi opinión, esta última concepción resulta muy atractiva porque permite enriquecer el estudio de

⁸⁰ W. Maloney, *La informalidad en América Latina...*, p. 41.

⁸¹ José Juan Cervantes Niño y Arun Kumar Acharya, “La posinformalidad como propuesta teórico-metodológica para cuantificar los empleos informales”, *Revista de Ciencias Sociales*, 19 (2013), p. 46.

⁸² Por mencionar algunos ejemplos véase: Juan Pablo Pérez Sainz, “Globalización y neoinformalidad en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, 1995, No. 135, pp. 36-41, Guillermo Perry *et al*, *Informalidad: Escape y exclusión*, Washington, Banco Mundial, 2007, José Juan Cervantes Niño, “Explicaciones alternativas a la precariedad del sector informal y algunas propuestas de solución”, *Revista de Ciencias Sociales*, 15 (2009), pp. 207-222 y C. Alba, G. Mathews, G. Lins Ribeiro, *op. cit.*

las dinámicas laborales, así como el del papel del Estado pues como vimos es éste, según Alejandro Portes y William Haller, el que por medio de su acción o inacción incentiva la informalidad.⁸³

Por un lado, una estrategia de subsistencia o refugio supone que un trabajador llega a la informalidad por razones más orientadas a la exclusión y precariedad. Los motivos pueden ser varios, pero a grandes rasgos, se puede sostener que la incorporación a estas actividades obedece a la necesidad de los individuos para obtener un empleo y un ingreso para poder vivir. Por otro, de acuerdo con José Juan Cervantes y Arun Kumar Acharya, una estrategia de *escape*, que aquí trataré como bienestar alternativo, sugiere que las personas “valoran su entrada y permanencia en las ocupaciones informales, sopesando las carencias de prestaciones sociales y laborales inherentes a dichos empleos”.⁸⁴ Ello indicaría que en estas circunstancias los individuos encuentran otros beneficios en los cuáles es posible incluir la flexibilidad, autonomía, movilidad y la satisfacción con su trabajo e incluso mayores ingresos, lo que supondría que estas ocupaciones resultan mejores para ellos que las formales. Para no alargarme más, esta conducta se puede resumir en:

“Aquella estrategia que aplican los trabajadores para adaptarse a los cambios del mercado de trabajo y que fundamentalmente está encaminada a encontrar nichos de producción que les den mayores utilidades y un mejor ingreso, y que colateralmente contribuyan con la mejora de la situación laboral de los empleos del sector informal”.⁸⁵

Puede ser que en algunas situaciones la línea entre refugio y el bienestar alternativo sea muy delgada o que convivan como parte de un mismo proceso. Un informe del Banco Mundial

⁸³ A. Portes y W. Haller, *La economía informal*, pp. 24 y 25.

⁸⁴ J. J. Cervantes y A. K. Acharya, *art. cit.*, p. 50.

⁸⁵ *Ibid*, p. 52.

pone un ejemplo muy claro para el primero de estas situaciones. Ante la poca acción y presencia del Estado un “trabajador, excluido de los servicios de salud porque vive en una zona rural remota o en un barrio pobre de la ciudad también vería poco sentido pagar impuestos laborales por servicios formales a los cuales no tiene acceso”.⁸⁶ Pienso que este no es el caso de los profesionistas. No obstante, menciono y considero esta posibilidad porque la autoexclusión supondría una respuesta ante la ineficiencia de las instituciones, el Estado, y los servicios que ofrecen.

Así, a partir de estas dos tesis un tanto abstractas por ahora, es como considero que es posible estudiar las decisiones y estrategias laborales de los profesionistas en la economía informal. Quisiera ser claro en que éstas no son excluyentes para un individuo, pues entiendo que dentro de una trayectoria laboral es posible recurrir a un trabajo formal o a uno informal, dependiendo del curso de vida de una persona y la estructura de oportunidades que enfrenta en un momento particular. Esta afirmación también se sustenta en la evidencia empírica recabada por Guillermo Perry y otros investigadores, quienes sostienen que México tiene un mercado laboral bastante integrado, lo que supone mayor movilidad entre trabajos formales e informales.⁸⁷ En todo caso, lo que estudiaré más adelante solo responderá a escenarios de informalidad laboral para trazar los motivos que orientan a un profesionista a llevar a cabo estas actividades. Estoy seguro que estas rutas y argumentos serán más claros una vez que me adentre en el trabajo empírico.

⁸⁶ Guillermo Perry *et al*, *op. cit.*, p.4.

⁸⁷ *Ibid*, p. 7.

V. Consideraciones finales

En este capítulo traté de mostrar que la economía informal no es un fenómeno nuevo. Así, mi intención en esta primera parte de la tesis ha sido rastrear los debates teóricos y metodológicos en torno a la informalidad, destacando las tres vertientes interpretativas más importantes en la academia y en la discusión de política pública: los estudios de la OIT-PREALC, la visión institucional-legal, y la escuela estructuralista, que concibe la economía informal como parte de la economía moderna. Como he dicho, la economía informal se compone de un gran número de actividades e involucra millones de personas, instituciones y arreglos formales e informales en todo el mundo. Es parte importante de la economía tanto en países desarrollados, cuanto en países en vías de desarrollo y acoge dinámicas propias dependiendo de la situación económica, política, social y cultural de cada país y región.⁸⁸

A partir de esta concepción heterogénea y contemporánea, traté de inscribir la participación de los profesionistas dentro de la economía informal en México. Después de revisar las tres teorías principales, escogí la interpretación que considera la escuela estructuralista como base para este trabajo al mostrar que es la única que no limita el trabajo informal a un perfil o estatus socioeconómico, institucional o educativo y que reconoce la importancia del Estado y de la situación económica y social de un país como preámbulo para que surjan estas actividades. Al respecto, es importante destacar que esta vertiente asume que, conforme la informalidad ha adoptado nuevas formas, los trabajadores se han hecho de recursos políticos y sociales. Así, en mi opinión, partir de estos supuestos me permite hacer

⁸⁸ Para una mayor idea del tamaño de la economía informal por país y región geográfica véase: Friedrich Schneider, *The Shadow Economy and Work in the Shadow: What Do We (Not) Know? IZA Discussion Paper*, Bonn, University of Linz, 2012, pp. 16-27.

una reflexión más profunda de la informalidad y crear mayores expectativas para el análisis de los siguientes capítulos.

Si bien reconozco que el trabajo informal implica situaciones de vulnerabilidad y precariedad como lo han mostrado muchos estudios, pienso, después de revisar las características del mercado laboral de México, que no debo partir de la idea de segmentación entre el mercado de trabajo formal e informal, y del supuesto acomodo involuntario de los trabajadores en este último grupo de actividades. En cambio, yo concibo que la informalidad es una decisión individual acotada por una estructura de oportunidades en la que influyen elementos como la disponibilidad de empleos formales, las variables sociodemográficas, el nivel de salarios y la eficiencia institucional; y situaciones personales como los cursos de vida y el deseo de flexibilidad e independencia que orientan a las personas a distintas actividades y caminos. Pienso que los profesionistas, como muchos otros, no escapan a este análisis porque a pesar de ser individuos con calificaciones más altas en comparación con la media de la población mexicana, se enfrentan a un panorama laboral que se caracteriza por sus bajos salarios, creciente precariedad y servicios de mala calidad.

Así es como considero que los profesionistas, al igual que otros grupos, desarrollan estrategias particulares. Ante los pocos incentivos que crean el empleo formal, la disponibilidad de estos trabajos y su precariedad distintiva desde hace varias décadas, “la informalidad representa, más que un colchón [...] una alternativa laboral real”.⁸⁹ Y, justamente, dentro de estas estrategias creo que es posible pensar la informalidad laboral profesional de dos maneras, como *refugio*, a partir de la reflexión de las teorías clásicas de la economía informal y el mercado de trabajo, y también como un *bienestar alternativo*, que supondría un *modus vivendi* en el cual los trabajadores buscan estabilidad, comodidad y satisfacción personal.

⁸⁹ E. Esquivel *et al*, *op. cit.*, p. 153.

De esta manera, esta investigación, además de explicar por qué los profesionistas se incorporan a la informalidad, tratará de dar respuesta en los capítulos siguientes al posible surgimiento de nuevas estrategias laborales dentro de este grupo y a su significado. En la introducción de este capítulo mencioné que uno de mis propósitos, quizá el más importante en esta parte del trabajo, sería trazar rutas, es decir, con base en las teorías y las características estructurales del país, explicar qué orienta a los profesionistas a tomar la decisión de trabajar en la informalidad a pesar de su preparación académica que teórica y estadísticamente muestra una menor probabilidad para decantarse por esta opción. Pienso que en general se cumplió con este objetivo al considerar diferentes supuestos, producto de las tres vertientes interpretativas revisadas.

No obstante, hasta ahora únicamente he tratado de construir un marco analítico y establecer un vínculo explicativo entre las teorías y la situación del país con las decisiones y estrategias individuales para entender apropiadamente la complejidad de la economía informal y la participación de los profesionistas en ella. Pienso que este plan de acción ha sido acertado porque permite incluir más componentes para el análisis de la informalidad laboral en distintos niveles como el económico, social, político, colectivo y personal. Por supuesto que en este esquema aún se puede profundizar mucho más, sobre todo en casos como la incorporación y permanencia de los profesionistas a la economía informal en los centros urbanos y particularmente en la Ciudad de México, donde centro la investigación en el tercer capítulo, y que representa una de las mayores aglomeraciones urbanas del mundo y el nicho económico del país. En consecuencia, en los siguientes apartados estudiaré de manera empírica esta situación. Así, lo que sigue es presentar varias fotografías de la economía informal y de los profesionistas en ella, y analizar las variables que actualmente influyen en decantarse por esta ruta.

CAPÍTULO SEGUNDO

FOTOGRAFÍAS DE UN PAÍS HETEROGÉNEO: LA ECONOMÍA INFORMAL EN MÉXICO Y LOS PROFESIONISTAS EN LA ECONOMÍA INFORMAL

I. Introducción

La economía informal tiene distintas formas, tamaños y representaciones. *Afrique, les métiers de la rue*, documental camerunés dirigido por Guy Foumane y Sébastien Téze, es quizá una de las obras visuales que mejor retrata lo que hay detrás de las actividades informales.⁹⁰ El filme, compuesto de nueve, tal vez diez historias, muestra el día a día de los trabajadores africanos en su entorno individual y colectivo, y ofrece una narrativa etnográfica que detalla las experiencias, expresiones y sentimientos de quienes viven de estos trabajos.

En Camerún, como en la mayor parte de África, la economía informal es la principal fuente de ingresos de las personas. No es, pues, un fenómeno esporádico, sino la realidad de una población que se las ingenia para sobrevivir por medio de distintas estrategias que involucran familias y comunidades enteras en un país distinguido por la pobreza y la

⁹⁰ Sébastien Téze y Guy Foumane (Directores), *Afrique, les métiers de la rue*, Cameroun, Le Films d'un Jour, 2006, 130 mins.

desigualdad. La cinta muestra el entorno que viven los trabajadores africanos y retrata, de manera sensible, cómo estos actores moldean y dan sentido a sus actividades en un sistema económico distinto al nuestro. Permite entender o al menos observar cómo la informalidad influye en el establecimiento de relaciones sociales, es decir, va más allá del análisis económico porque uno de sus objetivos, quizá el más notable, es mostrar una situación que solo se puede conocer por medio de la vida de las personas.

En este capítulo trataré de hacer un ejercicio parecido al del documental, pero no con elementos visuales o etnográficos, sino estadísticos. Me limitaré, pues, a hacer algunos retratos. Permítaseme explicar con más precisión. Intentaré, con base en el manejo de distintos datos, mostrar varias fotografías de la economía informal en México y de los profesionistas que laboran en ella. Desde luego, puede parecer extraña la relación que hay entre una obra visual y un apartado empírico de una tesis. No obstante, en el fondo, pienso que la idea es similar: observar, retratar y analizar.

Mi trabajo busca explicar por qué los profesionistas se incorporan a la economía informal, y si recurren a ella como un refugio o encuentran en estas actividades un medio alternativo de bienestar. Así, una vez revisadas las principales teorías y algunas de las rutas que influyen para que un profesionista llegue a la informalidad, aquí centro mi atención en un análisis macro con el propósito de mostrar las dimensiones de la economía informal, las características del mercado laboral profesional y las variables sociodemográficas que predisponen a estos individuos a trabajar en estas actividades.

Para ello, el capítulo se divide en tres apartados. Al principio, y de manera muy breve, muestro el tamaño de la informalidad en América Latina y México (inicialmente como *sector informal* y después como *economía informal*), discuto su expansión en la región, y cómo se volvió una respuesta y estrategia para buscar ingresos y estabilidad ante un panorama laboral adverso

con la intención de entender en qué panorama socioeconómico se inscribe la llegada de los profesionistas a estas actividades. Después, en un segundo momento, utilizando estadística descriptiva, me adentro en el grupo de los profesionistas mexicanos de tres maneras. Primero, mediante el conocimiento de los principales indicadores del mercado laboral profesional del país. Segundo, con la exploración de los datos más importantes de las carreras y disciplinas universitarias. Y, tercero, con un análisis de la informalidad laboral profesional en México.

Por último, con base en un análisis de regresión logística multinominal, construyo varios modelos estadísticos. Mi intención es, en pocas palabras, exponer cuáles son las variables sociodemográficas que más influyen para que un profesionista se incorpore a la economía informal y en qué medida éstas difieren de las del resto de la población. Finalmente, antes de proseguir, creo que es primordial advertir que en esta parte de la investigación centro mi atención en la informalidad en México y en el universo de los profesionistas, por lo que el análisis que ofrezco no es particular a ciertos entornos.

II. La economía informal en América Latina y México

En el capítulo anterior sostuve, siguiendo a Alejandro Portes, que la economía informal no es una nueva forma económica y que es, en cambio, producto de interés académico y social reciente debido a la diferenciación contemporánea que hay entre actividades formales e informales.⁹¹ Sin embargo, también dije que en América Latina, al igual que en otras regiones del mundo, ésta pasó a ser de gran importancia por su rápida expansión asentada en los centros urbanos que constituyó, como señala Diane E. Davis, “una respuesta parcial a los procesos de reestructuración económica que han reducido las oportunidades de empleo en los sectores de

⁹¹ A. Portes, *En torno a la informalidad...*, p. 34.

manufactura tradicionales”.⁹² Este pensamiento, sobre las personas que trabajan en actividades marginales, se asoció desde un principio a una idea sobre la modernización económica de los países de la región durante la segunda mitad del siglo XX.

Algunos de sus exponentes, como el economista Arthur Lewis, decían que el crecimiento y desarrollo económico serían absorbedores del trabajo excedente en el sector tradicional.⁹³ No obstante, esto no sucedió. El periodo de modernización que concluyó con la crisis de la deuda en 1980 reveló los límites del proceso de expansión económica.⁹⁴ De hecho, muchas actividades tradicionales no se transformaron durante este tiempo y, en principio, dieron espacio a quienes fueron incapaces de encontrar acomodo en otros trabajos o a quienes por voluntad propia decidieron continuar en esas labores. Al respecto, Paulo Renato Souza y Víctor E. Tokman señalan:

“El rasgo más característico del proceso de desarrollo de América Latina en las últimas décadas es el escaso ritmo de creación de puestos de trabajo productivo. El modelo de industrialización, basado principalmente en la sustitución de importaciones, permitió alcanzar en general, un ritmo aceptable de crecimiento del producto, sin embargo, éste no se tradujo en una expansión paralela en las oportunidades de empleo productivo”.⁹⁵

Casi todos los países de América Latina crecieron a un ritmo histórico, pero su expansión estuvo condicionada por lo que pasaba en otras regiones más ricas que demandaban

⁹² Diane E. Davis, “Fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: Una breve introducción”, en Felipe de Alba y Frédéric Lesemann (coords.), *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, México, UNAM, 2012, p. 11.

⁹³ Marty Chen, “Rethinking the Informal Economy: From Enterprise Characteristics to Employment Relations”, en Neema Kudva y Lourdes Benería (eds.), *Rethinking Informalization. Poverty, Precarious Jobs and Social Protection*, Nueva York, Cornell University Open Access Repository, 2003, p. 28.

⁹⁴ Juan Pablo Pérez Sainz, “Labor Exclusion in Latin America: Old and New Tendencies” en *Ibid*, pp. 67 y 68 (en adelante *Labor Exclusion in Latin America...*).

⁹⁵ P. R. Souza y V. E. Tokman, “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina”, en V. E. Tokman (comp.) *op. cit.*, p. 419.

bienes producidos en esta zona del mundo.⁹⁶ Antes de la llamada “década perdida para el desarrollo”, las actividades informales, por supuesto, existían y ya representaban una parte considerable de la economía.⁹⁷ Sin embargo, durante el modelo de sustitución de importaciones, las oportunidades de empleo formal que ofreció la industrialización, así como sus beneficios sociales, crecieron considerablemente.

Lo que caracterizó a este periodo fue, como señalan Orlandina de Oliveira y Bryan Roberts, un Estado activo en la estabilización y formalización del mercado de trabajo urbano que incentivó la migración hacia las ciudades, la seguridad social, los servicios médicos y las pensiones tanto para sus trabajadores, cuanto para los empleados de las grandes empresas.⁹⁸ No obstante, con la desaceleración económica, la pérdida de capacidad de la industria para absorber la oferta de trabajo y la contracción del Estado mediante la austeridad y la privatización, la informalidad se volvió una opción para muchos individuos.⁹⁹

Más tarde, durante y después de la crisis de los ochenta, la economía informal creció ante la falta de políticas de bienestar y empleo adecuadas. Como dicen Minor Mora y Orlandina de Oliveira, en este periodo destacaron el descenso de los salarios reales, la devaluación de la moneda, los elevados niveles de inflación y la reducción del ritmo de crecimiento del empleo asalariado formal,¹⁰⁰ lo que incentivó el incremento del trabajo por cuenta propia, del trabajo

⁹⁶ Este fenómeno se observaría también en la primera década del siglo XXI, con la novedad que el eje del dinamismo giraría alrededor de China en casi todos los casos, con algunas excepciones como México.

⁹⁷ Para conocer una estimación del tamaño de la informalidad laboral antes de 1980, consúltese el *Cuadro 2. América Latina: Evolución estimada de la estructura del empleo, 1950-1989* en Ricardo Infante y Emilio Klein, “Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 45, 1991, p. 134.

⁹⁸ En México, de acuerdo el INEGI, en 1950 poco menos de 43% de la población vivía en localidades urbanas de 2,500 o más habitantes. Esta cifra aumentó a 50.7% en 1960, a 58.7% en 1970, a 71.3% en 1990, a 74.6% en 2000 y a 77.8% en 2010. Para mayor información véase: INEGI, “Población rural y urbana”, <https://goo.gl/l4HF9>, consultado el 20 de septiembre de 2016.

⁹⁹ Orlandina de Oliveira y Bryan Roberts, *art. cit.*, pp. 41-42 y p. 45.

¹⁰⁰ Minor Mora y Orlandina de Oliveira, “Las desigualdades laborales: Evolución, patrones y tendencias”, en Jean François Prud’homme y Manuel Ordorica (coords. gales.), *Los grandes Problemas de México*, t.5: Fernando Cortes y Orlandina de Oliveira (coords.), *Desigualdad social*, México, COLMEX, 2010, pp. 112-113.

familiar no remunerado y del trabajo en pequeños establecimientos como una respuesta ante la incapacidad del Estado y del sector privado para crear empleos acorde con el crecimiento de la población económicamente activa en México.¹⁰¹ Además, según François Roubaud, estos años se distinguieron por una caída en las tasas de salarización y una contracción de los ingresos de los trabajadores, situación que acentuó aún más las dificultades económicas del país.¹⁰²

Así, el proceso se caracterizó por la degradación de las condiciones sociales y de servicios públicos, el poco o escaso crecimiento del empleo estatal, la inclusión de más miembros de la familia al mercado laboral,¹⁰³ y la diversificación de las actividades laborales tanto a nivel precario y de subsistencia,¹⁰⁴ cuanto a nivel productivo y empresarial. Es, pues, un hecho que en estas décadas hubo una pérdida importante de bienestar social y económico para los habitantes de los países latinoamericanos. Ejemplo de lo anterior es la precarización del trabajo. De acuerdo con Ricardo Infante y Emilio Klein, ambos investigadores de la CEPAL, después de 1980 hay tres muestras claras de ello. Primero, la menor estabilidad laboral. Segundo, el remplazo del empleo permanente por el trabajo de tiempo parcial en pequeñas empresas. Y, tercero, la subcontratación utilizada para evadir la legislación laboral.¹⁰⁵

Empero, esta situación no explica el surgimiento de la economía informal y más bien detalla parte de su expansión. Así, la informalidad, según César Yáñez, se volvió una estrategia para buscar ingresos, estabilidad y aquellos beneficios que otorgaba el Estado con anterioridad sacando provecho de ventajas como la ausencia de regulación, y la organización y gestión

¹⁰¹ Lorena Sill Salazar, *Crecimiento y heterogeneidad en el sector informal en México en el periodo 1988-1997*, tesis de maestría, México, COLMEX, 2000, pp. 56 y 57.

¹⁰² François Roubaud, *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*, México, Ostrom-INEGI-FCE, 1995, p. 291.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 262.

¹⁰⁴ De acuerdo con Edith Pacheco, una parte significativa de la fuerza laboral optó por refugiarse en el autoempleo y en el comercio y los servicios para evitar un mayor deterioro de sus condiciones de vida. Para mayor información véase: M.E. Pacheco, *op. cit.*, p. 99.

¹⁰⁵ R. Infante y E. Klein, *art. cit.*, p. 134.

propias.¹⁰⁶ En otras palabras, la economía informal se volvió la respuesta a otro problema más grande: la falta de empleo y bienestar.

La crisis llevó a la implementación de políticas de ajuste estructural. A grandes rasgos, éstas, según Jaime Ros Bosch y Juan Carlos Moreno Brid, persiguieron la reforma del Estado y la liberalización comercial y financiera.¹⁰⁷ Se establecieron, con distintos matices dependiendo del país, medidas para privatizar empresas públicas, eliminar subsidios, reducir el déficit fiscal, liberar la tasa de cambio, incentivar la inversión extranjera y desregular la actividad económica.¹⁰⁸ Los resultados fueron diversos. Algunas economías como la mexicana lograron estabilizarse y reactivarse lentamente; mientras que otras como la brasileña y la argentina tuvieron mayores dificultades para hacer frente a la inflación y a la recuperación de la inversión.

Crecimiento y dimensiones

Por ahora ya no pretendo ahondar más en esta situación. En cambio, lo que haré en las siguientes páginas, será mostrar con fines ilustrativos a qué dimensiones ha llegado la economía informal en la región y el país. Debo ser muy claro en que la medición de la informalidad ha variado mucho en pocas décadas, pues como señala François Roubaud, todas estas actividades al ejercerse fuera o al margen de las regulaciones públicas, constituyen un hecho estadístico poco o mal cuantificado. Por fortuna, en los últimos años las estimaciones han tendido a ser más amplias y precisas al pasar del cálculo de sector informal al de economía informal.

¹⁰⁶ César Yáñez, “América Latina en los noventa: Los déficits del crecimiento”, <https://goo.gl/ZJGHC7>, consultado el 20 de septiembre de 2016.

¹⁰⁷ Jaime Ros Bosch y Juan Carlos Moreno Brid, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, México, FCE, 2010, pp.217 y 218.

¹⁰⁸ John Williamson, “What Washington Means by Policy Reform” en J. Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Washington, Institute for International Economics, 1990, pp. 22.

Aquí hay que hacer un apunte. Es primordial constatar que hace poco más de diez años todavía se utilizaba *sector informal* como sinónimo de *economía informal*. Sin embargo, hablar de *sector informal* es un reduccionismo metodológico porque el concepto no incluye, por ejemplo, la producción de bienes en hogares o la agricultura. Las críticas a este pensamiento son varias. Por un lado, Carlos Alba sostiene que asumir que hay un *sector informal* supondría que la economía se divide en una parte formal y otra informal. Sin embargo, esta es una afirmación incorrecta porque gran parte de las actividades formales e informales están entremezcladas en sus procesos y por ende no se pueden desvincular. Por otro, Bruno Lautier dice que muchas actividades informales no están totalmente en la informalidad, es decir, algunas de éstas pueden servir a entidades formales, pero sin estar reguladas o sin respetar la legislación en vigor, lo que dificulta su separación e incluso su distinción.¹⁰⁹

Dicho lo anterior y consciente de las limitaciones metodológicas y heurísticas de utilizar el concepto de *sector informal*, en el siguiente cuadro muestro sus dimensiones urbanas en México y en las economías más grandes de América Latina entre 1990 y 2005. En esta medición, este sector se compone de la suma del porcentaje de trabajadores en microempresas,¹¹⁰ trabajadores independientes y en el servicio doméstico únicamente en las ciudades y respecto al total de la población ocupada.

¹⁰⁹ Carlos Alba, “Informalidad, ilegalidad e ilicitud en la economía popular globalizada”, conferencia pronunciada en la Conferencia Internacional Entre Espacios: Movimientos, Actores y Representaciones de la Globalización, Ciudad de México, COLMEX, 11-15 de abril de 2016.

¹¹⁰ De acuerdo con la Secretaría de Economía, “las microempresas son aquellos negocios que tienen menos de diez trabajadores y que generan anualmente ventas por hasta 4 millones de pesos. En México, éstas representan 95% del total de las empresas y 40% de los empleos. Además, producen 15% del PIB”. Véase: SE, “México emprende: Microempresas”, <https://goo.gl/ve7tvn>, consultado el 20 de febrero de 2017.

CUADRO 1. *Tamaño del sector informal urbano en países seleccionados de América Latina, 1990-2005*
(%)

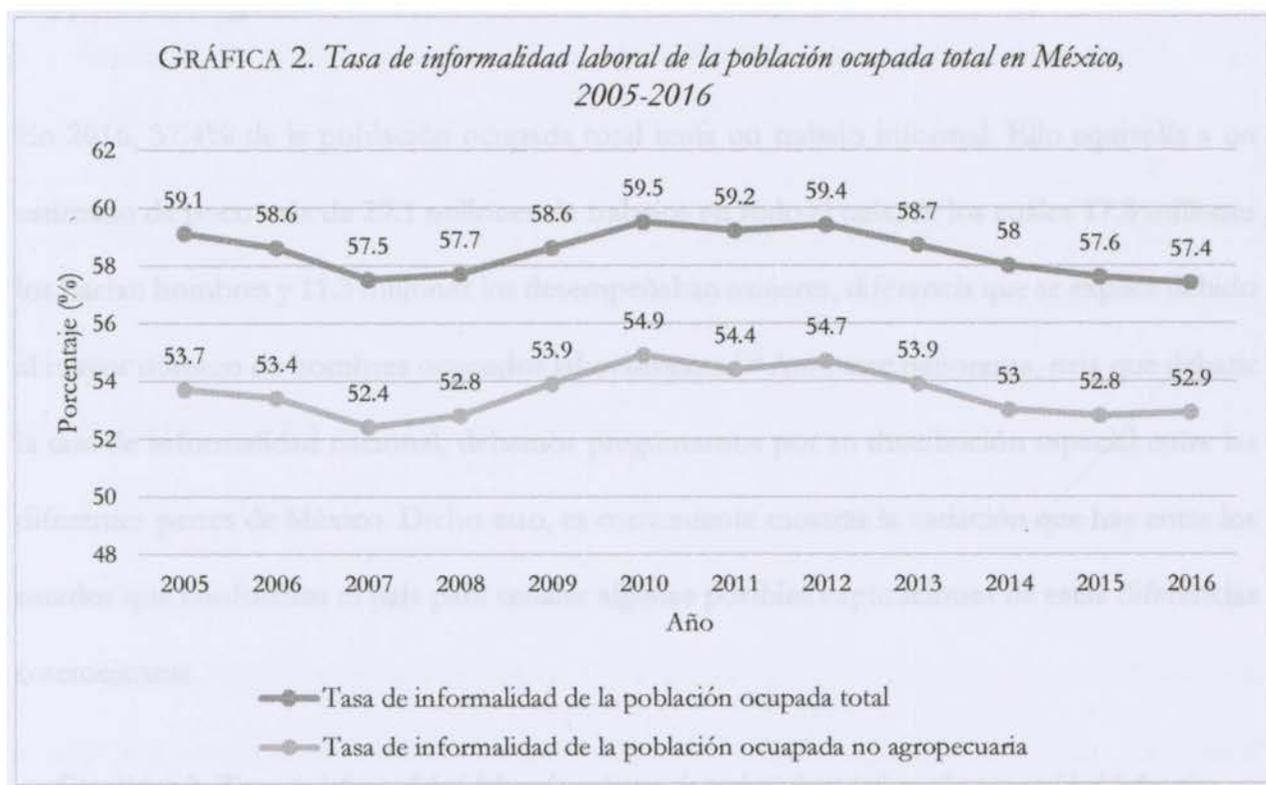
<i>País</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>
América Latina (promedio)	N.D.	50.1 %	48.6%	48.5%
Brasil	41.8%	51.8%	50.6%(2001)	49.1%
Chile	38.7%	34.5% (1996)	31.9%	31.9%(2003)
Colombia	N.D.	N.D.	55.5%	58.8%
México	38.8%	43.45	39.4%	42.6%
Argentina	N.D.	59.6%(1996)	47.7%	43.6%

Fuente: OIT, Panorama Laboral 2006. América Latina y el Caribe.

Como se puede ver, el sector informal representaba para 2005 poco menos de la mitad los empleos totales de América Latina y en México tenía un tamaño proporcional menor al promedio de la región. No obstante, además de las críticas a la idea de sector informal, es primordial mencionar que la estimación de la economía informal partiendo de esta medición no es del todo completa porque muchas actividades generadoras de ingreso no reguladas escapan de esta categoría. Consciente de ello, en México, siguiendo las recomendaciones de la OIT, el INEGI utilizó a partir de la década anterior un cálculo más amplio para identificar de mejor manera las dimensiones de la informalidad.

Esta estimación se basa en una medición ampliada que añade a la definición de trabajo informal las categorías de “trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo modalidades en las que se elude el

registro ante la seguridad social”.¹¹¹ Así, quizá de manera preocupante, se comprobó que más de la mitad de los empleos del país eran informales. En la siguiente gráfica muestro esta situación de 2005 a 2016, tanto de la población ocupada total, cuanto de la población ocupada no agropecuaria.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2005-2016. Datos del primer trimestre.

Es importante notar que, para principios del año mencionado, el porcentaje de trabajos informales del país era muy similar al de 2005, cuando comenzó la medición ampliada del trabajo informal. También es primordial observar que en momentos de crisis la informalidad crece, tal como ocurrió a partir de 2008, aunque disminuyó con la recuperación económica un par de años después. Esto muestra la importancia de la economía informal al menos como generadora de trabajo. De este modo, ya con una fotografía más clara de las estimaciones, el

¹¹¹ INEGI, “Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el primer trimestre de 2016”, <https://goo.gl/nX5ehG>, consultado el 22 de octubre de 2016.

crecimiento y tamaño de la informalidad en el país y en la región, es momento de pasar a un análisis más particular en el que muestro que México es una nación con entornos muy distintos, incluso cuando hablamos de economía informal.

Un país heterogéneo

En 2016, 57.4% de la población ocupada total tenía un trabajo informal. Ello equivalía a un estimado de poco más de 29.1 millones de trabajos en todo el país, de los cuáles 17.8 millones los hacían hombres y 11.3 millones los desempeñaban mujeres, diferencia que se explica debido al mayor número de hombres ocupados laboralmente.¹¹² Ante este panorama, más que debatir la tasa de informalidad nacional, debemos preguntarnos por su distribución espacial entre las diferentes partes de México. Dicho esto, es conveniente mostrar la variación que hay entre los estados que conforman el país para señalar algunas posibles explicaciones de estas diferencias o semejanzas.

CUADRO 2. *Tasa de informalidad laboral y número de trabajadores informales por entidad federativa*

<i>Entidad</i>	<i>Informalidad laboral (%)</i>	<i>Trabajadores informales (millones)</i>	<i>Entidad</i>	<i>Informalidad laboral (%)</i>	<i>Trabajadores informales (millones)</i>
Nacional	57.4%	29.14	Morelos	67.9%	0.53
Aguascalientes	43.3%	0.27	Nayarit	62.1%	0.34
Baja California	41.1%	0.63	Nuevo León	36.9%	0.81
Baja California Sur	41.7%	0.14	Oaxaca	82%	1.32
Campeche	61.4%	0.24	Puebla	73.3%	1.88
Coahuila	37.6%	0.47	Querétaro	44.7%	0.35

¹¹² Cálculo propio a partir de *Ibid.* Es primordial mencionar que la tasa de informalidad nacional es mayor para mujeres que para hombres con 58.2 y 56.2%, respectivamente.

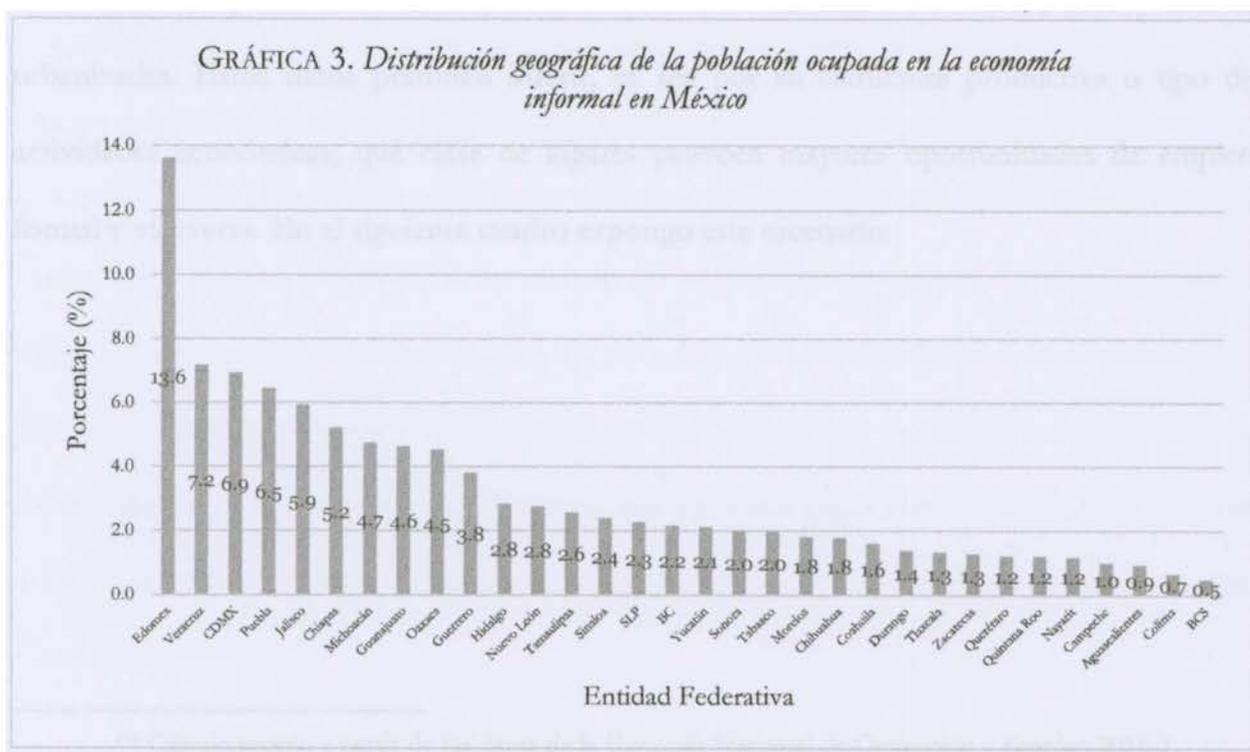
Colima	53.8%	0.19	Quintana Roo	46.6%	0.35
Chiapas	78.3%	1.52	San Luis Potosí	58.7%	0.66
Chihuahua	34.4%	0.52	Sinaloa	53%	0.70
Ciudad de México	48.2%	2.02	Sonora	44.9%	0.58
Durango	55.5%	0.40	Tabasco	63.5%	0.58
Guanajuato	55.8%	1.35	Tamaulipas	48.9%	0.75
Guerrero	79.9%	1.11	Tlaxcala	73%	0.39
Hidalgo	71.9%	0.83	Veracruz	69.7%	2.09
Jalisco	49.5%	1.73	Yucatán	63.4%	0.62
Estado de México	56.7%	3.97	Zacatecas	63.6%	0.37
Michoacán	71.8%	1.38	-	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

Como es posible observar, la distribución de la informalidad laboral es distinta entre las entidades y regiones que componen México. Los estados que tienen una tasa de informalidad mayor se encuentran al centro y sur del país; mientras que las entidades con menor porcentaje de trabajadores en la economía informal se encuentran al norte. La Ciudad de México, capital política y principal centro económico y cultural, está por debajo de la media nacional con 48.2 %. No obstante, cerca de dos millones de personas, equivalente a la mitad de sus trabajadores ocupados, reportan un trabajo informal.

En páginas anteriores hemos visto que en todo el país 29.1 millones de trabajos son informales. Sin embargo, en solo diez estados se concentra 62.9% del trabajo informal, es decir, poco más de 18.3 millones de trabajos, mientras que en otros veintidós se registra 37.1%, equivalente a casi 10.8 millones de empleos. Esto se debe, en primer lugar, a la diferencia poblacional que hay entre los espacios nacionales del país. Y, en segundo lugar, a las distintas tasas de informalidad que se registran entre las entidades federativas de México.

Por una parte, los diez espacios nacionales con más trabajadores informales son el Estado de México (13.6%), Veracruz (7.2%), Ciudad de México (6.9%), Puebla (6.5%), Jalisco (5.9%), Chiapas (5.2%), Michoacán (4.7%), Guanajuato (4.6%), Oaxaca (4.5%), y Guerrero (3.8%).¹¹³ Por otra, las diez entidades con menos trabajadores informales son Durango (1.4%), Tlaxcala (1.3%), Zacatecas (1.3%), Querétaro (1.2%), Quintana Roo (1.2%), Nayarit (1.2%), Campeche (1%), Aguascalientes (0.9%), Colima (0.7%) y Baja California Sur (0.5%). Estos últimos espacios nacionales solo registran 10.6% de los trabajos informales, equivalente a 3.1 millones de empleos, cifra casi 25% menor a la que concentra el Estado de México donde 3.9 millones de ocupaciones son de este tipo. En la siguiente gráfica muestro la distribución porcentual de la población ocupada en la informalidad en todos los estados de la República Mexicana.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

¹¹³ Cálculo propio a partir de los datos del INEGI, “Sistema para la consulta de indicadores estratégicos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2016-1”, <https://goo.gl/0dmZkU>, consultado el 8 de febrero de 2017.

Por el tamaño de su población, la informalidad también se aglomera en zonas metropolitanas y en grandes ciudades, aunque proporcionalmente sus tasas son menores a las del campo y ciudades pequeñas. La Zona Metropolitana del Valle de México concentra 4.4 millones de empleos informales, correspondiente a 15% de este tipo de empleo en el país.¹¹⁴ 2.5 millones estos trabajos lo desempeñan hombres, mientras que 1.9 millones lo hacen mujeres.¹¹⁵ Tan solo en esta metrópoli hay una cantidad similar de trabajos informales a la de otros trece estados.¹¹⁶ Le siguen las zonas metropolitanas de Guadalajara (0.82 millones), Monterrey (0.63 millones) y Puebla (0.47 millones), además de las ciudades de León (0.30 millones), Tijuana (0.27 millones) y Toluca (0.23 millones).¹¹⁷

Otra discusión que es sustancial considerar es la distribución de la informalidad en las áreas con una población mayor y menor a 100,000 habitantes, es decir, más y menos urbanizadas. Estos datos permiten inferir, ya sea por su estructura productiva o tipo de actividades económicas, qué clase de lugares proveen mayores oportunidades de empleo formal y viceversa. En el siguiente cuadro expongo este escenario.

¹¹⁴ Cálculo propio a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2016-1.

¹¹⁵ Es necesario mencionar que, al igual que la tasa de informalidad nacional, ésta en el caso de la ZMVM es mayor para mujeres que para hombres con 51.2 y 49.2%, respectivamente.

¹¹⁶ Los 4.4 millones de empleos informales que se concentran en la ZMVM equivalen al total de los trabajos informales que hay en Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Morelos, Nayarit, Quintana Roo, Querétaro, Tlaxcala y Zacatecas.

¹¹⁷ En las últimas tres urbes los datos solo están disponibles a nivel ciudad y no a nivel área metropolitana. Por este motivo, en el párrafo se hizo esta distinción.

CUADRO 3. *Distribución de la informalidad laboral en las áreas más y menos urbanizadas*

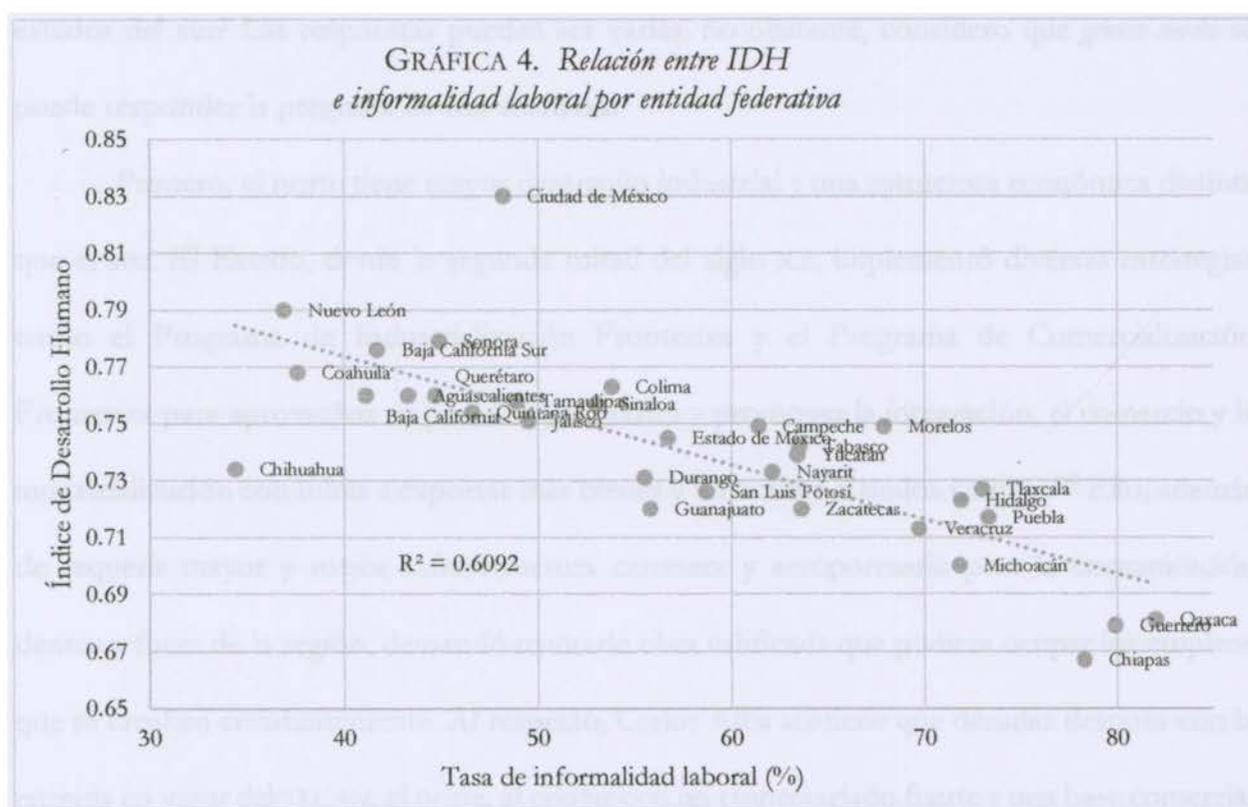
	<i>Áreas más urbanizadas</i>	<i>Áreas menos urbanizadas</i>	<i>Total</i>
Población Económicamente Activa	26,917,927	26,000,722	52,918,649
Población Ocupada	25,679,375	25,099,254	50,778,629
Número de trabajadores en la informalidad	11,401,642	17,745,173	29,146,815
Tasa de informalidad laboral	44.4%	70.7%	57.4%

Fuente: Elaboración propia a partir ENOE 2016-1.

El cuadro anterior confirma que en las localidades más pobladas la informalidad laboral es menor; mientras que en las menos pobladas es mayor. Como podemos ver, las diferencias son considerables. Aunque hay un número similar de trabajadores ocupados en las áreas más y menos urbanizadas, en las localidades con menos de 100,000 habitantes la informalidad laboral es en promedio 59.2% mayor que en las localidades con más de 100,000 habitantes. Esta situación podría explicarse porque en las áreas más urbanizadas el mercado de trabajo está más organizado y cuenta con instituciones más sólidas que facilitan la incorporación de los trabajadores a la formalidad. De la misma manera, otros argumentos que pueden esclarecer estas diferencias son las condiciones estructurales y el tipo de empleos que se ofrecen en estas localidades.

Los estados con mayor pobreza (Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Puebla) son también los que tienen más informalidad relativa. Esto contrasta con los espacios nacionales menos pobres (Sonora, Baja California, Nuevo León y la Ciudad de México) donde la informalidad es menor

al promedio nacional.¹¹⁸ A continuación, con el propósito de entender la correspondencia entre economía informal y calidad de vida, expongo la relación actual entre la tasa de informalidad laboral y el IDH de las entidades federativas. Es importante mencionar que esta medición considera tres dimensiones: salud (esperanza de vida al nacer), educación (nivel de alfabetización adulta y nivel de estudios alcanzado) y riqueza (PIB *per cápita* en dólares por PPA).



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1 y el IDH para las Entidades Federativas, México 2015.

Como es posible apreciar, la calidad de vida, medida con el IDH, presenta una correlación negativa con las tasas de informalidad laboral de las entidades federativas. Al respecto, la literatura que estudia la actividad económica mexicana ofrece varios

¹¹⁸ De acuerdo con el CONEVAL, en Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Puebla la población en situación de pobreza era de 66.8, 65.2, 76.2 y 64.5%, respectivamente; mientras que en Sonora, Baja California, Nuevo León y la Ciudad de México era de 29.4, 28.6, 20.4 y 28.4%. Para mayor información véase: CONEVAL, “Información de pobreza y evaluación en las entidades federativas”, <https://goo.gl/eCpf5V>, consultado el 8 de febrero de 2017.

razonamientos, tanto del desarrollo de los estados, cuanto de la composición de su actividad productiva. De momento, para no extenderme más, es posible señalar algunas explicaciones que contribuyen a entender la diferencia, en ocasiones abismal, entre las tasas de informalidad laboral de las diferentes regiones que componen el país y también su relación con su nivel de desarrollo. ¿Por qué los estados del norte tienen tasas de informalidad laboral menores que los estados del sur? Las respuestas pueden ser varias, no obstante, considero que *grosso modo* se puede responder la pregunta de tres maneras.

Primero, el norte tiene mayor desarrollo industrial y una estructura económica distinta que el sur. El Estado, desde la segunda mitad del siglo XX, implementó diversas estrategias como el Programa de Industrialización Fronteriza y el Programa de Comercialización Fronteriza para aprovechar su posición geográfica y promover la integración, el comercio y la industrialización con miras a exportar más bienes y servicios a Estados Unidos.¹¹⁹ Ello, además de requerir mayor y mejor infraestructura carretera y aeroportuaria para la comunicación dentro y fuera de la región, demandó mano de obra calificada que pudiera ocupar los empleos que se creaban constantemente. Al respecto, Carlos Alba sostiene que décadas después con la entrada en vigor del TLCAN, el norte, al contar con un empresariado fuerte y una base comercial sólida, se benefició por la llegada de inversiones para el desarrollo industrial y el sur, al no tener estas características, se limitó a la producción de bienes de consumo final regional.¹²⁰

Segundo, como hemos visto en estas páginas, las ciudades tienen menor tasa de informalidad que el campo, y en el norte del país el nivel de urbanización es mayor que en el

¹¹⁹ Para una explicación más amplia del desarrollo del norte en la segunda mitad del siglo XX véase: Rodolfo Cruz Piñero, *La fuerza de trabajo en los mercados urbanos de la frontera del norte*, tesis de maestría, México, COLMEX, 1990, pp. 6-21.

¹²⁰ Carlos Alba, "Globalización y desarrollo regional en México", en José Luis Calva (coord. Gral.), *Políticas de desarrollo regional*, T. 13, J. L. Calva (coord.), *Agendas para el Desarrollo*, México, UNAM, 2007, p.44 (en adelante *Globalización y desarrollo...*).

sur con 84.4 y 64.9%, respectivamente.¹²¹ Asimismo, en los estados del norte los habitantes se concentran más que en los estados del sur, es decir, su dispersión geográfica poblacional es menor. En la primera región, solo 3.3 % de los habitantes vive en condiciones de aislamiento. En cambio, en la segunda 11.2 % se encuentra en esta situación.¹²² La importancia de este hecho es enorme. Y lo es, no solo por el número de poblaciones minúsculas que hay, sino por las facilidades o dificultades que implica proveerlas de bienes y servicios, y acceder a mercados de trabajo formales. El norte tiene la ventaja de tener una población más concentrada. En contraste, el sur tiene una población más dispersa lo que, además de obstaculizar y encarecer el abastecimiento de bienes y servicios, dificulta el desarrollo regional y la atracción de inversión.¹²³

Tercero, el sur concentra más pobreza y carencias sociales. Según el Coneval, en esta región 55.2% de la población se encuentra en situación de pobreza, dato que contrasta con el norte donde 32.7% de los habitantes está en estas condiciones.¹²⁴ En el sur, la falta de oportunidades es constante y actualmente la inversión, para la mayoría de los estados de esta región exceptuando Veracruz, es más pequeña en comparación con los estados fronterizos del país. A esto hay que agregar que la infraestructura de los espacios nacionales del sur es insuficiente y de menor calidad que en el norte y que los sistemas de salud son también más

¹²¹ De acuerdo con el INEGI, en 2015 los estados del norte (Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) tenían un promedio de urbanización de 84.2%. En tanto, las entidades federativas del sur (Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Yucatán y Veracruz) alcanzaron un promedio de 64.9%. Véase: INEGI, “Población rural y urbana en México”, <https://goo.gl/ZySVW3>, consultado el 22 de febrero de 2017. En adelante, cuando hable del norte y el sur del país me referiré a los estados mencionados con anterioridad. Aquí debo mencionar que el agrupamiento de estados por región lo hice con base en el documento del INEGI “Referencias geográficas y extensión territorial de México”, <https://goo.gl/OEYzqQ>, consultado el 3 de marzo de 2017.

¹²² CONAPO, “La condición de ubicación geográfica de las localidades menores a 2,500 habitantes en México”, <https://goo.gl/Ob5u2N>, consultado el 5 de marzo de 2017.

¹²³ C. Alba, *Globalización y desarrollo...*, pp. 44 y 45.

¹²⁴ CONEVAL, “Anexo estadístico de la pobreza en México”, <https://goo.gl/imi8LJ>, consultado el 6 de marzo de 2017.

precarios. Asimismo, su población es menos escolarizada con 8.4 años promedio de formación en contraste con el norte que alcanza 9.7 años, situación que condiciona la estructura económica y productiva de estos estados.¹²⁵

Otra hipótesis que habría que explorar es en qué medida las capacidades institucionales de los gobiernos locales y el estado de derecho son más endebles en el sur que en el norte. Lo cierto es que hasta ahora no hay estudios certeros o datos confiables para medir esta situación.¹²⁶ Sin embargo, si asumimos que para llevar a cabo sus funciones, los gobiernos locales requieren capacidad económica y recursos humanos competentes, dada la exploración bibliográfica y los datos que he presentado hasta el momento, creo que es posible inferir que los estados del sur nuevamente quedan en desventaja.

Entonces, es viable sostener que son una serie de componentes económicos, sociales, demográficos, institucionales e incluso históricos los que influyen en el nivel de informalidad de las partes que integran México. Retomando la propuesta de Georges Benko y Alain Lipietz, por el análisis presentado podemos pensar en el norte como una región que gana, en contraste con el sur como una región que pierde.¹²⁷ Dicho lo anterior, resta estudiar al universo de los profesionistas del país mediante el análisis de sus variables demográficas y laborales más

¹²⁵ Para mayor información consúltese: *Principales cifras del sistema educativo nacional 2015-2016*, México, SEP, 2016, pp. 43-103.

¹²⁶ Un análisis cercano al propuesto que convendría hacer a partir de los índices de democracia local existentes sería estudiar en qué medida la calidad de la democracia de los estados se relaciona con sus niveles de informalidad laboral. Para mayor información véase: María Fernanda Somuano Ventura y Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, "Democracia en los estados mexicanos: un análisis subnacional" en Gustavo Meixueiro Nájera y Salvador Moreno Pérez (coords.), *Premio nacional de investigación social y de opinión pública 2012*, México, Cámara de Diputados-Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2014, pp. 17-56.

¹²⁷ Si aplicamos su modelo al caso mexicano se puede decir que el norte es una región que gana porque, a pesar de tener menos recursos naturales (principalmente minería en Sonora, Zacatecas, Chihuahua, Coahuila y Durango, y petróleo en Tamaulipas) atrae más población, inversiones y recursos humanos calificados. En contraste, el sur, rico en recursos naturales, no atrae los mismos niveles de inversión y pierde población que migra a regiones más prósperas. Consúltese: Georges Benko y Alain Lipietz, "El nuevo debate regional", en Georges Benko y Alain Lipietz (eds.), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia, Edicions Alfonso el Magnànim, 1994, p. 22.

importantes. En otras palabras, es momento de mirar cómo los profesionistas se inscriben en este panorama y, de esta forma, dar paso al análisis estadístico de este grupo.

III. Los profesionistas en México

En las últimas décadas, en México ha aumentado la cifra de profesionistas significativamente. De 267, 000 profesionistas, registrados en el Censo General de Población de 1970, el número creció a 1, 897,377 en 1990, y a 10,079, 462 en 2016, según la estimación de la ENOE.¹²⁸ Ello quiere decir que la población profesionista incrementó en poco más de 9.8 millones de personas y es casi treinta y siete veces más grande que la de 1970. Estos cambios, además de obedecer al crecimiento poblacional, nos muestran un mayor nivel de educación promedio en los mexicanos, principalmente porque la tasa de crecimiento de los profesionistas ha sido mucho mayor a la de la población.¹²⁹

Cabe destacar, sin embargo, que en tiempos recientes poco se ha tratado el tema de la composición interna de este grupo. Hace varios años, el INEGI aún publicaba con frecuencia informes que describían las características más importantes de los profesionistas en el país. Ahora, en cambio, las estimaciones son, en su mayoría, producto de cálculos hechos por la STPS a partir de los censos y encuestas que levanta el instituto responsable de la estadística nacional.¹³⁰ Así pues, como mencioné en la introducción, los profesionistas son, según el

¹²⁸ INEGI, *Atlas de los profesionistas en México...*, p. 5.

¹²⁹ Tan solo basta notar que la cifra de profesionistas se ha multiplicado casi treinta y siete veces. En contraste, la población mexicana ha crecido 1.5 veces desde 1970, al pasar de poco más de 48.2 a 123 millones de habitantes.

¹³⁰ Hay que decir que trimestralmente la Secretaría del Trabajo publica a través del Observatorio Laboral un informe acerca de las principales tendencias del empleo profesional en el país. Para mayor información véase: “Panorama del empleo en México”, <https://goo.gl/tzYoSl>, consultado el 21 de marzo de 2017.

INEGI, “las personas de veinticinco y más años de edad con cuatro o más grados aprobados en el nivel profesional, o con algún grado en maestría o doctorado”.¹³¹

Nuevamente quiero insistir que este concepto lo asocio con el nivel de escolaridad y no necesariamente con una categoría ocupacional a menos que lo indique. Así, actualmente poco más de 8% de la población mexicana cabe en esta definición. Entonces, hay que preguntarse, primero, cuáles son los principales rasgos de estos individuos. Segundo, cuáles son los datos más relevantes por área de conocimiento y disciplina universitaria. Y, en especial, para el propósito de esta tesis, quiénes son los profesionistas que están en la economía informal. Dicho lo anterior, vayamos, pues, a revisar y presentar estos datos.

De los 10, 079, 462 profesionistas que había en México en 2016; 5, 008, 063 (49.7%) eran hombres, y 5, 071, 399 (50.3%) eran mujeres, dato que contrasta considerablemente con la proporción de 1990 cuando de los 1, 897, 377 profesionistas que había en el país 1, 255, 983 (66.2%) eran hombres y 641, 394(33.8%) eran mujeres.¹³² Alrededor de 7, 841, 822 (77.8%) vivían en ciudades mayores a 100,000 habitantes; 1,118, 820 (11.1%) en ciudades de entre 15,000 y 99,999 habitantes y 1, 118,820 (11.1%) en localidades de menos de 15,000 personas. Una parte considerable tenía 30 años o menos, es decir, apegándonos a la definición formal de profesionista; 2, 389, 448 (23.7%) se encontraban en los primeros cinco años de su vida profesional. En cambio, 7, 690,014 (76.3%) eran mayores de esta edad y alrededor de 536, 227 (5.3%) tenía 65 años o más. Del total de profesionistas en el país, solo 818, 464 (8.1%) tenían posgrado (algún grado de maestría o doctorado), lo que equivalía a casi 0.7% de la población mexicana.

¹³¹ INEGI, *Atlas de los profesionistas...*, p. 6.

¹³² INEGI, *Los profesionistas en México*, México, INEGI, 1993, p. 23. Es importante mencionar que este cambio en la distribución cada vez más equitativo entre sexos sugiere el abandono de la vieja concepción que limitaba la educación superior a los hombres.

Ahora bien, en relación con otros países, ¿hay muchos o pocos profesionistas en México? Si comparamos la cifra relativa de profesionistas (8% de la población total según la estimación hecha con base en la definición del INEGI) con las de otros países que integran la OCDE, podemos decir con seguridad que en México hay pocos profesionistas, también conocidos como *trabajadores altamente capacitados*. De acuerdo con el *Panorama de la educación 2016*, que entre su información destaca la proporción de residentes con el equivalente a estudios que brinden un título universitario en los países miembros, “en México solo 16% de los adultos había alcanzado estudios de educación superior”.¹³³

Esta situación contrasta con el promedio de los países que integran la OCDE que es de 36%. Por debajo de México están algunos socios de la organización como Brasil (14%), China (10%), Indonesia (8%) y Sudáfrica (15%). Sin embargo, por arriba de él están otros países miembros como Estados Unidos (46%), Reino Unido (44%), Turquía (18%), España (35%), Países Bajos (36%), Israel (45%), Alemania (38%), Francia (34%), Chile (21%) y Canadá (55%), por mencionar solo algunos ejemplos.¹³⁴ Entonces, en comparación con los países de la OCDE, se puede decir que México tiene y produce pocos profesionistas. No obstante, por la tendencia que ha mostrado desde hace varias décadas, se espera, de acuerdo con la OCDE, que 25% de los jóvenes y de las personas que integran las nuevas generaciones terminen algún programa de estudios profesionales y obtengan un título universitario en algún momento de su vida, lo cual elevaría el número de profesionistas en el país.¹³⁵

¹³³ OCDE, “Nota país. Panorama de la educación 2016: México”, <https://goo.gl/nvoYMa>, consultado el 19 de marzo de 2017.

¹³⁴ OECD, *Education at Glance 2016: OECD Indicators*, Paris, OECD, p.41.

¹³⁵ OCDE, “Nota país. Panorama de la educación 2016: México”, <https://goo.gl/nvoYMa>, consultado el 19 de marzo de 2017.

Áreas de conocimiento y disciplinas universitarias

En la actualidad, el INEGI clasifica los campos y programas de estudio con base en la Clasificación Mexicana de Programas de Estudio por campos de formación académica hecha en 2011.¹³⁶ Así, según este instrumento, hay ocho grandes áreas de conocimiento (educación; artes y humanidades; ciencias sociales, administración y derecho; ciencias naturales, exactas y de la computación; ingeniería, manufactura y construcción; agronomía y veterinaria; salud; y servicios). De aquí se pueden obtener al menos sesenta carreras universitarias que son las que incluyo en este análisis.¹³⁷ Sin embargo, en México, a pesar de haber muchas opciones de estudio a nivel superior, son pocas las áreas y disciplinas que concentran a la mayoría de profesionistas. Antes de entrar en las observaciones por carrera, en el siguiente cuadro expongo el número y la distribución de profesionistas por área de conocimiento y muestro sus tasas de participación y ocupación.¹³⁸

CUADRO 4. *Profesionistas por área de conocimiento en México*

<i>Área de conocimiento</i>	<i>Total de profesionistas</i>	<i>Porcentaje de profesionistas</i>	<i>PEA</i>	<i>Tasa de participación</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Tasa de ocupación</i>
1) Educación	1,847,351	18.6%	1,310,245	74%	1,285,472	98%
2) Artes y humanidades	340,376	3.4%	262,589	74%	247,100	95%
3) Ciencias sociales, administración y derecho	4,244,730	43.1%	3,496,127	80%	3,305,723	93%

¹³⁶ INEGI, “Clasificación Mexicana de Programas de Estudio por campos de formación académica (CMPE) 2011”, <https://goo.gl/7Q274L>, consultado el 20 de marzo de 2017.

¹³⁷ Digo que se pueden obtener al menos sesenta carreras porque el número puede variar dependiendo de qué tan específico se quiera hacer el análisis y qué tanto se quiera desagregar la información.

¹³⁸ De acuerdo con el INEGI, por un lado, la tasa de participación se puede entender como el porcentaje de personas económicamente activas que se encuentra empleadas o trabajando, o que no trabajan pero buscan un trabajo. Por otro, la tasa de ocupación, es el porcentaje de personas activas que se encuentran empleadas o trabajando. Véase: INEGI, “Metodología de Indicadores de la Serie Histórica Censal”, <https://goo.gl/3KFqS8>, consultado el 15 de marzo de 2017.

4)Ciencias naturales, exactas y de la computación	606,619	6%	484,394	80%	459,249	94%
5)Manufactura y construcción	1,855,560	18.4%	1,605,647	87%	1,513,575	92%
6)Agronomía y veterinaria	243,155	2.4%	212,266	88%	205,002	97%
7)Salud	830,484	8.2%	646,634	77%	635,211	98%
8)Servicios	11,187	0.1%	10,063	89%	9,908	98%
TOTAL	10,079,462	100%	8,027,965	81%	7,661,240	96%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1 y de la Clasificación Mexicana de Programas de Estudio por campos de formación académica 2011.

Del cuadro anterior, es importante notar que el área de ciencias sociales, administración y derecho es la que más concentra profesionistas con casi la mitad (43.1%); mientras que el área de servicios alcanza solo 0.1% del total. Estos datos resultan interesantes si consideramos que entre 2000 y 2010 el número programas e instituciones de educación superior aumentó significativamente.¹³⁹ Sin embargo, según Adrián de Garay, la concentración de profesionistas en un campo del saber se debe a la ausencia de una política nacional de diversificación efectiva, y a que gran parte de las universidades del país tienen una oferta restringida a muy pocos campos profesionales y a licenciaturas preponderantemente tradicionales como administración, derecho, contaduría o psicología.¹⁴⁰

También hay que mencionar que entre estas categorías hay diferentes tasas de participación y ocupación. En el primer caso van desde 77 hasta 89%. En el segundo rondan entre 92 y 98%. El desempleo es, pues, mayor entre las áreas de conocimiento más saturadas,

¹³⁹ De acuerdo con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en 2000 había un total de 997 instituciones de educación superior. Para 2010 la cifra aumentó a 1878. Para mayor información véase: ANUIES, “Anuarios estadísticos de educación superior”, <https://goo.gl/gVAXXd>, consultado el 5 de mayo de 2017.

¹⁴⁰ Adrián de Garay, “La expansión y diversificación de la educación privada en México en los primeros diez años del siglo XXI”, *Espacio Abierto*, 22 (2013), pp. 425- 428.

lo cual nos da señales de una sobreoferta o escasez de demanda de profesionistas. Vayamos ahora a las disciplinas universitarias en las que algo similar pasa, al menos en cuanto a concentración se refiere. Por un lado, las diez carreras más saturadas agrupan poco más de la mitad de los profesionistas (51.9%). Por otro, las diez carreras menos saturadas agrupan apenas al uno por ciento de los profesionistas (1.2%). En el siguiente cuadro muestro las carreras más y menos saturadas del país.

CUADRO 5. *Carreras universitarias con más y menos saturación en México*

<i>Carreras más saturadas</i>			<i>Carreras menos saturadas</i>		
<i>Nombre</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje de profesionistas</i>	<i>Nombre</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje de profesionistas</i>
1)Administración de empresas	1, 014, 357	10.1%	1)Deportes	4, 406	0.04%
2)Contabilidad	942,609	9.4%	2)Servicios de transporte	6,781	0.1%
3)Derecho	831,403	8.2%	3)Tecnología y protección del medio ambiente	10,518	0.1%
4)Formación docente para primaria	606,611	6%	4)Manufacturas y procesos	11,594	0.1%
5)Ingeniería industrial, mecánica, electrónica y tecnológica	341,348	3.4%	5)Ciencias ambientales	11,893	0.1%
6)Medicina	320,553	3.2%	6)Física	12,244	0.1%
7)Psicología	306,052	3%	7)Minería y extracción	12,505	0.1%
8)Ciencias de la computación	299,848	3%	8)Salud pública	16,128	0.2%
9)Tecnologías de la información y comunicación	297,530	3%	9)Ciencias de la tierra y la atmósfera	17,254	0.2%
10)Enfermería y cuidados	272,979	2.9%	10)Filosofía y ética	18,045	0.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

Administración de empresas es la carrera que aportaba más profesionistas en el país, con más de un millón, equivalente a 10.1% del total. En tanto, deportes era la carrera menos

saturada con tan solo 4,406 profesionistas, cifra menor al 0.1% del total. Este cuadro confirma que aunque ha habido una diversificación importante de las instituciones educativas y los programas de estudios profesionales, hasta ahora ésta no ha cambiado mucho la concentración de profesionistas, sobre todo si consideramos que en 1990 las diez disciplinas universitarias principales agrupaban 55.7% de los profesionistas del país.¹⁴¹

Ahora bien, de las carreras que componen el universo profesional en México, ¿cuáles son proporcionalmente las que más y menos PEA tienen? En general, las tasas varían mucho entre las carreras universitarias, pues éstas van desde 40 hasta 93%. No obstante, como vimos con anterioridad, el promedio de participación de todo el grupo era de 80%. Así, debido a que hay diferencias considerables, en el siguiente cuadro expongo las diez carreras con más y menos participación relativa en el país.

CUADRO 6. *Carreras universitarias con más y menos participación relativa en la PEA*

<i>Carreras con más participación</i>		<i>Carreras con menos participación</i>	
<i>Nombre</i>	<i>Porcentaje de participación</i>	<i>Nombre</i>	<i>Porcentaje de participación</i>
1)Manufacturas y procesos, programas multidisciplinares o generales	93%	1)Formación docente, programas multidisciplinares o generales	40%
2)Servicios de transporte	93%	2)Literatura	63%
3)Industria de la alimentación	91%	3)Diseño	65%
4)Electrónica y automatización	91%	4)Formación docente para educación básica, nivel primaria	68%
5)Tecnologías de la información y comunicación	90%	5)Biología y bioquímica	69%
6)Veterinaria	90%	6)Criminología	69%
7)Ciencias ambientales	89%	7)Filosofía y ética	70%

¹⁴¹ INEGI, *Atlas de los profesionistas...*, p. 15.

8) Ingeniería de vehículos de motor, barcos y aeronaves	89%	8) Terapia y rehabilitación	70%
9) Ingeniería industrial, mecánica, electrónica y tecnología, programas multidisciplinarios o generales	88%	9) Formación docente para la enseñanza de asignaturas específicas	71%
10) Formación docente para educación física, artística o tecnológica	87%	10) Historia y arqueología	72%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

De cierto modo, una vez revisado el cuadro anterior, se puede llegar a pensar que, dadas las diferencias en la participación de los profesionistas por carrera, también hay discrepancias en los niveles de empleo. Entonces, hay que revisar, tomando como base la PEA de cada carrera universitaria, cuáles son las disciplinas con mayor y menor ocupación. Como mostré con anterioridad, la tasa de ocupación profesional era de 95.4%. Sin embargo, entre las carreras universitarias hay también una amplia variedad en este indicador que va desde 82% para aquellos que estudiaron Ingeniería de Vehículos de Motor, Barcos y Aeronaves, hasta una ocupación de 100 por ciento para quienes cursaron un programa en Estadística. Si bien las diferencias son menores en comparación con las que hay en las tasas de participación de las diferentes carreras, éstas siguen siendo importantes sobre todo si pensamos que en algunas carreras alrededor de uno de cada seis egresados está desempleado, en contraste con otras en las que prácticamente todos están empleados. En el siguiente cuadro muestro las carreras que ofrecen más y menos empleo.

CUADRO 7. *Carreras universitarias con más y menos ocupación*

<i>Carreras con más ocupación</i>		<i>Carreras con menos ocupación</i>	
<i>Nombre</i>	<i>Porcentaje de ocupación</i>	<i>Nombre</i>	<i>Porcentaje de ocupación</i>
1) Estadística	100%	1) Ingeniería de vehículos de motor, barcos y aeronaves	82%

2) Formación docente para la enseñanza de asignaturas específicas	100%	2) Tecnología y protección del medio ambiente	84%
3) Formación docente, programas multidisciplinarios o generales	99%	3) Criminología	85%
4) Diseño	99%	4) Ciencias de la tierra y la atmósfera	87%
5) Servicios de transporte	99%	5) Música y artes escénicas	89%
6) Formación docente para educación básica, nivel secundaria	99%	6) Ciencias políticas	89%
7) Formación docente para educación básica, nivel primaria	99%	7) Industria de la alimentación	90%
8) Bellas artes	99%	8) Ciencias ambientales	91%
9) Medicina	99%	9) Negocios y comercio	91%
10) Formación docente para educación básica, nivel preescolar	98%	10) Minería y extracción	91%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

Otro dato que es necesario destacar es el número neto de las carreras que más trabajadores ocupados tienen. Éste, por supuesto, está muy relacionado con la saturación de los programas universitarios. De los 7,661, 240 profesionistas que se encontraban ocupados, 4, 010, 922 (52.4%) provenían solamente de diez carreras (administración y gestión de empresas; contabilidad y fiscalización; derecho; formación docente para nivel primaria; ingeniería industrial, mecánica, electrónica y tecnología, programas multidisciplinarios o generales, medicina; tecnologías de la información y comunicación; ciencias de la computación; psicología y enfermería y cuidados). Por el contrario, menos de la mitad, 3, 650, 318 (47.6%), procedían de otras cincuenta y dos disciplinas. En este sentido, resulta útil y curioso preguntarse si las carreras con más profesionistas presentaban, por su saturación, mayor desempleo relativo.¹⁴²

¹⁴² Aquí hablo de las carreras presentadas en el Cuadro 5.

Aquí debo señalar que en promedio las diez disciplinas universitarias más demandadas no tenían mayores niveles de desempleo que la media de todos los profesionistas, con excepción de administración y gestión de empresas con nivel de desempleo de 6%, psicología, al igual que el caso anterior con 6%, y tecnologías de la información y comunicación con 7%. De acuerdo con Wietse de Vries y Yadira Navarro, esto se debe a la prevalencia de un mercado de trabajo en el que aunque hay una sobreoferta de profesionistas en algunas áreas de conocimiento como humanidades y ciencias sociales, no la hay en las carreras tradicionales que son muy demandadas pero con salarios más bajos.¹⁴³

Los profesionistas en la economía informal

Como hemos visto, los profesionistas son uno de los grupos más activos laboralmente, en comparación con otros grupos de educación o edad.¹⁴⁴ Recapitulando, según datos de 2016, 8, 027, 665 (79.6%) eran parte de la PEA. En cambio, 2,051, 797 (20.4%) eran parte de la PNEA. Ello quiere decir que la tasa de participación promedio alcanzaba casi 80%. Al respecto, también debo decir que 7, 661, 240 (95.4%) estaban ocupados. En contraste, solo 366,225 (4.6%) reportaban estar desocupados. Esta última cifra resultó ser un poco más alta que la tasa de desempleo reportada en el mismo periodo para la población general mexicana (4%).

¹⁴³ Wietse de Vries y Yadira Navarro, “¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2011, No. 4, p. 23.

¹⁴⁴ INEGI, “Sistema para la consulta de indicadores estratégicos”, <https://goo.gl/FY6q4d>, consultado el 19 de marzo de 2017. Es primordial mencionar que la definición de profesionista de la OCDE es distinta a la que utiliza el INEGI. De hecho, como vemos en el texto, el cálculo de profesionistas entre uno y otro organismo es distinto para el caso mexicano. El organismo internacional considera como profesionista a aquellos que hayan finalizado algún programa de *educación terciaria* sean estos programas de educación terciaria de ciclo corto, licenciatura o equivalente, maestría o equivalente y doctorado o equivalente. Sin embargo, incluí los datos de la OCDE al considerarlos como un muy buen *proxy* para ubicar la proporción de los profesionistas de México en comparación con la de otros países.

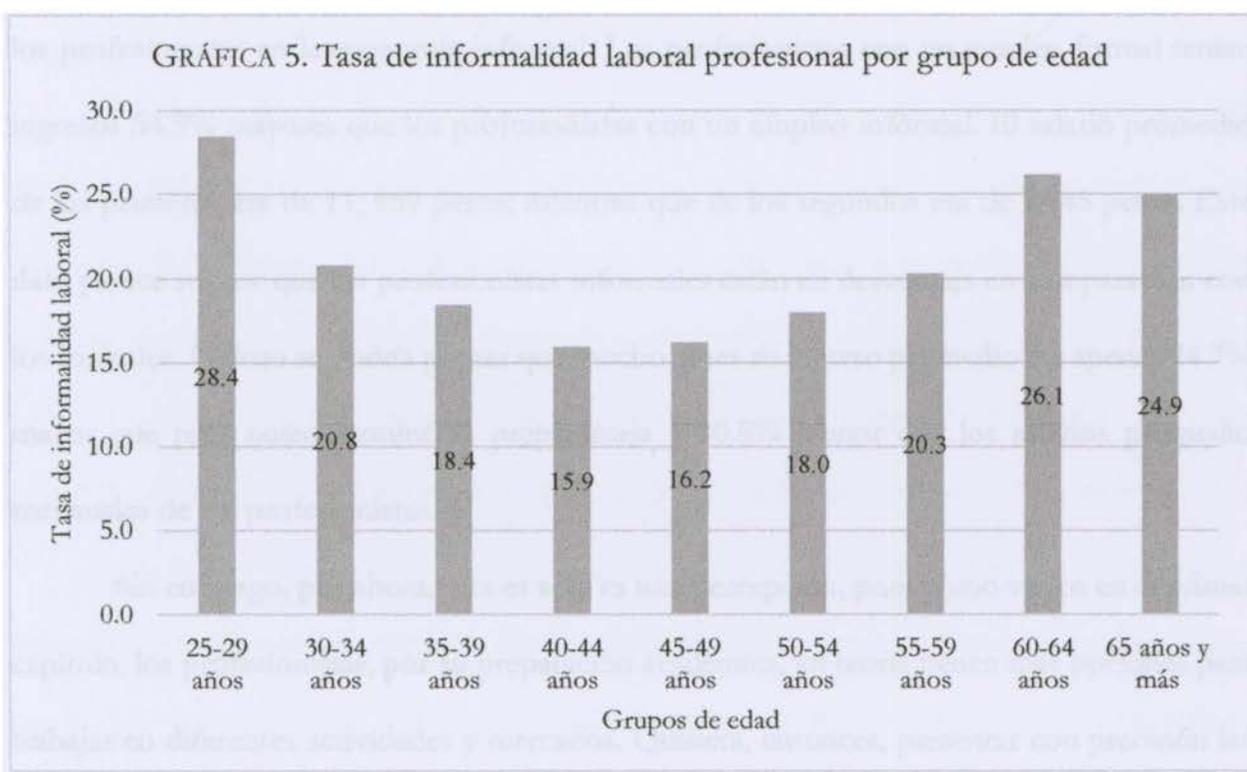
De los 7, 661, 240 profesionistas que estaban ocupados, 418,423(6%) eran empleadores, 952,341 (12.4%) trabajadores por cuenta propia, 124,396 (1.6%) trabajadores sin pago y, la gran mayoría, 6, 125, 990 (80%) eran subordinados. Alrededor de 3, 409, 251 (44.5%) eran mujeres; mientras que 4, 251, 988 (55.5%) eran hombres. Aproximadamente 5, 952, 784 (77.7%) vivía en ciudades mayores a 100,000 habitantes; 858, 059(11.2%) en ciudades entre 15,000 y 99,999 habitantes y 842, 736 (11%) en localidades de menos de 15,000 personas.

Su ingreso promedio mensual era de 11,189 pesos. Sin embargo, para los hombres éste era 23.3% mayor que para las mujeres con 11,947 y 9,687 pesos promedio, dato que muestra la prevalencia de la discriminación salarial por sexo. De la misma manera, quienes tenían un posgrado ganaban 16,692 pesos en promedio, es decir, 61.5% más que quienes solo tenían el equivalente a una licenciatura con 10, 335 pesos en promedio. La edad era otra variable que influía considerablemente en la diferencia de ingresos. Los profesionistas mayores de treinta años ganaban 12,231 pesos en promedio; mientras que los profesionistas menores de esta edad recibían 8,115 pesos en promedio, es decir, 50.7% menos.

Además, 6,052, 380 (79%) trabajaban en áreas o actividades acordes con su formación profesional y 1, 608, 860 (21%) se desempeñaban en otras labores. Del total de ocupados, 6, 079, 139 (79.3%) se encontraban en un empleo formal, mientras que 1, 582, 101 (20.7%) estaban en la economía informal. Esta tasa, en comparación con la de la población mexicana, que alcanzó 57.4% en el mismo periodo, es menor y por mucho. Sin embargo, representa una proporción vasta si consideramos que uno de cada cinco profesionistas está en condiciones de informalidad laboral. De hecho, al explorar la encuesta, llama mucho la atención las diferencias que hay entre ingresos, personas por disciplina, tasa de informalidad laboral y composición por sexos entre las carreras que integran el universo de profesionistas en México. Así pues, una vez

descritos los datos más generales, conviene comenzar a estudiar las particularidades de este grupo.

En páginas anteriores mencioné que poco más de 1.58 millones de profesionistas (20.1% del total) son trabajadores informales, de los cuáles alrededor de 791, 366 son mujeres (50.02%) y 790,734 millones son hombres (49.98%). Alrededor de 1, 146, 232 vive en ciudades mayores a 100, 000 habitantes (72.45%), 195, 864 (12.38%) en ciudades entre 15,000 y 99, 999 habitantes y 239, 847 (15.16%) en localidades menores a 15,000 personas.¹⁴⁵ De esta manera, a partir de estas cifras me pregunto, ¿es similar la tasa de informalidad laboral entre todos los grupos de edad? Como se puede apreciar en la siguiente gráfica, la respuesta, al igual que en las tasas de informalidad laboral de los estados de la república, es que no.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

¹⁴⁵ En contraste la *población profesionista formal* se distribuye de la siguiente manera: 4, 818, 939 en ciudades mayores a 100, 000 habitantes (79.27%), 657, 763 (10.82%) en ciudades entre 15,000 y 99, 999 habitantes y 606, 798(9.98%) en localidades menores a 15,000 personas.

En México, hay discrepancias entre las tasas de informalidad profesional dependiendo del grupo de edad, lo cual de momento brinda algunas pistas acerca de las dificultades que enfrentan los profesionistas más jóvenes y de edad más avanzada para acceder a trabajos formales. Ahora bien, de la misma manera, hay disciplinas como diseño o bellas artes cuya tasa de informalidad laboral alcanza casi 50%. Sin embargo, también hay carreras universitarias como salud pública y ciencias de la tierra en las cuáles los profesionistas tienen tasas de informalidad laboral menores a 10%.

Estas diferencias, por supuesto, son considerables. No obstante, en esta parte del texto no me ocuparé en desarrollar posibles explicaciones, pues esto lo dejaré para el análisis estadístico inferencial. Pero sí mostraré, de manera detallada, cómo se compone el universo de los profesionistas en la economía informal. Los profesionistas con un empleo formal tenían ingresos 54.5% mayores que los profesionistas con un empleo informal. El salario promedio de los primeros era de 11,969 pesos; mientras que de los segundos era de 7,745 pesos. Este dato parece sugerir que los profesionistas informales están en desventaja en comparación con los formales. Incluso se podría pensar que mucho, pues su ingreso promedio era apenas 24.7% mayor que para quien terminó la preparatoria y 30.8% menor que los salarios promedio mensuales de los profesionistas.

Sin embargo, por ahora, esta es solo es una percepción, pues como vimos en el primer capítulo, los profesionistas, por su preparación académica, en teoría tienen más opciones para trabajar en diferentes actividades y mercados. Quisiera, entonces, presentar con precisión las diferencias que hay dentro de los profesionistas en la informalidad. Para ello, a continuación expongo un cuadro que muestra las diferencias salariales entre profesionistas formales e informales por área de conocimiento.

CUADRO 8. *Diferencias salariales entre trabajadores profesionistas formales e informales por área de conocimiento*

<i>Área</i>	<i>Ingreso promedio formal</i>	<i>Ingreso promedio informal</i>	<i>Diferencia porcentual</i>
1) Educación	10,054	4,803	-59.2%
2) Artes y humanidades	10,011	8,017	-19.9%
3) Ciencias sociales, administración y derecho	11,823	8,110	-31.4%
4) Ciencias naturales, exactas y de la computación	12,938	10,557	-18.4%
5) Manufactura y construcción	13,925	7,864	-43.5%
6) Agronomía y veterinaria	11,228	8,094	-27.9%
7) Salud	12,528	7,861	-37.3%
8) Servicios	13,139	6,143	-53.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

Como podemos ver, los ingresos promedio de los profesionistas informales son menores que los de los profesionistas formales en todas las áreas de conocimiento. Sin embargo, debo advertir que lo más interesante del cuadro anterior no es esto, sino las grandes brechas que hay en educación y servicios cuya diferencia alcanza hasta 50%. En contraste, en otros campos como artes y humanidades; ciencias sociales, administración y derecho; y ciencias naturales, exactas y de la computación, la discrepancia es menor y va desde 18.4 hasta 31.4%.

Hasta este punto, todo parece indicar que, al menos económicamente, los informales están en desventaja en comparación con los formales. Sin embargo, al hacer una búsqueda por carrera universitaria, es posible encontrar que en algunas carreras universitarias se gana más en la informalidad que en la formalidad, y que en otras la diferencia salarial es menor a 15%.¹⁴⁶ La

¹⁴⁶ Este es el caso de química, tecnologías de la información y comunicación, tecnologías audiovisuales y producción de medios, veterinaria y criminología cuyos ingresos promedio entre profesionistas formales e informales son muy similares.

proporción de profesionistas que se encuentra en carreras cuyos ingresos son mayores en la informalidad es de 3.6%; mientras que la proporción de profesionistas que se encuentra en carreras cuyos ingresos son similares en la formalidad y en la informalidad es de 5.8%. En el siguiente cuadro muestro este escenario.

CUADRO 9. *Carreras con ingresos promedios mayores en la informalidad que en la formalidad*

<i>Carrera</i>	<i>Ingresos promedio en la economía informal</i>	<i>Ingresos promedio en la economía formal</i>	<i>Diferencia porcentual</i>
1) Estadística	21,500	20,725	3.6%
2) Ciencias ambientales	16,367	12,070	26.3%
3) Literatura	12,699	10,761	15.3%
4) Comunicación y periodismo	12,384	10,282	11.3%
5) Filosofía y ética	11,766	11,513	2.2%
6) Física	10,007	9,333	6.7%
7) Bellas artes	7,396	7,235	2.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

Hasta aquí he hablado de las diferencias salariales entre los profesionistas formales e informales. Ahora me ocuparé de mostrar al grupo de los profesionistas en la economía informal por área de conocimiento y disciplina universitaria. Como vimos con anterioridad, hay áreas como ciencias sociales, administración y derecho que concentran más profesionistas que otras. Por lo tanto, vale preguntarse si ocurre algo similar con la informalidad, es decir, si hay campos del saber que agrupan más informalidad relativa que otros.

CUADRO 10. *Profesionistas en la informalidad por área de conocimiento*

<i>Área</i>	<i>Total de profesionistas ocupados</i>	<i>Número de profesionistas informales</i>	<i>Porcentaje</i>
1) Educación	1,285,472	186,379	14.5%
2) Artes y humanidades	247,100	76,184	30.8%
3) Ciencias sociales, administración y derecho	3,305,723	733,270	22.2%
4) Ciencias naturales, exactas y de la computación	459,249	88,455	19.3%
5) Manufactura y construcción	1,513,575	293,983	19.4%
6) Agronomía y veterinaria	205,002	66,629	32.5%
7) Salud	635,211	139,935	22%
8) Servicios	9,908	1,266	12.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

Como se puede apreciar, hay diferencias en las tasas de informalidad laboral entre las áreas de conocimiento, sobre todo cuando comparamos educación y servicios con 12.8 y 14.5% de informalidad, respectivamente, con artes y humanidades, y agronomía y veterinaria con 30.8 y 32.5%. Estas discrepancias en el porcentaje de informalidad por áreas se pueden atribuir a varias razones. No obstante, pienso que algunas tesis que habría que explorar son en qué medida estas tasas dependen de la ausencia de medicación institucional en el ejercicio profesional, de la falta de un empleo afín en el área de conocimiento cursada, y del tipo de empleador. Ejemplo de lo anterior son algunas áreas de conocimiento como educación, agronomía y salud, campos en los que el Estado ha tenido una presencia importante desde el siglo XX y en las que habría que estudiar si las políticas económicas que llevaron a la reducción de éste ha incidido en la informalidad de algunas de estas áreas.

Otro punto que debo destacar es que al contrastar el Cuadro 8 con el Cuadro 10 podemos notar que las discrepancias entre los ingresos promedio de los profesionistas formales e informales son menores en las áreas con más informalidad laboral y mayores en las áreas con menos informalidad laboral. En este sentido, habría que estudiar qué tan integrados están los mercados laborales de los distintos campos del saber. A decir verdad, debido a esta evidencia, se podría pensar que, al haber áreas con más informalidad laboral e ingresos menos desiguales entre trabajadores formales e informales, el costo de oportunidad de saltar entre estos tipos de actividades y trabajos es menor.

Con todo, aún queda pendiente estudiar qué disciplinas universitarias tienen más y menos informalidad neta.¹⁴⁷ A simple vista, se puede esperar que las carreras más saturadas sean las que más trabajadores aporten a la economía informal. Sin embargo, como veremos a continuación hay algunas excepciones. Cabe recordar que este indicador es primordial para conocer más a fondo a los profesionistas de la economía informal porque nos permite estudiar con detalle situaciones particulares de cada carrera universitaria.

CUADRO 11. *Carreras universitarias con más y menos informalidad neta*

<i>Carreras con más informalidad neta</i>				<i>Carreras con menos informalidad neta</i>			
<i>Nombre</i>	<i>Total Ocupados</i>	<i>Tasa de informalidad</i>	<i>Total Informales</i>	<i>Nombre</i>	<i>Total Ocupados</i>	<i>Tasa de informalidad</i>	<i>Total Informales</i>
1)Derecho	654,189	25.2%	165,107	1)Deportes	3,641	9.5%	347
2)Administración y gestión de empresas	769,801	20.5%	157,503	2)Servicios de transporte	6,267	14.6%	919
3)Contabilidad y fiscalización	717,958	21.1%	151,794	3)Salud pública	12,993	7.7%	1,002
4)Psicología	214,594	27.6%	59,232	4)Física	9,713	11.2%	1,091
5)Ciencias de la computación	245,992	22%	54,298	5)Ciencias de la tierra y la atmósfera	11,625	9.5%	1,106

¹⁴⁷ Con informalidad neta me refiero al número total de trabajadores informales que aportan cada una de las carreras universitarias.

6)Arquitectura y urbanismo	208,014	25.5%	53,086	6)Manufacturas y procesos, programas multidisciplinarios o generales	10,018	12.2%	1,244
7)Medicina	253,064	20%	50,622	7)Ciencias ambientales	9,664	14.4%	1,397
8)Ingeniería industrial, mecánica, electrónica y tecnología, programas generales	285,475	17.6%	50,114	8)Minería y extracción	8,926	18%	1,610
9)Formación docente para la educación básica, nivel primaria	409,642	11.7%	47,926	9)Historia y arqueología	20,224	10.3%	2,078
10)Tecnologías de la información y comunicación	251,167	17.9%	44,999	10)Tecnología y protección del medio ambiente	7,564	32.7%	2,475

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

Las diez carreras que más aportan profesionistas a la economía informal concentran a más de la mitad de los trabajadores profesionistas informales con 834,681 (52.8 %). En contraste, las diez carreras que menos trabajadores aportan a la informalidad solo agrupan 13,269 profesionistas (0.83%). Visto de otra manera, hay que señalar que las tres disciplinas con más informalidad neta (derecho, administración y gestión de empresas, y contabilidad y fiscalización) reúnen 474,404 trabajadores informales, equivalente a casi un tercio del total de profesionistas en la economía informal (29.9%). Pese a ello, las tasas de informalidad laboral de estos tres programas son apenas un poco mayores que la media para todos los profesionistas. Por tal motivo, es sustancial apuntar las disciplinas que concentran más informalidad relativa. Antes de exponer esto, debo mencionar que 43.5% de las profesiones tienen una tasa de informalidad mayor que el promedio.

CUADRO 12. Carreras universitarias con más y menos informalidad relativa

<i>Carreras con más informalidad</i>		<i>Carreras con menos informalidad</i>	
<i>Nombre</i>	<i>Porcentaje de ocupación</i>	<i>Nombre</i>	<i>Porcentaje de ocupación</i>
1)Diseño	51.4%	1) Salud pública	7.9%
2) Bellas artes	49.8%	2) Ciencias de la tierra y la atmósfera	9.5%
3) Música y artes escénicas	45.6%	3)Deportes	9.5%
4)Veterinaria	40.6%	4) Ciencias de la educación, programas multidisciplinarios o generales	9.6%
5)Tecnología y protección del medio ambiente	32.7%	5)Historia y arqueología	10.3
6) Terapia y rehabilitación	31.9%	6)Física	11.2%
7) Técnicas audiovisuales y producción de medios	31.2%	7)Formación docente para educación básica, nivel primaria	11.7%
8) Psicología	27.6%	8)Manufactura y procesos, programas multidisciplinarios o generales	12.4%
9) Producción y explotación agrícola y ganadera	27.4%	9)Formación docente para educación básica, nivel secundaria	13.4%
10) Filosofía y ética	27.2%	10)Estadística	14.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE 2016-1.

¿A qué puede deberse que algunas carreras tengan más predisposición a la informalidad? La respuesta es compleja. Sin embargo, pienso que los datos que arroja el cuadro anterior se pueden interpretar a partir del tipo de vinculación que hay entre estas carreras con el mercado de trabajo. Dos hipótesis que podrían resolver esta interrogante serían, por un lado, que las disciplinas universitarias con más informalidad relativa son aquellas en las que los trabajadores encuentran empleos con menos afinidad con lo que estudiaron, y, por otro, que son carreras que se pueden ejercer sin ningún tipo de mediación institucional, lo que permite a los profesionistas practicarlas de manera independiente de forma más sencilla.

Así pues, después del análisis acerca de los profesionistas en México, ¿qué se puede decir? Pienso que para los propósitos de este trabajo se pueden esbozar al menos cinco apuntes. Primero, México tiene y produce pocos profesionistas o trabajadores altamente capacitados (8 y 16% de la población según diferentes estimaciones) en comparación con los países más desarrollados del orbe (36% promedio en los países miembros de la OCDE).

Segundo, casi la mitad de ellos se concentra en un área de conocimiento (ciencias sociales, administración y derecho) con 43.1% del total, a pesar de los esfuerzos gubernamentales e institucionales por crear y diversificar la oferta de los programas de estudios en educación superior. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que las ciencias sociales cubren un espectro muy amplio de disciplinas.

Tercero, actualmente hay más profesionistas mujeres que hombres en el país (5.07 y 5 millones), lo cual es un cambio considerable si consideramos que en 1990 solo 33.2% de los profesionistas eran mujeres. No obstante, los hombres tienen una participación y ocupación en el mercado laboral profesional casi 25% mayor que las mujeres, es decir, hay más hombres profesionistas trabajando en la actualidad (4.2 y 3.4 millones).¹⁴⁸ Sin embargo, en la economía informal la composición de profesionistas hombres y mujeres es muy similar (49.98 y 50.02%, respectivamente). Cuarto, las diferencias de ingresos entre profesionistas formales e informales son considerables (54.5%), también son importantes las discrepancias en percepciones entre hombres y mujeres (23.3%). Estos datos pueden apoyar las estrategias mencionadas en el

¹⁴⁸ Aunque la participación femenina en el mercado laboral ha ascendido desde 1980 por causas de largo plazo como la urbanización, el mejoramiento de las tasas de educación y la reducción de las tasas de fecundidad, hasta ahora, las mujeres se enfrentan a una estructura de oportunidades distinta que influye en su participación laboral. Según Molly Pollak y Clara Jusidman destacan la “segmentación ocupacional con su consiguiente desigualdad de oportunidades y discriminación salarial [...], la existencia de la doble jornada o la compatibilización de las labores del hogar con las del trabajo fuera del hogar [...], la insuficiencia, e incluso ausencia, de servicios sociales de apoyo a la mujer [...] y la permanencia de pautas culturales que asignan a la mujer las responsabilidades domésticas”. Para mayor información véase: *El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México*, Santiago, CEPAL, 1997, p. 13 y pp. 23 y 24.

primer capítulo, tanto la de refugio cuanto la de bienestar alternativo, por lo que hasta ahora no se desestima ninguna de las dos.

Y, por último, la tasa de informalidad laboral profesional es más alta para unas ramas de conocimiento que para otras. Sin embargo, hay un detalle que considerar. En las áreas del saber en las que es baja la informalidad, la diferencia de ingresos entre profesionistas formales e informales es más grande (educación y servicios); mientras que en las áreas en las que la informalidad es alta, la diferencia de ingresos entre formales e informales es menor (ciencias sociales, administración y derecho, y ciencias naturales, exactas y de la computación). Esto, de momento, da pistas para pensar que en algunas ramas del conocimiento los mercados formales e informales están más integrados, y es más fácil moverse entre actividades y trabajos.

IV. ¿Qué variables predisponen a los trabajadores y a los profesionistas a la informalidad laboral? Análisis de regresión logística multivariada

En esta última parte del capítulo busco estudiar las diferencias en la predisposición a la informalidad entre profesionistas y no profesionistas, es decir, las variables sociodemográficas más importantes que llevan a que un profesionista se incorpore con mayor o menor facilidad a la economía informal y en qué medida esas variables difieren de las de la población general ocupada. Por tal motivo, primero describo la base de datos que utilicé y las variables que construí. Después, explico y justifico los modelos que llevé a cabo. Y, finalmente, presento un análisis de regresión logística multivariada para explicar, con base en mi muestra, qué variables predisponen más a los profesionistas para que se incorporen a la economía informal en México.

Descripción de la base y los datos

En el apartado anterior, hice un análisis acerca de los profesionistas en México con base en la información que obtuve de la ENOE 2016-1. Aquí, vuelvo a utilizar esta encuesta, no obstante, en vez de hacer un estudio descriptivo, hago uno inferencial que me permita hacer deducciones de la población profesionista y de la población mexicana basándome en la información contenida en la muestra de este instrumento.

La ENOE se lleva a cabo desde 2005 y se levanta de manera trimestral; cubre todo el país y tiene una muestra de 120 mil 260 viviendas; y es el resultado de la fusión de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). La ENOE es una encuesta tipo semi-panel, es decir, investiga un grupo de hogares por un cierto periodo de tiempo, que en este caso son cinco visitas a lo largo de cinco trimestres con una rotación de 20% de la muestra cada tres meses. Su propósito principal, según el INEGI, es proporcionar “información estadística de las características ocupacionales de la población a nivel nacional, así como otras variables demográficas que permitan profundizar en el análisis de los aspectos laborales”.¹⁴⁹

Elegí esta encuesta por dos razones. En primer lugar, porque es el instrumento principal para medir la informalidad laboral en México. En segundo, porque permite seguir a través del tiempo los cambios que ha experimentado el mercado laboral del país.¹⁵⁰ Utilizo los datos y cifras del primer trimestre de 2016 porque eran los más recientes y confiables al momento de iniciar esta investigación. Dicho lo anterior, creo que es conveniente hablar un poco más de las particularidades de esta encuesta. La ENOE integra distintos datos, entre los

¹⁴⁹ INEGI, “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo”, <https://goo.gl/2nwg3j>, consultada el 19 de marzo de 2017.

¹⁵⁰ *Ibid.*

que destacan aquellos que permiten conocer el escenario laboral de los mexicanos, sus condiciones y el sector de actividad económica en el que se encuentran. De hecho, utilicé algunos de esos datos en el apartado anterior. Sin embargo, para los objetivos de mi investigación, en esta sección solo utilicé variables sociodemográficas.

Cabe destacar que éstas se encuentran en su mayoría en el *Cuestionario Sociodemográfico*, aunque hubo otras variables que tuve que construir. Por ejemplo, elaboré la variable *nivel de escolaridad* a partir de la definición formal del INEGI y de la pregunta 13, que trata sobre el nivel educativo de los encuestados y los años que estuvieron en la escuela. En cambio, obtuve otras variables directamente de la encuesta.¹⁵¹ Éste es el caso de la variable dependiente *condición del empleo* (formal o informal), a partir del mnemónico 100 que clasifica los empleos de primera actividad, y de algunas variables independientes como *sexo* (hombre o mujer), con base en el mnemónico 22, y *tamaño de localidad* (urbano alto para localidades mayores a 100,000 habitantes, urbano medio para localidades de 15,000 a 99,9999, urbano bajo para localidades de 2,400 a 14,999 habitantes y rural para localidades menores a 2,500 habitantes) utilizando el mnemónico 6.

Asimismo, con base en la variable *edad*, establecida en el mnemónico 23, construí la variable *grupos de edad* (15-19 años, 20-24, 25-29, etcétera) con la cual dividí a la población en grupos de cinco años a partir de los 15, que es cuando el INEGI comienza a considerar a los individuos por su actividad o inactividad económica. Del mnemónico 32, descrito como clave de la carrera, obtuve la carrera que los encuestados reportaban y las agrupé con base en la CMPECFA. De esta manera, fue como construí la variable categórica *áreas de conocimiento* (educación; artes y humanidades; ciencias sociales, administración y derecho; ciencias naturales,

¹⁵¹ INEGI, “Cuestionario sociodemográfico”, <https://goo.gl/noVGaC> , consultado el 20 de marzo de 2017.

exactas y de la computación; ingeniería, manufactura y construcción; agronomía y veterinaria; salud y servicios).

Después, utilizando el mnemónico 55, descrita como clasificación de la población ocupada por nivel de ingreso, obtuve la variable de *nivel de ingresos*. Tal vez sea conveniente aclarar que ésta es en realidad es un *proxy* que nos permite, con base en los ingresos de los trabajadores ocupados, conocer el estrato social de los encuestados. Al respecto, quiero aclarar que ésta funge como una variable de control dadas las asociaciones que la literatura y la estadística nacional señalan entre el ingreso y la informalidad laboral. Por último, utilizando el mnemónico 9, definida en la encuesta como entidad, elaboré 32 variables dicotómicas para cada estado del país. El cambio que hice fue crear una nueva variable para cada espacio nacional a partir de la variable *entidad*, incluida en la encuesta como variable categórica.

Para esta tesis, y con el propósito de comparar grupos, en total se estimaron seis modelos divididos en dos series. En la primera, incluí una muestra representativa para toda la población mexicana ocupada; mientras que en la segunda solo incluí una muestra representativa para los profesionistas ocupados. La razón de utilizar estos dos universos poblacionales fue, primero, para observar los efectos de las variables seleccionadas sobre el total de la población ocupada y, segundo, para saber si los efectos eran los mismos para los profesionistas ocupados, un conjunto de trabajadores que, como expliqué con anterioridad, no se considera propenso a la informalidad laboral. En consecuencia, el valor de las variables y el número de observaciones es distinto entre ambas series.

Antes de iniciar con la explicación de los modelos, es conveniente mencionar que durante la depuración de la base de datos eliminé los valores faltantes. También, con la intención de respetar el esquema de muestro probabilístico, estratificado, biepático y por

conglomerados de la ENOE, reescalé el factor de expansión de la encuesta y lo dividí entre la media para no alterar la distribución de los datos.

Explicación de los modelos

La estadística inferencial cuenta con varios métodos que permiten calcular probabilidades. En este caso, como la variable dependiente (condición de empleo) es una variable dicotómica (empleo formal o empleo informal) que “solo admite dos categorías que definen opciones o características mutuamente excluyentes u opuestas”,¹⁵² tuve que diseñar un modelo de regresión logística multivariada. Éste, en términos muy llanos, de acuerdo con Andy Field, Jeremy Miles y Zoë Field, se puede describir como “una extensión de la regresión que nos permite predecir resultados categóricos con base en variables predictoras”.¹⁵³

Así pues, los modelos de regresión logística multivariada, por lo general, facilitan explicar o predecir un hecho social. No obstante, para que esto suceda correctamente, hay que atender a criterios estadísticos y sustantivos. El primero de éstos habla de incluir únicamente las variables independientes que tienen una capacidad de predicción estadísticamente significativa; mientras que el segundo establece que se deben seleccionar las variables independientes con base en la teoría y atendiendo la pregunta de investigación que se busca responder.¹⁵⁴ Según Alberto J. Jovell, los resultados de un análisis de este tipo permiten “establecer la existencia o ausencia de relación entre una o más variables independientes y la variable dependiente; medir la magnitud de dicha relación; y estimar o predecir la probabilidad

¹⁵² Albert J. Jovell, *Análisis de regresión logística*, Cuadernos metodológicos No. 15, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006, p. 15

¹⁵³ Andy Field, Jeremy Miles y Zoë Field, *Discovering Statistics Using R*, London, Sage Publications, 2014, p. 313.

¹⁵⁴ A. J. Jovell, *op. cit.*, p.61.

de que se produzca un suceso en función de los valores que adoptan las variables independientes”.¹⁵⁵

Esta información, además de ser útil para responder parte de la pregunta de investigación de esta tesis, puede servir para el diseño de políticas públicas. Conocer los perfiles de los trabajadores profesionistas informales y qué variables sociodemográficas influyen para que se incorporen a estas actividades permite trazar estrategias para incentivar el empleo formal en los profesionistas por medio de la reducción de las desigualdades regionales o de género, por mencionar solo algunos ejemplos. Sin embargo, por ahora únicamente me interesa estudiar cómo la combinación de varios componentes influye en la condición de informalidad de los individuos, es decir, por qué los trabajadores mexicanos y los profesionistas se incorporan a la economía informal dadas ciertas variables sociodemográficas. Así pues, la fórmula general de los modelos es la siguiente:

$$P(Y = 1) = \frac{1}{(1 + \exp^{-(\alpha + \beta_K X_K)})}$$

donde $P(Y=1)$ es la condición de empleo, \exp es la función de exponencial, α es la constante, β_K es un conjunto de parámetros, y X_K es un conjunto de variables que cambia según el número y la serie de modelos. Ahora bien, como mencioné en páginas previas, para este trabajo diseñé seis modelos divididos en dos series: tres para la población mexicana ocupada y tres para el subconjunto de profesionistas ocupados.

En la serie uno, correspondiente a la población mexicana ocupada, el primer modelo es una regresión en la que solo incluyo las variables *sexo*, *grupo de edad*, *nivel de ingresos* y *tamaño de localidad*. El segundo, además de las cuatro variables mencionadas con anterioridad, incluye la

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 15

de *nivel de escolaridad*. El tercero contiene las variables de los dos primeros modelos y añade todos los estados de la república. Posteriormente, para la serie dos, hice un subconjunto de la muestra en la que solo incluí a los profesionistas ocupados. De esta manera, el cuarto modelo es una regresión que contiene las variables de *sexo, grupo de edad, nivel de ingresos y tamaño de localidad*. El quinto, además de las tres variables previas, incluye los estados de la república. Y, finalmente, el sexto añade la variable de *área de conocimiento*.

Resultados de las regresiones logísticas multivariadas

A continuación presento los resultados de los modelos descritos en el apartado previo.

CUADRO 13. *Resultados de los modelos de regresión logística para la población mexicana ocupada en la economía informal*

<i>Características</i>	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>
Intercepción	2.68116***	2.63190***	2.86388***
Sexo			
Mujer+	--	--	--
Hombre	-0.21568***	-0.14762***	-0.14488***
Grupos de edad			
15-19+	--	--	--
20-24	-0.70536***	-0.72954***	-0.78688***
25-29	-0.80218***	-0.59343***	-0.65882***
30-34	-0.81651***	-0.63740***	-0.70617***
35-39	-0.74556***	-0.60380***	-0.66849***
40-44	-0.70158***	-0.59481***	-0.66215***
45-49	-0.61570***	-0.51399***	-0.58730***
50-54	-0.59846***	-0.47920***	-0.55221***
55-59	-0.55255***	-0.43687***	-0.51337***
60-64	-0.26759***	-0.14109**	-0.22218***
65 y más	-0.21720***	-0.14231***	-0.22530***
Nivel de ingreso			
Hasta un salario mínimo+	--	--	--
No recibe ingresos	3.19072***	3.26966***	3.25846***
De 1 hasta 2 salarios mínimos	-1.70566***	-1.69418***	-1.65265***
De 2 hasta 3 salarios mínimos	-2.43109***	-2.37878***	-2.29424***
De 3 hasta 5 salarios mínimos	-3.09391***	-2.88448***	-2.79432***
Más de 5 salarios mínimos	-3.73462***	-3.29006***	-3.16958***

No especificado	-2.64312***	-2.38692***	-2.28966***
Tamaño de localidad			
Urbano alto+	--	--	--
Urbano medio	0.40190***	0.36836***	0.26440***
Urbano bajo	0.74720***	0.69365***	0.52670***
Rural	1.08110***	0.98857***	0.87351***
Nivel de escolaridad			
No profesionista+		--	--
Profesionista		-1.16998***	-1.25176***
Estado de la república			
Ciudad de México+			--
Aguascalientes			-0.54641***
Baja California			-0.47169***
Baja California Sur			-0.56797***
Campeche			0.00060
Coahuila			-0.80056***
Colima			-0.10579
Chiapas			0.17475***
Chihuahua			-0.82396***
Durango			-0.43903***
Guanajuato			-0.36903***
Guerrero			0.54963***
Hidalgo			0.14942**
Jalisco			-0.29347***
México			-0.10694***
Michoacán			0.26859***
Morelos			0.39223***
Nayarit			-0.10777*
Nuevo León			-0.59663***
Oaxaca			0.43907***
Puebla			0.27425***
Querétaro			-0.57049***
Quintana Roo			-0.31135***
San Luis Potosí			-0.38511***
Sinaloa			-0.22534***
Sonora			-0.51716***
Tabasco			-0.01909
Tamaulipas			-0.45194***
Tlaxcala			0.20822**
Veracruz			0.09913**
Yucatán			-0.08858*
Zacatecas			-0.19340**
Tamaño de la muestra	166,740	166,740	166,740
Pseudo R^2	0.2339604	0.2528745	0.2654140
AIC	154,864	151,043	148, 571

+Categoría de referencia

*** Significativo al 1%.

** Significativo al 5%.

* Significativo al 10%.

Fuente: Elaboración propia.

Los primeros tres modelos de regresión logística corroboran que una serie de variables sociodemográficas influyen en que los trabajadores mexicanos se incorporen a la economía informal. El primer modelo muestra que el sexo, la edad, el nivel de ingreso y el tamaño de la localidad son estadísticamente significativos para explicar la condición de empleo de los individuos, lo que quiere decir que es muy poco probable que estos resultados se deban al azar. De hecho, esta regresión indica que para las mujeres es más probable estar en la informalidad. Al respecto, la literatura destaca que, por su funcionamiento, la economía informal brinda a las mujeres la posibilidad de generar un ingreso compatible con su doble rol de trabajadora y reproductora,¹⁵⁶ situación que en muchas ocasiones los empleos formales no ofrecen debido a los códigos laborales contemporáneos.

El modelo también indica que los trabajadores de entre 15 y 19 años son los que recurren a ella con mayor posibilidad, al igual que aquellos que tienen más de 65 años. Este escenario corrobora, por un lado, las dificultades que señala la literatura acerca de los problemas que enfrentan los jóvenes para insertarse al mercado laboral formal recurriendo así a la informalidad.¹⁵⁷ Por otro, confirma que la propensión de los adultos mayores a la informalidad se asocia a la exclusión de éstos de los empleos formales por su edad, y a la necesidad de seguir activos en el mercado laboral por la falta de una pensión o los recursos necesarios para vivir.¹⁵⁸

Además, expone que hay una relación entre el nivel de ingresos y la informalidad laboral. En este sentido, la literatura sugiere que la informalidad explica los bajos salarios. Sin

¹⁵⁶ M. Pollack, *op. cit.*, p. 35.

¹⁵⁷ OIT, *Formalizando la informalidad juvenil. Experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe*, Lima, OIT, 2015, pp. 10-16.

¹⁵⁸ No obstante, hay que considerar que el aporte de este grupo a la riqueza social y su realización personal destacan como dos razones positivas y explicativas del aumento de la actividad económica de los adultos mayores. Para mayor información véase: Jorge A. Paz, *Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe*, Ginebra, OIT, 2010, pp. 7 y 8.

embargo, desde otra lógica, también sería interesante pensar que el nivel de ingreso influye en la probabilidad de los trabajadores para llegar a la informalidad. Otro descubrimiento de la regresión es que la posibilidad de emplearse en estas actividades aumenta entre más pequeña sea la localidad donde se vive y trabaja. Quisiera señalar que esto puede deberse a que en localidades más grandes hay estructuras sólidas que permiten integrarse con más facilidad al mercado de trabajo formal, hay más escolaridad entre los trabajadores, situación vinculada a mayor presencia de profesionistas y al conocimiento de derechos laborales, y hay más vigilancia de las autoridades competentes.

Desde luego, estos hallazgos son relevantes porque nos permiten acercarnos al comportamiento de la población mexicana ocupada. En vista de lo anterior, pienso que es primordial destacar lo que ocurre en el segundo modelo cuando se añade la variable de interés, el nivel de escolaridad. Así pues, en esta regresión las variables que se incluyeron en la primera se comportan de manera muy similar, es decir, hay consistencia entre ambos modelos. No obstante, lo más importante que hay que mencionar es que la variable de nivel de escolaridad resulta estadísticamente significativa para explicar la incorporación de los trabajadores a la economía informal. En consecuencia, con base en estos resultados, se puede sostener que los profesionistas son menos propensos a la informalidad, en comparación con quienes no son trabajadores altamente calificados. Dicho de otra manera, a más años de escolaridad, menos posibilidad de ir a la economía informal.

Pongamos un ejemplo a partir de los resultados de esta regresión. Un hombre, profesionista, de 30 a 34 años, cuyo nivel de ingreso es de 3 a 5 salarios, y que trabaja en una ciudad mayor a 100, 000 habitantes, tiene una probabilidad de incorporarse a la economía informal de 9.9%. En contraste, una mujer, no profesionista, de 15 a 19 años, con un ingreso de entre 2 y 3 salarios mínimos, y que trabaja en una localidad de entre 2, 500 y 14, 999

habitantes, tiene una posibilidad de llegar a estas actividades de 72.04%. Con base en este modelo también se puede decir que los individuos con una menor probabilidad de llegar a la informalidad son aquellos que son hombres, que se encuentran en un rango de edad media, que tienen ingresos mayores a 5 salarios mínimos, que viven en ciudades de más de 100,000 habitantes y que además son profesionistas. En cambio, quienes tienen más posibilidades de llegar a estas actividades son los jóvenes, principalmente mujeres, que no tienen ingresos o que reciben menos de un salario mínimo, que viven en localidades rurales y que no son trabajadores altamente calificados.

En el tercer modelo, además de las variables de las dos regresiones anteriores, añadí los estados de la República Mexicana tomando como categoría de referencia la Ciudad de México. Con anterioridad se probó que el tamaño de las localidades tiene un efecto significativo en la explicación acerca de la incorporación de los trabajadores a la economía informal. Ahora queda por verse si los estados también explican esta situación, dadas las profundas diferencias geográficas que prevalecen en México y que detallé al principio de este capítulo. Con los resultados de esta regresión podemos observar que de los 32 estados que componen el país, 28 tienen un efecto significativo en la explicación de la condición de empleo de los individuos, a excepción de Campeche, Colima, Tabasco y la Ciudad de México, el espacio nacional que se usó como categoría de referencia.

A grandes rasgos, esto quiere decir que dentro del país las diferencias geográficas son muy importantes y que tienen consecuencias para el conjunto de la población mexicana ocupada, en el sentido que influyen en su incorporación a la informalidad laboral. Sin embargo, pienso que lo más interesante es fijarse en los espacios nacionales que empujan y que alejan a los mexicanos de esta situación. Como podemos ver, en comparación con la Ciudad de México, los trabajadores de algunos estados del norte como Baja California, Baja California Sur,

Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas tienen menor probabilidad de llegar a la informalidad. En contraste, los habitantes de los estados del centro y sur del país como Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Michoacán tienen una mayor propensión a estas actividades. Esta situación se puede explicar porque este grupo de estados concentran mercados laborales en deterioro que destacan por trabajos con bajos salarios, la ausencia de prestaciones sociales, y la poca generación de empleos formales.¹⁵⁹

Una excepción interesante es el Estado de México, que a pesar de ser la entidad con más trabajadores informales y que tiene una tasa de informalidad de 56.7%, presenta un coeficiente negativo, es decir, predispone a sus trabajadores a estas actividades en menor medida que la Ciudad de México. Cabe destacar que la capital del país, la urbe más poblada, es una entidad que en comparación con otros estados empuja más a sus trabajadores a la economía informal, siendo éste un caso atípico, pues a pesar de que las localidades más grandes tienen menor propensión a la informalidad, en esta metrópoli el modelo indica lo opuesto. Tal vez las características de la capital que explican parte de estos resultados son, por un lado, el tamaño del mercado de trabajo de la Ciudad de México, el más grande del país, que envuelve una gran diversidad de formas de organización laboral como la permanencia de formas no asalariadas con un peso nada despreciable.¹⁶⁰ Y, por otro, su orientación al comercio y los servicios, actividades asociadas a la economía informal.¹⁶¹

Hasta ahora, los resultados de los tres primeros modelos confirman que, para la población mexicana ocupada, las variables sociodemográficas de sexo, grupos de edad, nivel de ingreso, tipo de trabajador, tamaño de localidad y estados de la república son

¹⁵⁹ IDIC, “Mercado laboral en los estados”, <https://goo.gl/XY0if6>, consultado el 28 de abril de 2017.

¹⁶⁰ M. E. Pacheco, *op. cit.*, p. 192.

¹⁶¹ De acuerdo el INEGI, 8 de cada 10 personas se emplearon en este sector durante el periodo estudiado. Véase: INEGI, “Indicadores estratégicos”, <https://goo.gl/yS6Z9V>, consultado el 27 de abril de 2017.

estadísticamente significativas para explicar su condición de empleo. Esta evidencia muestra que los trabajadores altamente calificados, es decir, los profesionistas, tienen una probabilidad menor de llegar a la economía informal en comparación con el resto de los trabajadores mexicanos, situación que es congruente con los datos expuestos a lo largo de la tesis. Ahora bien, en el siguiente cuadro expongo los resultados de la segunda serie de regresiones, correspondientes a la muestra de los profesionistas ocupados.

CUADRO 14. *Resultados de los modelos de regresión logística para la población de profesionistas ocupados en la economía informal*

<i>Características</i>	<i>Modelo 4</i>	<i>Modelo 5</i>	<i>Modelo 6</i>
Intercepción	1.20426***	1.37552***	0.46403
Sexo			
Mujer+	--	--	--
Hombre	-0.21057***	-0.21298***	-0.19667***
Grupos de edad			
25-29+	--	--	--
30-34	-0.31016***	-0.32753***	-0.31961***
35-39	-0.43470***	-0.44905***	-0.43301***
40-44	-0.50971***	-0.52084***	-0.50402***
45-49	-0.47599***	-0.49286***	-0.45083***
50-54	-0.38101***	-0.38352***	-0.35573***
55-59	-0.25452***	-0.25336***	-0.20243**
60-64	-0.01441***	-0.04565	-0.03240
65 y más	-0.19922***	-0.22462*	-0.10227
Nivel de ingreso			
Hasta un salario mínimo+	--	--	--
No recibe ingresos	14.81852***	15.73247	14.76909
De 1 hasta 2 salarios mínimos	-1.14858***	-1.16978***	-1.14637***
De 2 hasta 3 salarios mínimos	-2.02265***	-2.04947***	-2.01076***
De 3 hasta 5 salarios mínimos	-2.85530***	-2.86457***	-2.81098***
Más de 5 salarios mínimos	-3.26993**	-3.27986***	-3.18800***
No especificado	-2.40545***	-2.42675***	-2.36758***
Tamaño de localidad			
Urbano alto+	--	--	--
Urbano medio	0.10693**	0.07164	0.07748
Urbano bajo	0.37303***	0.30379***	0.29401***
Rural	0.17393**	0.14545*	0.14957*
Estado de la república			
Ciudad de México+		--	--
Aguascalientes		-0.17440	-0.18002

Baja California		-0.03372	0.04633
Baja California Sur		-0.30267	-0.31091
Campeche		-0.01161	-0.03659
Coahuila		-0.67319***	-0.71596***
Colima		-0.17553	-0.18784
Chiapas		-0.09286	-0.07212
Chihuahua		-0.66983***	-0.68783***
Durango		-0.07574	-0.10799
Guanajuato		-0.31835**	-0.33357**
Guerrero		0.04452	0.07693
Hidalgo		-0.14062	-0.14109
Jalisco		-0.13941*	-0.18267*
México		-0.39989**	-0.39797***
Michoacán		-0.45014***	-0.42450***
Morelos		0.12855	0.10456
Nayarit		0.00251	0.00724
Nuevo León		-0.16277*	-0.15983*
Oaxaca		0.08031	0.05530
Puebla		0.24844**	0.25891**
Querétaro		-0.09473	-0.10676
Quintana Roo		0.07652	0.06823
San Luis Potosí		-0.19914*	-0.23100*
Sinaloa		-0.10211	-0.12613
Sonora		-0.19275*	-0.21125*
Tabasco		0.02339	0.00944
Tamaulipas		-0.27496**	-0.30062**
Tlaxcala		0.34988*	0.34074*
Veracruz		0.09702	0.09613
Yucatán		0.11317	0.13029
Zacateca		-0.27233*	-0.25521
Área de conocimiento			
Educación+			--
Artes y humanidades			1.35863
Ciencias sociales, administración y derecho			1.32834
Ciencias naturales, exactas y de la computación			1.27601
Ingeniería, manufactura y construcción			0.89142
Agronomía y veterinaria			1.18392
Salud			0.32490
Servicios			0.25594
Tamaño de la muestra	29,693	29,693	29,693
Pseudo R^2	0.146610	0.1565959	0.1674911
AIC	23,771	23,639	23,345

+Categoría de referencia

*** Significativo al 1%.

** Significativo al 5%.

* Significativo al 10%.

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de los últimos tres modelos de regresión confirman que variables sociodemográficas influyen para que los profesionistas lleguen a la economía informal. En el cuarto modelo, parecido al primero al incluir las mismas variables de sexo, grupo de edad, nivel de ingreso y tamaño de localidad, todos los coeficientes son estadísticamente significativos. En comparación con las mujeres, los hombres son menos propensos a estas actividades informales. De la misma manera, esta regresión indica que la edad influye en el tipo de actividades que llevan a cabo los profesionistas. De hecho, nuevamente las personas más jóvenes y las de edad más avanzada son quienes tienen mayor probabilidad de participar en estas actividades, dato que confirma que los profesionistas no escapan del todo a las dificultades de inserción y exclusión mencionadas con anterioridad.

No obstante, aquellos individuos entre 40 y 49 años tienen menor posibilidad de ser informales.¹⁶² Aquí es importante mencionar que hay algunas diferencias notables entre la población general y los profesionistas. Hay que decir, por ejemplo, que para la población general el rango de edad que tiene una menor propensión hacia la informalidad es el de 25 a 34 años; en cambio, como vimos, para la población profesionista esto ocurre en el rango de 40 a 49 años.

El comportamiento de las demás variables como el nivel de ingresos indica la asociación entre ésta y la informalidad laboral, situación parecida a la de la población general. El tamaño de las localidades también resultó ser significativo para explicar la incorporación de los profesionistas a estas actividades. Aquellos trabajadores altamente calificados que viven en ciudades con más de 100,000 habitantes tienen una menor probabilidad de recurrir a la informalidad laboral que quienes habitan y trabajan en localidades pequeñas o en el campo.

¹⁶² Hay que recordar que para estas regresiones el grupo de edad más bajo es el de 25 a 29 años, debido a la definición formal de profesionista del INEGI.

Cabe destacar que, aunque ésta es la misma lógica que impera en las regresiones para la población general, por los valores de los coeficientes es posible decir que el tamaño de la localidad influye menos en la condición de empleo de los profesionistas que en la de la población general.

En el quinto y penúltimo modelo, además de incluir las variables de la regresión pasada, añade los estados del país. Aquí nuevamente tomé como categoría de referencia la Ciudad de México. Así pues, en este modelo la mayor parte de las variables se comporta de manera similar al anterior, con excepción del grupo de edad de 60 a 64 años, quienes no reciben ingreso y las localidades urbanas de tamaño medio que dejan de ser variables significativas. Asimismo, de los 32 estados que integran México, solo 13 parecen tener un efecto significativo, dato que contrasta con el caso de la población general ocupada en el que únicamente 3 entidades no eran significativas. Esto indica que los efectos regionales observados para la población general ocupada se presentan en el grupo de los profesionistas salvo en ciertos estados.

En consecuencia, según los resultados de esta regresión, en comparación con la Ciudad de México, los estados estadísticamente significativos que predisponen en menor medida a sus profesionistas a la informalidad laboral son Coahuila, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Nuevo León, San Luis Potosí, Sonora y Tamaulipas. En cambio, Puebla y Tlaxcala son dos espacios nacionales donde los profesionistas tienen mayor probabilidad de ser trabajadores informales. Una posible explicación de esta mayor propensión es que ambos estados tienen un mercado laboral en detrimento que destaca por el alto porcentaje de trabajadores sin prestaciones sociales, los bajos niveles de ingreso de la población ocupada y el número considerable de trabajadores en condiciones críticas de ocupación.¹⁶³

¹⁶³ IDIC, “Mercado laboral en los estados”, <https://goo.gl/XY0if6>, consultado el 28 de abril de 2017.

Del resto de las entidades federativas hay que decir que debido a que no son estadísticamente significativas, parecen no ser relevantes para explicar la condición de empleo de los profesionistas que residen y trabajan en ellas. Entonces, con base en esta evidencia se puede sostener que aún para los trabajadores altamente calificados, en algunos casos hay diferencias geográficas muy claras dentro del país. Sin embargo, por los mismos resultados de la regresión, todo parece indicar que la propensión de los profesionistas a la informalidad parece estar más asociada al tipo de localidad en la que se encuentran que a las entidades federativas, sobre todo cuando las localidades tienen una población menor a 15,000 habitantes.

Finalmente, en el sexto modelo, al añadir la variable de área de conocimiento, ésta resultó ser no significativa. Ello muestra, al menos en términos estadísticos, que los campos del saber no determinan la condición de informalidad de los profesionistas. Dicho de otra manera, no es posible identificar asociaciones entre las áreas de conocimiento y la informalidad laboral profesional. A pesar de observar previamente diferencias por áreas de conocimiento, éstas no fueron significativas al controlarlas por las demás variables del modelo, por lo que es muy probable que estos resultados se deban a características no observadas. Desde luego, quizá en casos específicos y más desagregados puede ser que influyan. No obstante, con esta evidencia no se puede hacer un juicio certero. En todo caso, pienso que podríamos establecer contrafactuales, es decir, mencionar cuáles hubiesen sido los efectos si éstos fuesen significativos.

Así pues, si se cumplieran las condiciones de significancia estadística se podría decir que los profesionistas con más probabilidad de recurrir a la informalidad laboral son quienes cursaron una carrera en las áreas de artes y humanidades, y ciencias sociales, administración y derecho. En contraste, aquellos con menos propensión a la informalidad serían los que estudiaron disciplinas relacionadas con la ingeniería, manufactura y construcción, y la salud y

los servicios. Dicho lo anterior, es primordial preguntarse, ¿qué nos dicen estos modelos en relación con la discusión previa de esta tesis? Pienso, pues, que es posible mencionar al menos cuatro conclusiones. Primero, las regresiones de la serie uno mostraron que la variable de tipo de trabajador es relevante para explicar la probabilidad de incorporarse a la economía informal en México, aunque, por supuesto, ésta cambia en función de otras como el sexo, la edad, el nivel de ingreso y el tipo de localidad donde se reside y se trabaja. En todo caso, lo más importante es mencionar que el impacto de ser profesionista reduce la propensión a ser trabajador informal de manera considerable.

Segundo, hay efectos sociodemográficos notables, tanto en la población en general cuanto en los profesionistas, que condicionan el tipo de actividades laborales que realizan. Las mujeres son más propensas a la economía informal en ambas muestras en parte por la estructura a la que se enfrentan. Como vimos con anterioridad, por un lado, en el empleo formal la segmentación ocupacional entre hombres y mujeres trae como consecuencia la desigualdad de oportunidades y la discriminación salarial, y, por otro, la informalidad permite mayor flexibilidad que hace compatible su función productiva y reproductiva.

Además, los trabajadores con menor edad experimentan esta misma situación, siendo los profesionistas más jóvenes los que recurren a la informalidad laboral con mayor frecuencia. Estos resultados sugieren un perfil en forma de U en la relación entre la probabilidad de ser un trabajador informal y la edad. En ambas muestras se aprecia que la propensión a la informalidad disminuye en las personas de mediana edad, pero después aumenta conforme ésta avanza. Asimismo, la estructura de oportunidades que refleja el nivel de ingresos de los trabajadores pesa bastante, pues los modelos mostraron que hay una asociación clara entre el éste y la informalidad laboral. Como mencioné en páginas previas, incluí esta variable como una de control debido a que la literatura sugiere esta relación. Sin embargo, por la naturaleza

de los datos utilizados valdría la pena explorar, por un lado, cómo el nivel de ingreso influye en la probabilidad de migrar a la informalidad, y, por otro, cómo la condición de informalidad incrementa o reduce el ingreso de los trabajadores.

Tercero, el tamaño de las localidades influye en la predisposición a trabajar en la economía informal. Quizá la explicación más consistente que hay es que las ciudades ofrecen más centros de trabajo formal, una estructura institucional más sólida que permite integrarse a estas actividades, y mayor vigilancia de las autoridades competentes. Sin embargo, para los profesionistas los efectos de las localidades parecen ser menores que para la población general. Esto, de momento, podría explicarse porque gran parte de los trabajadores altamente capacitados residen en ciudades de más de 100, 000 habitantes y porque el tipo de empleos a los que recurren y los mercados a los que se dirigen, en su mayoría, no se encuentran en localidades pequeñas.¹⁶⁴

Incluso, para este grupo, los efectos de los estados parecen no ser tan importantes para determinar la informalidad laboral profesional, pues solo 13 estados fueron significativamente estadísticos. En contraste, para la población general 28 entidades tuvieron esta significancia. Estos datos parecen corroborar que los profesionistas, al estar menos condicionados por efectos geográficos o regionales, tienen más oportunidades de moverse entre mercados y trabajos. Y, finalmente, cuarto, con base en esta evidencia, es imposible asociar con certeza el área de conocimiento con la informalidad laboral profesional.

¹⁶⁴ Para mayor información véase: INEGI, “Ocupación por sectores económicos”, <https://goo.gl/X4oN1Z>, consultado el 28 de abril de 2017.

V. Consideraciones finales

A largo de este capítulo he tratado varios temas. Primero, con base en una revisión bibliográfica, discutí cómo fue el crecimiento de la economía informal en la región, y algunas de sus características más importantes en México. De esta manera, traté de mostrar que el país vive diferentes entornos, incluso cuando hablamos de economía informal. Después, utilizando herramientas de estadística descriptiva, me adentré al universo de los profesionistas en México, centrándome en aquellos que trabajan en la economía informal. Por último, con base en un análisis de regresión logística multivariada, estudié si ser profesionista influye en mayor o menor medida en la informalidad laboral en comparación con los no profesionistas, y exploré qué variables sociodemográficas predisponen a los profesionistas a la economía informal, y cómo éstas difieren con las del resto de la población.

Como hemos visto, en México, la economía informal es tan diversa como el país mismo. En consecuencia, aquí presenté varias fotografías que nos permiten entender esta heterogeneidad vista desde distintos escenarios. A decir verdad, pienso que esto contribuyó a comprender en qué panorama económico y social se inscriben los profesionistas. Por lo tanto, dadas las diferencias entre espacios nacionales y regiones, pude argumentar que, a pesar de que concibo la incorporación y permanencia de los profesionistas a la economía informal como una decisión acotada, los componentes económicos, sociales, demográficos, institucionales e inclusive históricos que moldean los niveles de informalidad laboral en México influyen, de cierta manera, en el abanico de opciones que estos individuos tienen y materializan la estructura de oportunidades a las que se enfrentan.

Los profesionistas son un grupo pequeño de la población mexicana, menor a 10%. Pero eso no significa que dentro de él no haya una enorme heterogeneidad. Así, a partir del

análisis descriptivo, por limitado que sea, expuse los datos e indicadores laborales más relevantes tanto de los profesionistas en la formalidad, cuanto de los profesionistas en la informalidad. De esta manera pude comparar ambos grupos en las cifras que consideré más relevantes, incluyendo ramas del saber y disciplinas universitarias. Ello me permitió hacer algunos apuntes entre los que destacué la baja proporción de profesionistas en comparación con países más desarrollados, la concentración de éstos en pocas áreas del conocimiento, las principales distribuciones por sexo y edad, y las diferencias en ingresos entre profesionistas formales e informales.

En todo caso, estos datos, en conjunto, además de ser útiles y necesarios para conocer a los profesionistas, brindan algunas pistas acerca de sus estrategias laborales. Además, permiten reforzar algunos argumentos previos entre los que destaco la importancia de las variables sociodemográficas en la predisposición para trabajar en un empleo formal o informal, y el peso de las ciudades como fuentes de empleo formal. De hecho, también sirven para sostener que la informalidad puede ser funcional para algunos profesionistas, dadas las pocas diferencias en los indicadores de empleo formal e informal cuando se analiza por área de conocimiento.

Lo cierto, y quizá más notable, es que muchos componentes importan para responder las dos preguntas que guían esta tesis. Los profesionistas mexicanos viven y trabajan en un país que se distingue por un mercado de trabajo con bajos salarios, ineficiencia institucional, mala calidad de los servicios de prestaciones sociales, y, sobre todo, por muchos y diferentes entornos sociales. Por ello, para contestar de manera cuantitativa la primera pregunta de investigación, me adentré a un análisis estadístico. Así pues, utilizando los datos más confiables, aquí brindé evidencia que muestra, en primer lugar, que ser profesionista reduce la propensión a ser informal en comparación con el resto de los trabajadores y, en segundo lugar, que expone

la heterogeneidad de la economía informal defendida desde el primer capítulo. Es decir, que corrobora que, aunque estas actividades se asocian más con situaciones de vulnerabilidad y precariedad, ésta no se limita a un perfil educativo o un estatus socioeconómico.

Con todo, el resto de las regresiones confirmaron que el sexo, la edad, el nivel de ingreso y el tamaño de las localidades explican parte de la incorporación de los profesionistas a la economía informal. No obstante, también hicieron ver que solo una parte de los espacios nacionales influye en esta condición y que no es posible establecer un vínculo entre áreas de conocimiento en las que se formaron estos trabajadores y la informalidad laboral, al menos con la muestra utilizada. Además, permitieron establecer algunas diferencias entre este grupo y el resto de los trabajadores entre las que destacan los efectos de las entidades federativas, de los grupos de edad y del tamaño de las localidades. En pocas palabras, en este capítulo encontré que hay toda una estructura de oportunidades que influye como una de las razones principales para que los profesionistas lleguen, y tal vez permanezcan, en la economía informal.

Sin embargo, además de estos descubrimientos, la literatura sugiere que hay otras causas por las cuales los profesionistas llegan a estas actividades. De hecho, en este capítulo solo me centré en las variables estructurales que orillan a los profesionistas a esta condición laboral, pero dejé de lado la capacidad de agencia de éstos, lo cual es primordial si consideramos que concibo la incorporación a la economía informal como una decisión acotada por la estructura de oportunidades a la que se enfrentan estos individuos. Entonces, aún queda por completar el argumento a partir de variables correspondientes a situaciones personales de estos trabajadores.

Asimismo, debo decir que, aunque los datos comienzan a dar pistas acerca de las estrategias laborales de los profesionistas, aún se puede profundizar más, sobre todo para explorar cómo éstas se relacionan con el tipo de trabajadores que son, los cursos de vida y

algunas características familiares. Dicho lo anterior, en el siguiente capítulo busco, precisamente, utilizar como guía los hallazgos de este capítulo y complementar con base en el trabajo de campo, las razones que explican que este grupo se incorpore a estas actividades y las estrategias laborales que adoptan.

CAPÍTULO TERCERO

LA CAPITAL INTERMINABLE: LOS PROFESIONISTAS EN LA ECONOMÍA INFORMAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

I. Introducción

En uno de sus libros más famosos, publicado en la década de 1990, Carlos Monsiváis, escritor, periodista y cronista mexicano, expuso lo siguiente:

“En el terreno visual, la Ciudad de México es, sobre todo, la demasiada gente. Se puede hacer abstracción del asunto, ver o fotografiar amaneceres desolados, gozar el poderío estético de muros y plazuelas, redescubrir la perfección del asilamiento. Pero en el Distrito Federal la obsesión permanente (el tema insoslayable) es la multitud que rodea a la multitud, la manera en que cada persona, así no los sepa o no lo admita, se precave y se atrinchera en el mínimo sitio que la ciudad le concede. Lo íntimo es un permiso, la ‘licencia poética’ que olvida por un segundo que allí están, nomás a unos milímetros, los contingentes que hacen de la vitalidad urbana una opresión sin salida”.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Carlos Monsiváis, *Los rituales del caos*, México, Era, 1995, p. 17.

A mi parecer, estas palabras ilustran lo que es la capital del país en muchos sentidos: el alboroto por encima de la tranquilidad; las muchedumbres por encima de la privacidad, e incluso, en ocasiones, la ficción por encima de la realidad. Pese a ello, Monsiváis dice:

“La ciudad funciona de modo que a la mayoría le parece inexplicable, y cada quien extrae del caos las recompensas que en algo equilibran las sensaciones de vida invivible. El odio y el amor a la ciudad se integran en la fascinación, y la energía citadina crea sobre la marcha espectáculos únicos, el ‘teatro callejero’ de los diez millones de personas que a diario se movilizan en el metro, en autobuses, en camiones, en camionetas, en motocicletas, en bicicletas, en autos. Y el show más categórico es la pérdida del miedo al ridículo de una sociedad antes tan sojuzgada por el ‘¿Qué dirán?’. La mezcla incesante es también la propuesta estética, y al lado de las pirámides de Teotihuacán, de los altares barrocos y de las zonas del México elegante, la ciudad popular proyecta la versión más favorecida –brutalmente masificada– del siglo venidero”.¹⁶⁶

Pero esta energía de lo inexplicable, que levanta curiosidad y emociones entre propios y extraños, hace que la Ciudad de México sea más que crónicas fascinantes, a veces difíciles de creer. Se trata, pues, de un lugar lleno de realidades e historias interminables, y a veces desconocidas, donde conviven personas y situaciones de todo tipo. Y esto, visto desde las ciencias sociales, tal vez sea lo más fabuloso de la metrópoli. Por su grandeza, la capital mexicana es un lugar que nos invita a contar lo que sucede en sus calles y eventos, pero sobre todo a explorar la cotidianidad de sus protagonistas, lo que viven en su día a día.

Hasta ahora, a lo largo de esta tesis he hablado de manera muy formal, quizá con un lenguaje técnico, para revisar teorías y explicar, con base en distintas herramientas estadísticas, las razones por las cuáles los profesionistas se incorporan a la economía informal. He

¹⁶⁶ *Ibid*, pp. 21 y 22.

privilegiado la investigación cuantitativa para estudiar y comprender las variables estructurales que predisponen a este grupo de personas a estas actividades. En este tercer y último capítulo, sin embargo, debo advertir desde un principio que la narrativa será distinta, más cercana a las historias y trayectorias de estos profesionistas.

Aquí busco complementar, con base en 20 entrevistas semi-estructuradas hechas en la Ciudad de México entre mayo y julio de 2017, las razones por las que los profesionistas llegan a la informalidad, y estudiar sus estrategias de refugio o bienestar alternativo. Uno de los objetivos, tal vez el más notable, es adentrarse a las historias de vida de los entrevistados y mostrar si a lo largo de sus trayectorias laborales pueden convivir ambas situaciones, dependiendo de sus cursos de vida y de la estructura de oportunidades a la que se enfrentan. Otros dos propósitos, también importantes, son, por un lado, analizar cómo los profesionistas perciben el trabajo formal en contraposición con el informal y, por otro, en qué medida su formación académica les ha permitido saltar entre distintas ocupaciones formales e informales y a qué responden esos cambios.

El capítulo se divide en tres partes. En la primera, ofrezco una descripción del grupo de profesionistas que entrevisté para conocer algunas de sus características individuales y colectivas. En la segunda, un tanto más extensa, me centro en lo recabado en el trabajo de campo para analizar e interpretar la información sobre la incorporación de los profesionistas a la economía informal, organizándola en torno a distintos temas y pequeñas historias. En la tercera, me centro en el estudio de las estrategias laborales de estas personas y explico las singularidades de cada una. Al final, por supuesto, ofrezco un breve balance del contenido.

II. Breve acercamiento a los profesionistas entrevistados

La información recolectada en el trabajo de campo la obtuve a partir de 20 entrevistas semi-estructuradas, además de algunas pláticas informales con otros profesionistas en las actividades de interés. Por lo general, este tipo de encuentros propone un mínimo de preguntas y deja que el entrevistado se exprese libremente, cuidando que las interrogantes incluyan o guíen la conversación a las variables que se pretenden estudiar. Conocí una parte de mis entrevistados utilizando dos informantes clave quienes gracias a sus redes y relaciones sociales me presentaron con distintas personas que se adecuaban a los perfiles que buscaba. Ellos, al conocer algunos profesionistas en la informalidad laboral y al hablarles previamente de mi investigación, me facilitaron el contacto y la agenda de entrevistas.

Al resto de mis informantes los conocí mediante relaciones previas y con base en las técnicas de muestreo no probabilístico de *bola de nieve*, es decir, pidiendo ayuda a mis entrevistados para contactar personas en una situación laboral similar que pudieran brindarme una entrevista. Las principales ventajas del método fueron, por un lado, llegar de manera sencilla a un grupo difícil de encontrar y, por otro, entablar una relación de cooperación mutua por la experiencia previa que tuvieron sus conocidos en nuestras citas. De hecho, esta técnica me permitió discriminar algunos perfiles dada su similitud con otros para variar la muestra.

Es importante mencionar que todos los encuentros que sostuve fueron presenciales y en la Ciudad de México. No obstante, los sitios variaron a lo largo de diferentes calles, mercados y oficinas de la metrópoli, habiendo casos muy contrastantes, como por ejemplo una reunión en un despacho en una colonia privilegiada al poniente la ciudad y otra en un puesto ambulante de comida en el oriente de la capital, o incluso una entrevista en una oficina del gobierno local donde se piensa que no hay trabajo informal. Para la mayoría de mis entrevistas acudía con mi guía y grabadora al lugar donde mis entrevistados me sugerían que nos

encontráramos, principalmente por comodidad de ellos y para facilitar un ambiente agradable en el que se pudieran desenvolver con facilidad.

Normalmente me citaban en sus lugares de trabajo lo cual me permitía observar con detalle su entorno del día a día, y la precisión y validez de cierta información en torno a sus actividades laborales. Sin embargo, hubo un par que prefirió que acudiera a su casa a entrevistarlos, lo que me brindaba algunas ideas de su estrato social. También hubo un pequeño pero considerable número de informantes que escogió que nos encontráramos en lugares públicos como parques, cafeterías o restaurantes. Éstos fueron quienes me dedicaron más tiempo.

Estructuré las entrevistas en torno a varios temas: introducción, historia familiar, variables sociodemográficas, trabajo actual, cursos de vida, percepciones en torno a la protección social y a la formalidad, refugio o bienestar de la actividad laboral actual, ventajas y desventajas de ser profesionista, expectativas a futuro, y balance final. Aunque las preguntas eran muy generales para darle libertad suficiente a los entrevistados para que se expresasen, el esquema de interrogantes que hice permitió que en los encuentros se pudiesen estudiar las variables de interés y volver el contenido comparable aún con perfiles tan distintos por su edad, sexo, ocupación y situación social.

Diseñé los encuentros para que duraran alrededor de 75 minutos y se extendieron en promedio 81 minutos, midiendo desde que comenzaba con la primera pregunta hasta que el entrevistado terminaba de contestar la última y dejando fuera de este cálculo la introducción y el balance final. La entrevista más corta fue de 57 minutos, mientras que la más larga fue de 124. La duración promedio entre hombres y mujeres fue muy similar con 82 y 81 minutos, respectivamente. Los jóvenes hablaron menos que las personas con mayor edad,

principalmente por los pocos años de trayectoria laboral que tenían al momento de la entrevista o la ausencia de hijos, uno de los temas que tomaba más tiempo.

Si bien por la naturaleza del ejercicio cualitativo éste no pretende ser representativo, traté de diversificar la muestra de las personas a quienes entrevistaba por sexo, edad y estudios universitarios, principalmente, para encontrar variedad y profundidad en las explicaciones y comparar grupos. Posteriormente, para identificar particularidades construí algunas categorías sociológicas para la clasificación de mis entrevistados. Al hacer esto, considero importante mostrar brevemente sus características. Así pues, en el siguiente cuadro expongo los descriptivos.

CUADRO 15. DESCRIPTIVOS DE LOS PROFESIONISTAS EN LA ECONOMÍA INFORMAL ENTREVISTADOS

Número	Sexo	Edad	Área de conocimiento	Tipo de trabajador	Nivel de estudios	Tipo de unidad de trabajo	Tipo de institución educativa	Traectoria formal previa	Primera generación de profesionistas
1	H	48	Ciencias naturales, exactas y de la computación	Independiente	Maestría	Informal	Privada	Sí	Sí
2	M	40	Salud	Independiente	Licenciatura	Informal	Pública	Sí	Sí
3	H	54	Ciencias sociales, administración y derecho	Empleador	Licenciatura	Formal	Pública	Sí	Sí
4	M	35	Ciencias sociales, administración y derecho	Subordinado	Licenciatura	Informal	Pública	Sí	Sí
5	H	42	Artes y humanidades	Empleador	Licenciatura	Informal	Pública	Sí	No
6	M	38	Artes y humanidades	Subordinado	Licenciatura	Informal	Privada	Sí	Sí
7	M	50	Ciencias sociales, administración y derecho	Empleador	Licenciatura	Formal	Pública	Sí	Sí
8	H	44	Ciencias naturales, exactas y de la computación	Subordinado	Licenciatura	Informal	Pública	Sí	No

9	M	26	Ciencias sociales, administración y derecho	Subordinado	Licenciatura	Informal	Privada	No	Sí
10	H	73	Ciencias sociales, administración y derecho	Empleador	Licenciatura	Formal	Pública	Sí	Sí
11	M	40	Artes y humanidades	Independiente	Licenciatura	Informal	Privada	Sí	No
12	H	42	Ciencias sociales, administración y derecho	Independiente	Licenciatura	Informal	Privada	No	Sí
13	H	29	Ciencias sociales, administración y derecho	Subordinado	Licenciatura	Formal	Privada	Sí	No
14	M	40	Ciencias sociales, administración y derecho	Subordinado	Maestría	Informal	Privada	Sí	Sí
15	H	45	Ciencias sociales, administración y derecho	Empleador	Licenciatura	Informal	Pública	Sí	Sí
16	H	23	Ciencias sociales, administración y derecho	Subordinado	Licenciatura	Formal	Pública	No	No
17	M	23	Ciencias sociales, administración y derecho	Subordinado	Licenciatura	Formal	Privada	No	No
18	M	37	Salud	Subordinado	Licenciatura	Informal	Pública	No	Sí
19	H	58	Manufactura y construcción	Independiente	Licenciatura	Formal	Pública	Sí	No
20	M	53	Artes y humanidades	Independiente	Licenciatura	Formal	Pública	Sí	No

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar, entrevisté un número similar de hombres y mujeres, 11(55%) y 9 (45%), respectivamente. La edad promedio del conjunto fue de 42 años, siendo de 23 los profesionistas de edad más temprana, y de 73 el de edad más avanzada. Del total de entrevistados, 4 (20%) se encontraban en los primeros años de su trayectoria laboral como profesionistas (eran menores de 29 años), mientras que 11 (55%) eran adultos jóvenes cuya edad rondaba entre 30 y 49 años, y 4 (20%) eran adultos maduros que se encontraban en un

rango de 50 y 64 años. Asimismo, solo uno (5%) se hallaba en la tercera edad, es decir, tenía más de 65 años.

Al igual que en los registros de la estadística nacional, una parte considerable de mis informantes cursaron disciplinas relacionadas con las ciencias sociales, la administración y el derecho, con 11 (55%) en total. Le siguen 4 (20%) entrevistados que estudiaron programas relacionados con las artes y humanidades; 2 (15%) del área de ciencias naturales, exactas y de la computación; 2 (10%) del campo de la salud; y únicamente 1 (5%) de la manufactura y construcción. Lamentablemente, en el conjunto de entrevistados no figura ningún profesionalista de campos del saber como educación, agronomía y veterinaria, y servicios. Además, 18 (90%) finalizaron la licenciatura y 2 (10%) contaban con maestría; 12 (60%) procedían de instituciones de educación públicas, mientras que 8 (40%) de privadas, siendo una proporción similar a la matriculación actual por tipo de institución.¹⁶⁷

Pese a que el grupo es pequeño, hay perfiles muy distintos, lo cual habla de la heterogeneidad de los profesionistas en la economía informal. De los 20 entrevistados, 5 (25%) eran empleadores, 6 (30%) trabajadores autoempleados o independientes, 9 (45%) subordinados y ninguno era trabajador sin pago. De momento, esto indica que no predomina un solo tipo de trabajo y que incluso en el trabajo informal profesional las formas de organización laboral son muy diversas. De hecho, esta distinción es muy importante porque algunas investigaciones recientes han mostrado que las razones de la llegada de trabajadores a la economía informal y las estrategias que llevan a cabo se asocian con el tipo de trabajadores que son.¹⁶⁸ Esto quiere decir, por poner un ejemplo, que los beneficios que puede llegar a

¹⁶⁷ Según los datos disponibles más recientes, 69.4% de la matrícula universitaria se concentra en universidades públicas, mientras que 30.6% se encuentra en privadas. Para mayor información véase: UNIVERSIA, “Educación superior en Iberoamérica 2016. Informe nacional: México”, <https://goo.gl/EF4GKt>, consultado el 4 de julio de 2017.

¹⁶⁸ G. Perry *et al*, *op. cit.*, p. 43.

brindar la economía informal para los trabajadores independientes no son los mismos que para los trabajadores subordinados porque los primeros se incorporan de manera más libre, motivados por la flexibilidad o la independencia y otras ventajas de estas ocupaciones; mientras que los segundos recurren a ella de forma más involuntaria, como un paliativo ante el desempleo, y no gozan de estas ventajas.

Otro indicador que da muestra de esta situación es el tipo de unidad para la cual laboran. En su mayoría, los profesionistas que entrevisté trabajaban para pequeñas o medianas organizaciones informales, sin registro ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, pero en algunos casos con permisos de otras autoridades para llevar a cabo sus actividades económicas.¹⁶⁹ No obstante, 8 (40%) de ellos lo hacían para organizaciones formales como empresas establecidas, entre las que destacaron despachos y consultorías. Incluso hubo un informante que reportó trabajar para el gobierno de la Ciudad de México de manera informal, es decir, sin contrato y prestaciones.

Puede parecer que por su edad, trayectoria o estudios, las diferencias entre los entrevistados son grandes. Por esto, pienso que es importante señalar que también hay algunas similitudes entre ellos. Tal vez las dos más importantes son, por un lado, que todos me señalaron que no gozan de ningún tipo de seguridad social como prestación por las actividades que llevan a cabo, y por otro, que se encuentran en empleos flexibles que les brindan cierta libertad. Además, ellos destacan, que en comparación con generaciones pasadas de su familia como lo son la de sus padres o hermanos, han tenido más facilidades para cambiar su nivel socioeconómico.

¹⁶⁹ Me refiero principalmente a los permisos del gobierno de la Ciudad de México y de las distintas delegaciones para abrir y mantener en operación un negocio.

Algo que es primordial destacar, aunque lo trataré con mayor detalle en páginas siguientes, es que 13 (65%) de los entrevistados reportaron ser parte de la primera generación de profesionistas de su familia; mientras que 7 (35%), casi todos jóvenes, argumentaron ser de la segunda o incluso tercera generación de profesionistas. Otra característica esencial es el hecho que de los 20 informantes, 15 (75%) dijeron trabajar con anterioridad en trabajos formales previos a su ocupación actual, lo cual resulta interesante porque permite tratar su incorporación a la economía informal como una migración desde la economía formal, y porque posibilita contrastar las condiciones que encuentran los profesionistas en ambos grupos de actividades laborales.

También quisiera mencionar que la estrategia que utilizaré para la interpretación de gran parte de las entrevistas será sincrónica por dos razones.¹⁷⁰ Primero, para describir la integración de las variables en un periodo de tiempo determinado; y segundo, para analizar cómo los factores asociados a la estructura de oportunidades de los profesionistas y a sus características individuales se expresan en su incorporación a la economía informal y en la implementación de distintas estrategias laborales. Por último, debo señalar que ante algunas solicitudes reiteradas de confidencialidad por parte de mis informantes, cambié todos sus nombres.

III. Las razones detrás del discurso: La incorporación de profesionistas a la economía informal

Establecer las principales razones de la incorporación de profesionistas a la economía informal, tal vez dejando fuera otras causas considerables, resulta complejo. Por suerte, las entrevistas

¹⁷⁰ Robert S. Weiss, *Learning from Strangers. The Art and Method of Qualitative Interview Studies*, Nueva York, The Free Press, 1994, pp. 151-153.

ofrecieron información valiosa que con su análisis permitieron encontrar patrones comunes a la mayoría de los informantes, principalmente por sus características individuales, historias de vida y trayectorias laborales. En la medida de lo posible, en todos los encuentros intenté incluir las variables del trabajo estadístico para profundizar en su estudio y complementar ambas partes de la investigación. Como relataré, la decisión de los profesionistas de incorporarse a la economía informal se encuentra altamente influenciada por el entorno y la estructura de oportunidades en la que se desenvuelven.

La Ciudad de México como entorno

La capital del país es un lugar de contrastes y se dificulta tratarlos sistemáticamente debido a su inmensidad. Tal vez por su tamaño o su importancia política, económica y cultural, entre mis informantes se percibe la Ciudad de México como un sitio que influye en sus ocupaciones, niveles de vida y trayectorias laborales. Esta idea emerge por tres razones: la mayoría de mis entrevistados creció, estudió y trabajó en la capital. Muchos de ellos comparan las oportunidades de la metrópoli con las de otras partes del país, donde crecieron sus padres u otros familiares. Angélica, egresada de la carrera en Relaciones Internacionales de la UNAM, recuerda:

“A mí me tocó la época donde cualquiera tenía acceso a la prepa, incluso, con un poco más de esfuerzo, a la universidad. Podíamos elegir; había medios de transporte; había oportunidades de estudiar; había oportunidades de salir adelante. En ese entorno crecimos. Escuchando a mis padres era totalmente diferente. Las mujeres se tenían que dedicar a su casa y a sus hijos; y los hombres tenían que salir a trabajar en oficios porque para ser profesionistas la situación económica no daba. En ese tiempo eran familias muy numerosas de diez, doce o hasta quince hijos. Entonces, a duras penas, el papá tenía para solventar todo y alimentar a los hijos”.

La Ciudad de México concentra todo: poder político, población, empleos, instituciones educativas, servicios e infraestructura, por mencionar solo algunos ejemplos. Entre los profesionistas que entrevisté destaca como un sitio privilegiado para crecer y estudiar porque ofrece una amplia oferta de instituciones y programas que no hay en ningún otro lugar del país, lo que aumenta sus expectativas de movilidad social intergeneracional y de movilidad ocupacional. De hecho, buena parte de mis informantes reconoció que es un espacio económico de posibilidades y que, aunque sus padres tuvieron menos oportunidades que ellos, el entorno de la ciudad les permitió hacerse de un patrimonio y llevar a cabo actividades de crecimiento laboral. Pienso en el caso de Cynthia, quien me explicó su percepción sobre la ciudad cuando hablamos del medio donde creció:

A: ¿La Ciudad de México es de oportunidades?

C: Ah no claro, por supuesto. Yo te puedo decir [que] mi papá es comerciante, pero estuvo mucho tiempo trabajando como empleado y le iba muy bien. Por una situación de salud lo retiran del trabajo donde estaba, estuvo un tiempo sin trabajo y después se movió al comercio. Él se dedica a la venta de artículos para mascotas; obvio que la Ciudad de México es una ciudad de oportunidades. Él vende en los tianguis, en las calles. Su negocio inició con 1,500 pesos. De hecho, cuando lo inicio uno de mis tíos me dijo: voy a ir a ver a tu papá para que no esté solo. Y ahora me dice “terminé ayudándole a tu papá”. Yo te puedo decir ahorita que él tiene una inversión de más de 50,000 pesos en su negocio, sino es que los 100,000 o más. Ha crecido muchísimo. Tanto ha crecido que gente que eran sus clientes ahora son sus competidores. Claro que es una ciudad de oportunidades, yo también te lo puedo decir. A pesar del entorno en el que yo crecí y de mi indecisión en saber qué estudiar, yo estoy bien. Ahorita tengo gran parte de lo de mi consultorio: mi sillón dental, los rayos X. Y un sillón dental no te cuesta 3 pesos, los rayos X tampoco. Yo empecé a trabajar joven, pagué mi prepa, parte del material que usé para diseño y del instrumental de odontología.

Para ella, como para la mayoría de los profesionistas que entrevisté, por el ambiente en el que se desarrollaron, la capital permite “hacerla de una cosa o de otra”. De tal manera que lo que para sus padres era un lujo, para ellos pierde cierto valor. Este es el caso de algunos de los servicios de la ciudad y de la educación superior. Entre mis informantes, el hecho de tener una carrera universitaria significa un privilegio en comparación con generaciones anteriores o incluso, en algunos casos, con gran parte de los mexicanos. Sin embargo, es una realidad que la mayoría de estas personas se desarrollaron en una estructura de oportunidades más amplia y de mayores competencias laborales. Y esta idea está presente de distintas formas. Tal vez el ejemplo más claro se encuentra en el siguiente extracto de una entrevista:

V: Todavía hasta 1990, la idea de estudiar una carrera universitaria te daba cierta seguridad laboral. Antes de eso prácticamente tener una licenciatura te aseguraba un ingreso fijo y la permanencia en un empleo por muchos años. Es hasta finales de 1990, principios de los 2000, que esto deja de ser una realidad. En mi entorno yo veía que los amigos de mi papá que se decidieron por la licenciatura tenían mejores puestos y mejores ingresos que los que tenía él. Mi madre optó por una carrera a nivel docencia y tenía las oportunidades de crecer en el gobierno, principalmente por el monopolio que tenía el Estado sobre la educación en el país. Claro que había colegios y escuelas particulares, pero el grueso de los egresados de las normales de maestros prácticamente salía con trabajo en el sector público.

A: ¿Tu generación tuvo más oportunidades en comparación con la de tus padres?

V: Yo siento que sí. Mi generación tuvo más oportunidades de obtener una carrera que la de ellos por el entorno, por el acceso a la educación. Era mucho más fácil para alguien de mi generación poder acceder a la universidad, que para la generación de mis padres. En el caso de mis padres, a pesar de que la situación económica no era tan compleja, acceder a la educación superior era bastante difícil.

¿Qué explica la percepción de que a pesar de haber más oportunidades de acceso a la educación superior ésta deja de garantizar seguridad laboral? Muy posiblemente no haya una

respuesta única, pero es clara la relación con el mercado laboral y los cambios económicos y sociales de las últimas décadas del siglo XX. Conforme la ciudad ha crecido, el mercado laboral se ha expandido, las instituciones educativas han aumentado y la educación profesional se ha propagado entre distintos grupos sociales; ésta, de cierto modo, ha perdido parte de su valor por la alta oferta y competencia de profesionistas que se concentran en la ciudad.

En el pasado, como me relataron Víctor y otros de mis entrevistados, “te decían que con una carrera ibas a resolver la vida” y que “obtendrías una oportunidad de mejorar tu calidad de vida, cierto estatus social y cierto nombre”. Ahora, en cambio, las condiciones del mercado laboral, producto del giro económico y político de décadas anteriores han llevado a lo que Claudio Lomnitz llama, de manera muy decisiva, un proceso de depreciación de la vida en la Ciudad de México.¹⁷¹ Quizá esta afirmación puede parecer exagerada, aunque debo decir que no está muy desligada de las nuevas formas de organización del trabajo formal e informal en la capital.

Ante un ambiente desigual y en detrimento de las condiciones laborales por la caída de los ingresos y el valor real de los salarios, en varios de los testimonios que recogí durante mi trabajo de campo encontré un balance entre concepciones positivas y negativas sobre el tener estudios universitarios y el acceder a empleos y canales de movilidad social. Según las personas que interrogaba, las oportunidades y su seguridad laboral iban a la inercia de las condiciones que ofrecía la ciudad y el país. Todas estas ideas reafirman la importancia del entorno y la estructura de oportunidades, y son parte de nuevas concepciones cotidianas de la capital que muy probablemente eran distintas antes del crecimiento desmesurado de la ciudad, el auge de los problemas urbanos, y los cambios estructurales.

¹⁷¹ Claudio Lomnitz, *La nación desdibujada. México en trece ensayos*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2016, pp. 162 y 163.

En todo caso, lo que queda claro es que las ideas de mis entrevistados no son ajenas a las transformaciones de la ciudad y de la economía nacional. Éstas reflejan como ellos “moldean sus vidas dentro de límites socialmente estructurados, como se refleja en las oportunidades y las limitaciones que, a su vez, van cambiando históricamente”.¹⁷² Sofia, una joven profesionista que trabaja para una consultoría de políticas públicas en la colonia Condesa, señaló que como resultado del crecimiento de la capital, ésta se ha vuelto cada vez más excluyente:

“Realmente en mi casa nunca ha habido falta de ningún tipo de bien básico. Siempre he vivido dentro de la ciudad y nunca he sido excluida económicamente. Pero aun así no siento que la Ciudad de México sea incluyente, aunque con mi familia sí lo ha sido, no creo que sea el caso general. Mi percepción es que conforme la ciudad va creciendo y va llegando más gente, todo se va haciendo más caro, y la gente se ve obligada a irse a periferias como el Estado de México, pasar dos o tres horas en el transporte, no tener calidad de vida, no tener tiempo libre”.

Como vimos en los modelos estadísticos binomiales del capítulo anterior, los trabajadores y profesionistas de las ciudades son menos propensos a la informalidad laboral, principalmente por la orientación de sus actividades económicas, la presencia de estructuras más sólidas que permiten integrarse al mercado de trabajo formal, la mayor escolaridad promedio de los trabajadores, y la vigilancia y regulación constante de las autoridades competentes. No obstante, el caso de la Ciudad de México no es del todo congruente con estas regresiones al predisponer más a sus trabajadores y profesionistas a la economía informal que otros estados del país.

¹⁷² Michael Shanahan y Glen Elder, “History, Agency and the Life Course”, en Lisa Crockett (ed.), *Agency, Motivation, and the Life Course*, Lincoln, University of Nebraska Press, p. 176.

Una de las ideas más claras y habituales entre mis informantes fue que la Ciudad de México, a pesar de ser un lugar privilegiado para crecer y estudiar, no lo es para trabajar, principalmente por la saturación del mercado laboral y los bajos salarios, que según ellos, son insuficientes para afrontar los costos de vida de la capital. De esta manera, la estructura de oportunidades que brinda la metrópoli parece, en algunos casos, beneficiar que los trabajadores y profesionistas aprovechen la estructura productiva de la ciudad y su gran heterogeneidad para acceder a distintos tipos de actividades económicas, y en otros, orillar a los trabajadores y, por supuesto, a los profesionistas a actividades informales porque en ellos encuentran espacios de refugio o áreas de oportunidad que les proveen de mayores beneficios que los trabajos formales. En una de mis últimas entrevistas, tuve la oportunidad de platicar con Emilio, un abogado egresado del Tecnológico de Monterrey. Su experiencia resume parte del argumento de este párrafo:

“A mí me tocó vivir las dos partes [en la capital y en la provincia], me salí de la escuela y en esa época fui a emprender. Estuve en Jalapa y estuve en Querétaro. Estuve un par de años en cada lugar. Y desde mi punto de vista yo creo que la Ciudad de México ofrece muchas oportunidades, muchísimas, pero también hay una sobresaturación de todo. Quieres comer tacos, hay muchísimas taquerías. Quieres un abogado, hay muchísimos abogados. Quieres un doctor, hay muchísimos doctores. Pero sí hay un mercado muy grande. Creo que la ciudad tiene muchas oportunidades y comparado con provincia pues creo que depende del lugar. Yo creo que la provincia ofrece también muchas oportunidades [para los profesionistas] porque ya con otros tipos de niveles académicos puedes prestar otro tipo de servicios y ya es distinto porque no vas a llegar a montar una vulcanizadora o una taquería, vas a ofrecer como un valor agregado más importante”.

Desde luego, las palabras de Emilio son una muestra de que la ciudad, como entorno, condiciona el tipo de actividades laborales que se pueden llevar a cabo. La mayoría de los

profesionistas en la economía informal que entrevisté consideró que en la capital “es más fácil obtener el dinero” y “llevar a casa algo de comer”. Y este discurso tiene implicaciones importantes por dos razones. Primero, porque revela que la heterogeneidad del mercado laboral permite muchas opciones de empleo y varios tipos de inserciones laborales. Segundo, por la facilidad de implementar distintas estrategias, vistas como una respuesta ante las condiciones que brinda la metrópoli.

Pero más allá de las percepciones de mis informantes, como mencioné con anterioridad, es una realidad que el entorno educativo y laboral de los profesionistas de la ciudad es muy diferente al de los demás estados. La capital alcanza una cobertura en educación superior cercana al 99.5%; mientras que el promedio nacional es de apenas 37.3%.¹⁷³ Esto se traduce en un mayor número de profesionistas y en un mercado de trabajo más saturado por el hecho de que año con año egresan miles de trabajadores altamente capacitados, situación que altera la estructura de oportunidades en la que se desenvuelven. En consecuencia, las razones sobre en qué medida los profesionistas se incorporan a la economía informal dado el entorno que ofrece la capital del país, se pueden encontrar en las condiciones mismas de ésta.

Por un lado, a pesar de que la Ciudad de México tiene una distribución dispareja en las oportunidades que brinda a sus habitantes, se presenta como un espacio adecuado de formación y socialización, dadas las vastas y diversas opciones de recreación y educación, aunque cada vez más desproporcionadas. Por otro, figura como un sitio saturado que brinda un abanico de opciones cada vez más restringido y que orilla, por el tamaño de su población y

¹⁷³ Es importante mencionar que estos datos incluyen las modalidades escolarizada y no escolarizada. Asimismo, es primordial señalar que este indicador representa el porcentaje de inscritos en relación con el grupo de edad de estudiarla (18 a 22 años), por lo que éste lo utilizo como un *proxy*. Para más información véase: *Anexo Estadístico del Quinto Informe de Gobierno*, México, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos- Presidencia de la República, 2017, p. 299.

fuerza de trabajo, en palabras de Edith Pacheco, a una “creciente heterogeneidad del mercado de trabajo”,¹⁷⁴ y a la adopción de distintas maniobras como respuesta ante esta situación.

Trayectorias y vínculos familiares

La familia es una palabra que tiene muchos significados y que influye en la incorporación de profesionistas a la economía informal, sobre todo cuando éstos llegan a negocios propios o de amplia tradición. De mis 20 entrevistados, 10 mencionaron tener antecedentes familiares en la informalidad laboral en la generación anterior a la suya, y de estos, 7 señalaron trabajar en unidades de este tipo. De esta manera, la familia, entendida como el entorno social inmediato de los profesionistas, tiene un papel primordial en la actividad económica que desarrollan las personas que interrogué. A continuación, presento extractos de dos entrevistas que dan cuenta de la importancia de estos vínculos:

“Mis padres se dedicaron siempre al comercio, mis abuelos también. Yo he participado en la economía familiar en este negocio durante buena parte de mi vida. Como estudiante, como hijo y ahora como profesionista”.

“Yo provengo totalmente de una familia de comerciantes. Yo soy la cuarta generación de comerciantes. Desde mis bisabuelos, abuelos, mis papás, por ambas partes, tanto hombres y mujeres se formaron en el mercado público. Estamos hablando de que aquí tenemos 105 años. El Mercado de la Lagunilla en sí tiene 105 años de existir. Y desde ese tiempo, mis familiares se han dedicado al comercio.”

Para los profesionistas en la economía informal, los lazos familiares se hacen presente de diferentes maneras. En buena parte de los casos que observé, ser de la primera generación

¹⁷⁴ M. E. Pacheco, *op. cit.*, p. 191.

de profesionistas se asocia con la reproducción de la ocupación laboral de la generación de los padres; mientras que ser de la segunda o incluso tercera generación con estudios universitarios brinda mayores posibilidades de emprender una trayectoria laboral independiente. Dicho de otra manera, los profesionistas que provienen de familias con antecedentes en la economía informal, tienen más posibilidades de permanecer ahí por la importancia de los vínculos parentales, las condiciones del mercado laboral, y otras variables como la edad, el sexo y los ingresos. Esto se explica, según Dídimo Castillo y Fortino Vela, porque “de cierto modo, la escolaridad de los padres condiciona el acceso y las trayectorias educacionales de los hijos”, así como algunos intereses, expectativas y habilidades para desempeñar trabajos.¹⁷⁵

De momento, pienso que esto corrobora la importancia de las variables extraeconómicas en la ocupación de los profesionistas. Queda por revisar cómo la educación superior puede modificar la estructura de oportunidades dados los vínculos familiares. Los estudios de movilidad laboral y transmisión intergeneracional del empleo en México, por lo general, argumentan que los años de escolaridad disminuyen la probabilidad de la reproducción de la ocupación de los padres.¹⁷⁶ Como hemos visto, esto es parcialmente cierto cuando la escolaridad va aumentando entre generaciones.

También es una realidad que muchas familias envían a sus hijos a la universidad como una manera de diversificar las opciones que tienen de ingreso “para tener algo que te dé para vivir en la ciudad” y “para alcanzar un mejor nivel de vida”; es decir, para tener un mejor trabajo, ganar más dinero y ascender en la escala social. Más que una “herencia” para ampliar los conocimientos y habilidades de los entrevistados, la educación universitaria figura como un “legado” práctico para la vida. Pero, para algunos, los negocios informales familiares son una

¹⁷⁵ Dídimo Castillo Fernández y Fortino Vela Peón, “Movilidad laboral y transmisión intergeneracional el autoempleo informal en México”, *Revista Gaceta Laboral*, 19 (2013), p. 12

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 26.

opción real de ocupación por la prevalencia de los vínculos familiares y el *expertise* adquirido con anterioridad, aunado a su formación profesional. Este es el caso de Miguel, quien con su relato ejemplifica el contenido de estas líneas:

A: ¿Cómo llegaste aquí?

M: Después [de renunciar al trabajo], junto con mi hermano, decidimos aprovechar la experiencia que nosotros teníamos como niños. Durante nuestra infancia, mi abuelo tenía una tienda de abarrotes, y decidimos abrir una tienda en la que pudiéramos aprovechar esa experiencia de tantos años, y que además fuera mucho más actual. Te hablo por ahí de los años 2007 o 2008. Se empezaba a poner de moda el concepto de tiendas gourmet. Entonces creímos que sería una buena veta a la cual nosotros podríamos ingresar y desarrollar la idea de una tienda gourmet. Estuvimos revisando en muchos locales cuanto nos costaría, y eran un tanto elevados los precios, y se presentó la oportunidad de abrirla en el Mercado de Coyoacán. Creímos que era una buena oportunidad y emprendimos la tienda. Tenemos alrededor de nueve años funcionando y el negocio persiste. Seguimos obteniendo ingresos que me permiten vivir a mí y a otras dos personas más.

Estas palabras dan cuenta, en primer lugar, de la preeminencia de la experiencia familiar previa de mis informantes para llevar a cabo una actividad económica. Y, en segundo lugar, del uso de su profesión como una herramienta que permite ofrecer otros giros a los negocios familiares o, como en varias ocasiones me mencionaron, “nuevas oportunidades que te brinda el mercado laboral con la formación académica que tienes en áreas donde te gusta desempeñarte”. De cierto modo, esto desmitifica algunas de las ideas que hay en torno a la economía informal como “sector atrasado” o “desligado de la economía moderna”, porque estas unidades de trabajo no necesariamente están desvinculadas de sumas considerables de

inversión y de los circuitos financieros formales.¹⁷⁷ Más adelante profundizaré en la evidencia de esta realidad.

Además, la persistencia de sentimientos como el arraigo y otros componentes emotivos relacionados con las historias de vida de los entrevistados se relacionan claramente con la estabilidad y la satisfacción personal que proveen los negocios familiares. Esto, desde el análisis de los vínculos familiares, explica parte de la inserción de los profesionistas a estas actividades al brindar seguridad, sentido, y comodidad en la mayoría de los casos de este tipo. En otras de mis entrevistas, encontré algunos esclarecimientos que permiten estudiar los apegos vistos a partir de la historia familiar de mis informantes:

“Tenemos esta opción desde que mis abuelos migraron a la ciudad. Ellos llegaron y dijeron ‘¿Qué vamos a hacer? Pues hay que buscar un negocio, vender algo. Ni tú ni yo sabemos escribir, no podemos contratarnos de otra forma’. Y esto fue heredado de mi abuela a mi mamá, y de mi mamá a mí. Es una ventaja tenerlo, es como una cierta obligación moral seguir el negocio porque mi abuela era de las que decía ‘el negocio no se vende’ siempre va a estar ahí para quien lo quiera trabajar”.

“Yo al mercado no llego, siempre ha estado ahí. El mercado es parte mía, y yo soy parte del mercado. Yo no llego. Yo llego porque nazco, porque es una parte de mí”.

En ambas citas destacan tres elementos importantes para el análisis. Primero, las alusiones de mis informantes al tiempo y a sus raíces como sentido de identidad y pertenencia. Segundo, el significado de la afectividad en su dimensión relacional que facilita, además de la reproducción de los vínculos familiares, la permanencia en estos trabajos. Tercero, el peso de las trayectorias de los profesionistas como patrón de dependencia. Vayamos ahora, de manera

¹⁷⁷ A. Portes, *La informalidad como parte integral de la economía moderna...*, p. 370.

muy breve por su relación con otras variables como los cursos de vida, al análisis de este último punto.

Hemos visto que la familia influye en las ocupaciones informales de los entrevistados por la reproducción de los trabajos, el aprovechamiento de la experiencia previa del círculo inmediato en estas actividades, y los vínculos afectivos. Incluso también para mantener los negocios y no solo por tradición, sino por asuntos económicos. Otra característica que hay que considerar en este apartado son las trayectorias, entendidas como caminos de vida que pueden variar y cambiar en dirección, grado y proporción.¹⁷⁸ Las trayectorias laborales se relacionan ampliamente con la familia por los tiempos y los espacios que marcan la vida de los individuos,¹⁷⁹ y por la influencia de éstas en el acontecer de los sucesos de la vida de las personas.¹⁸⁰

En casi la mitad de los casos que observé, las decisiones tomadas por mis informantes acerca de qué trabajos desempeñar, casi siempre en busca de mejores condiciones de vida, tuvieron consecuencias en sus ocupaciones posteriores, aunque parafraseando sus palabras, con mayor margen de acción debido a sus estudios universitarios. En otras situaciones, mis entrevistados de mayor edad, asociaban sus ocupaciones laborales a los compromisos que tenían con sus familias, casi siempre centrándose en su núcleo de origen y de procreación. Entre las frases más recurrentes que encontré en el trabajo de campo destacaron expresiones como “complementar el gasto”, “estar con los hijos”, “hacer equipo (con los demás miembros de la familia)”, y “darles importancia a los apegos”.

¹⁷⁸ Glen H. Elder, “Live and Social Change”, en Walter Heinz (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, Weinheim, Deutscher Studien Verlag, 1991, p. 67 (en adelante *Live and Social Change*).

¹⁷⁹ Martha Caballero, “Generaciones, cursos de vida y trayectorias”, en Martha Caballero y Patricia García Guevara, *Cursos de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, México, COLMEX, 2007, p. 23.

¹⁸⁰ Glen H. Elder., “Perspectives on the Life Course”, en G. H. Elder Jr. (ed.), *Life Course-Dynamics, Trajectories and Transitions*, Ithaca, Cornell University Press, 1985, p. 26 (en adelante *Perspectives on the Life Course...*).

Como veremos más adelante en el estudio de las estrategias laborales, la incorporación de los trabajadores altamente capacitados a la informalidad laboral en ocasiones responde a espacios de refugio, principalmente por la falta de oportunidades, y en otras a situaciones de bienestar alternativo. De momento, pensar en la familia, y en lo que ello implica como un componente primordial y no marginal, de la llegada de algunos profesionistas a las ocupaciones informales sirve para comprender la importancia de las variables extraeconómicas. Pero, sobre todo, permite aproximarnos a connotaciones afectivas, que además de ser decisivas en las trayectorias laborales, no se presentan con el mismo peso en ninguna de las otras variables.

Variables sociodemográficas y cursos de vida: El sexo y la edad

Las consecuencias que tienen el sexo y la edad, dos de las variables demográficas más exploradas en las investigaciones del mercado laboral, son claras en el análisis cuantitativo y cualitativo de esta tesis. Éstas crean desigualdades y diferencias entre grupos principalmente por la serie de eventos asociados a sus cursos de vida y a sus carreras profesionales. Debido a que las percepciones acerca de las oportunidades que ofrecen ambas condiciones en los trabajos son, en palabras de mis entrevistados, “decisivas” y en ocasiones “injustas”, conviene comenzar a pensarlas como primordiales para el análisis de su llegada y permanencia en la economía informal.

Mis informantes perciben el sexo como una característica que tiene cada vez menos peso en sus trayectorias laborales. Una parte de mis entrevistados, hombres y mujeres, consideraron que su condición biológica no ha influido ni en su paso por la universidad ni en su trayectoria laboral. De hecho, muchos señalaron que observaban un “piso más parejo” en el que el acceso a trabajos depende de otras variables como sus habilidades y redes de contactos. Estas ideas fueron más constantes entre los profesionistas más jóvenes que entre

los de mayor edad principalmente por los cambios de los últimos años que han permitido entender la equidad de género.

No obstante, en el fondo algunos hombres reconocieron que su posición les brindaba más privilegios y facilidades para su desempeño profesional, sobre todo por la vigencia de varias prácticas culturales y organizacionales. En contraste, algunas mujeres mencionaron dificultades para llegar a cargos directivos tanto en empresas cuanto en el gobierno, al prevalecer puntos de vistas masculinos que impiden, por un lado, su ascenso a empleos mejores remunerados, y por otro, a trabajos que satisfagan sus expectativas de crecimiento profesional.

De cierto modo, las situaciones que describí en el párrafo anterior están presentes tanto en el empleo formal cuanto en el informal. Sin embargo, por la amplia evidencia de la desigualdad laboral por sexo y los resultados de los modelos estadísticos del capítulo anterior que indican mayor predisposición de las mujeres con y sin estudios universitarios a la informalidad, la narrativa de mis informantes me indica que sus percepciones se relacionan con la interiorización y socialización previa de sus roles, y el establecimiento patrones conductuales. Entonces, es importante preguntarse, ¿por qué si el sexo tiene cada vez menor peso en la percepción de mis entrevistados, las mujeres profesionistas son más propensas a la economía informal?

La evidencia de mi trabajo de campo me hace pensar que para los profesionistas, el sexo no constituye una razón explicativa suficiente. Es decir, su condición biológica no se relaciona directamente con la informalidad laboral, sino los cursos de vida y los compromisos que se asocian a ésta y a los roles de género. Después de analizar las entrevistas que hice, tal vez el ejemplo más claro de las implicaciones que tiene el sexo en el trabajo sea la función reproductiva de la mujer y cómo ésta puede cambiar su trayectoria laboral. En el siguiente relato, Mariana, una joven profesionista titulada en Derecho por la Universidad Insurgentes,

da cuenta de las dificultades que enfrentan las personas de sexo femenino para acceder a un empleo formal cuando tienen hijos:

“En algunos de los trabajos que yo he visto te piden, como uno de los principales requisitos, ser soltera o soltero y sin hijos. Entonces dices ‘¿por qué no puedo tener la posibilidad si tengo hijos?’ A lo mejor pienso en que tener hijos va a implicar que pidas permisos porque se enfermó el niño, que la escuela, que sus festivales, por esto, por aquello. Y te voy a ser sincera, a mi jefe le dije que tenía una hija y él me preguntó ‘¿se te complica?’ y le dije que no porque mi mamá se iba a encargar de llevarla a la escuela, de recogerla. Y en uno de los trabajos que solicité me preguntaron ‘¿eres soltera? Sí ¿tienes hijos?’ Sí, una niña’; y me dijeron ‘no te puedo dar el trabajo’, pregunté ‘¿por qué no?’ y me dijeron que por los permisos. Les dije que se equivocaban, que no era así, que estaba disponible, que aún con mi hija si me daban la oportunidad sería como si no la tuviera. Pero sí es una traba”.

La literatura que trata la participación femenina en la actividad económica y en la economía informal argumenta, principalmente, que su aumento se debe a cambios culturales y en la educación que llevaron, en primer lugar, a la incorporación de más mujeres al mercado de trabajo y, en segundo, a su acceso a mejores empleos y de mayor calificación.¹⁸¹ Desde luego, como mencioné con anterioridad, otros elementos que explican este cambio son las crisis de las décadas de 1970 y 1980 que redujeron el ingreso real de las familias y que incentivaron la participación económica femenina en casi todos los estratos sociales como una estrategia para solventar los gastos del hogar, incluso durante la recuperación económica.¹⁸²

Ahora, según Molly Pollack la situación obedece más a variables como el curso de vida en que se encuentran, su estado civil, el número de hijos, el nivel de educación y el nivel de

¹⁸¹ M. Pollack, *op. cit.*, p. 9.

¹⁸² *Ibid*, p. 10.

ingresos del hogar.¹⁸³ Aún con el alza en la participación de mujeres en el mercado laboral y el mayor número de mujeres profesionistas, para Mariana, como para otras entrevistadas, a pesar de haber un proceso de asimilación de nuevos roles y de redefinición de los anteriores,¹⁸⁴ los componentes relacionados con la ideología de género continúan reproduciendo desigualdades que influyen en sus trayectorias laborales.

El caso de Mariana es el más claro, pero no es el único. En mis entrevistas encontré que las dificultades que enfrentan las mujeres profesionistas en los trabajos formales comienzan desde la discriminación que hay en las ofertas laborales y se acentúan, en ocasiones, por la vigencia de algunas prácticas en los centros de trabajo. Un ejemplo de lo anterior es el trato que los empleadores brindan a las mujeres profesionistas cuando tienen hijos al asumir que la función de madre es poco compatible con la función productiva, o que ellas son las únicas que se encargan de los hijos, con lo que se refuerzan los roles de género. Por lo tanto, visto desde esta variable, parte de la incorporación de las mujeres profesionistas a la economía informal se explica por las adversidades que encuentran en los mercados de trabajo formales y no solo por una predisposición a la informalidad por el tipo de actividades que componen la economía informal como sugieren algunos, sino es que la mayoría de los estudios de la OIT.¹⁸⁵

Con todo, como trataré más adelante, muchas mujeres profesionistas prefieren permanecer en la economía informal por mantener la estabilidad familiar, por el cuidado de sus hijos, y porque las prestaciones que les brinda la formalidad son insuficientes para cumplir con esta función, aunado a que para los hombres son menores, lo cual acentúa la reproducción de tareas y estereotipos asociados al género. Dicho de otra manera, las mismas prácticas

¹⁸³ *Loc. cit.*

¹⁸⁴ M. Caballero, *op. cit.*, p. 19.

¹⁸⁵ Sylvia Chant y Carolyn Pedwell, *Las mujeres, el género y la economía informal: evaluación de los estudios de la OIT y orientaciones sobre el trabajo futuro*, Ginebra, OIT, 2008, pp. 1-3.

institucionales vigentes en los códigos laborales del país reproducen papeles socialmente contruados, y crean desigualdades entre hombres y mujeres profesionistas, escenario que las orilla más a la informalidad laboral.¹⁸⁶

Los profesionistas que entrevisté me indicaron con reiteración que la edad es un “arma de dos filos” que puede jugar como una ventaja o desventaja en la trayectoria laboral; que brinda experiencia, pero que cierra puertas en los trabajos formales “como si tuvieras una caducidad”. Incluso varios señalaron que las consecuencias asociadas al sexo son menores a las que crea la edad por los cursos de vida y las necesidades adquiridas. Esto provoca desigualdades en la relación de los profesionistas con el mercado laboral y explicaciones muy variadas de cómo los años de vida de los trabajadores se relacionan con su llegada y permanencia en la economía informal.

En uno de mis encuentros en el sur de la ciudad, cuando le pregunté a Valeria por qué su edad influyó positivamente para sus trabajos anteriores me explicó que por su juventud y disponibilidad. “Buscaban gente con poca experiencia. No querían a alguien experimentado porque decían que ibas a querer cobrar más, exigir un contrato”. Esto habla también de la relación entre la edad, la informalidad laboral y el tipo de trabajador. La mayoría de los jóvenes que entreviste llegaban a la economía informal como trabajadores asalariados, mientras que las personas de mayor edad eran trabajadores independientes.

La experiencia se relaciona con la edad. Y la edad, a su vez, se asocia con los cursos de vida. Por ello mi insistencia en poner atención suficiente a la vinculación entre los cursos de vida y los cambios en el mercado laboral, y a las respuestas individuales de los profesionistas ante estas estructuras. A continuación, presento un extracto de una entrevista que hice en una

¹⁸⁶ Robert E. Goodin, “Institutions and their Design” en Robert E. Goodin (ed.), *The Theory of Institutional Design*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 35 y 36.

cafetería de Coyoacán, muy cerca de la Fuente de los Coyotes. En ella, Fernando, un ingeniero en alimentos de mediana edad, relata buena parte de su trayectoria laboral desde que egresó de la universidad hasta que en uno de sus empleos rescindieron su contrato a pocos meses de cumplir 40 años:

A: ¿Me podrías hablar un poco de tu trayectoria laboral y del tipo de empleos que has tenido?

F: Mira, yo salí de la universidad como de 23 años, y la experiencia fue como de unos 6 o 7 años. En el laboratorio estuve 3 o 4 años y lo mismo en *Procter and Gamble*. Para esa fecha yo ya tenía 30 o 31 años, ya no era tan fácil para mí encontrar trabajo, además de que tenía casi 9 años de haber egresado. En uno de los trabajos que solicité si fueron muy francos, casi rayando en lo grosero, y me dijeron que yo ya no estaba actualizado, sino desactualizado en lo que se estaba manejando en el momento [...]. Después de ahí tuve la oportunidad de entrar al área editorial. Estuve trabajando para una editorial pequeña. Fue interesante, aprendí a hacer cosas que no conocía. Aprendí técnicas de venta que no conocía y que no manejaba y que me sirvieron de manera posterior para manejarme en otros empleos. Yo no te sabía vender nada y eso es bien básico [...]. Y de ahí pasé a otras series de instituciones dedicadas al ramo editorial. Ahí estuve, qué será, del 2006 hasta el 2013, más o menos [...]. En una de estas empresas hay un cambio de dirección, hay un cambio administrativo, rescinden mi contrato y me liquidan. Y de repente me veo con 39 años, casi 40, nuevamente desempleado. Si 10 años antes había sido complicado encontrar trabajo con 30 años, buscar un empleo con 40 se volvía mucho más complicado aún. En muchos lugares llegabas y postulabas tus intenciones y buscabas empleos y era 'se busca tal persona de 20 a 30, de 18 a 25, de 18 a 32, tantos años de experiencia' y los sueldos también es otra cosa, son muy bajos para lo que tú ya necesitas. Tú vas asumiendo a lo largo de la vida una serie de compromisos. Y no son los mismos compromisos los que tienes cuando tienes 20 que cuando tienes 40, 20 años después. No es lo mismo que en tu primer empleo: vives con tus padres, no pagas renta, a lo mejor no pagas servicios, a lo mejor lo único que pagas son tus gastos personales, tus pasajes y ya. Si acaso en algunos momentos apoyarás a la casa si tus padres te lo piden o de tu buena voluntad para la renta o los servicios. Pero no es lo

mismo que aportes un porcentaje del gasto total a que tú tengas que afrontar todos los gastos o a que tú tengas un compromiso ya con una familia, tienes hijos, con compromisos de pareja, etcétera, etcétera. Los gastos crecen dependiendo de la situación y cada vez tienes más presión de tener ingresos más altos. Ya no son suficientes los 3,000 o 4,000 pesos que te daban cuando tenías 20 años y veías tu cheque y decías ‘es un dineral’ porque nunca habías trabajado. Y ese dinero pues se te iba en salir, ir al cine, irte a reventar un fin de semana con tus amigos, los cuates. Pero ya cuando llegan los hijos, la pareja, o te independizas, las cosas cambian y el dinero no alcanza.

Lamento lo extenso del fragmento. No obstante, pienso que su contenido resume algunas de las percepciones y preocupaciones de mis informantes en torno a la edad, el trabajo, y los compromisos adquiridos conforme pasan los años. Las palabras de Fernando son importantes porque dan muestra de cómo la relación de los profesionistas con el mercado laboral depende de los cursos de vida y de las transiciones que viven los individuos a lo largo del tiempo. Ellas muestran, en este caso, cómo los profesionistas asumen distintos roles, derechos y obligaciones, y facetas de identidad social como jóvenes, esposos, padres o trabajadores, por mencionar algunos ejemplos.¹⁸⁷

Fernando habla, por un lado, de las dificultades que implica la edad para acceder y mantenerse en un empleo. Por otro, también da cuenta de cómo las etapas de su vida han traído consigo distintos compromisos a lo largo de toda su estructura de edad, lo que altera el rumbo de su trayectoria dadas las condiciones que encuentra en los trabajos formales en los que se ha desempeñado buena parte de su carrera como profesionista. Como él, muchos de los profesionistas que interrogué asociaron su participación en el mercado laboral, y en el caso de mi tesis, en la economía informal, con el momento que viven. En otras de mis entrevistas,

¹⁸⁷ Mercedes Blanco, “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, *Revista Latinoamericana de Población*, 2011, núm. 8, p. 13.

algunos hablaron de su falta de experiencia por su corta edad. Otros tantos mencionaron sus compromisos familiares, principalmente con sus conyugues e hijos. Los menos señalaron cómo el ciclo de vida permite acoplarse a distintas dinámicas laborales como el trabajo subordinado, el autoempleo y los negocios propios.

Esto me lleva a hablar de los grupos de edad. En el capítulo anterior, vimos que los años de vida de las personas son una variable estadísticamente significativa para explicar la llegada de los trabajadores a la economía informal tanto para la población general ocupada, cuanto para los profesionistas. Los datos corroboraron que las personas altamente capacitadas del país no escapan a las dificultades de inserción al mercado formal cuando son jóvenes, y que las de mayor edad tampoco logran evadir escenarios de exclusión.

En mi trabajo de campo encontré que para los jóvenes profesionistas, la informalidad representa una opción real para emplearse. Ante las dificultades que encuentran en la transición entre la escuela y el trabajo, los jóvenes sacrifican la posibilidad de insertarse a los empleos formales a cambio de adquirir experiencia en sus carreras y obtener un ingreso, o en algunos casos, de combinar una actividad laboral con su preparación académica. También buena parte de ellos consideran innecesario firmar un contrato o recibir prestaciones sociales porque aún no tienen compromisos con otras personas y porque sus padres todavía les brindan apoyo. Los empleadores aprovechan esta situación no solo para ofrecer salarios más bajos, sino para no dar ningún tipo de prestación o seguridad social. Mariana me comentó que en su primer empleo como abogada, en un despacho en el centro de la ciudad, su jefe le dijo:

“Ya afiliarte al seguro y lo de las prestaciones pues más adelante, ahorita todavía no, no es el momento. Y yo le pregunté ‘¿entonces cuándo es el momento?’ porque si entras a trabajar es el momento porque ya tienes el derecho’ y él me dijo ‘pues sí, pero qué tal si te aburres rápido del trabajo’. El chiste es que yo quería trabajar y tener solvencia”.

Como Mariana, muchas de las personas que se encuentran en sus primeros años de vida como profesionistas piensan en el presente más que en el futuro y responden de esta manera ante la estructura de oportunidades que se les presenta. Los jóvenes ven la edad como una ventaja porque especulan que conforme cumplan más años será más complicado emplearse. Sin embargo, en sus narrativas hay una racionalización de las dificultades y asociaciones muy claras entre su edad y los bajos sueldos; entre su ciclo de vida y la ausencia de prestaciones sociales, porque “así se empieza” y “nadie dijo que sería fácil”. Este es el caso de Emilio y Federico, quienes me comentaron que para ellos era más importante obtener los mayores ingresos posibles y su crecimiento laboral, que la posibilidad de generar antigüedad y tener seguridad social o prestaciones de ley. De este hecho y del éxito que tengan resulta que algunos permanezcan mucho o poco tiempo en la informalidad. Por supuesto, esto no minimiza las adversidades que los recién egresados encuentran en el mercado laboral.

Entre mis informantes de mayor edad se percibe un proceso de expulsión de la formalidad laboral. A partir de los 40 años, algunos de los profesionistas que entrevisté llegaron a la informalidad por la imposibilidad de obtener un cargo, de renovar sus contratos en los lugares donde trabajaban o porque los empleos formales que tenían ya no satisfacían sus necesidades económicas y de bienestar para sus familias. Ulises, por ejemplo, al cumplir 45 años y ver que ya no era posible ascender en la empresa donde laboraba, decidió colocarse en “otros medios en los que pudiera vivir con un ingreso más decoroso”. Al igual que Ulises, Roberto, un administrador de empresas con estudios de maestría en el extranjero, sabe que su edad representa un límite para conseguir un trabajo bien remunerado. Él me relató que decidió independizarse y migrar a la informalidad “porque era la mejor entre sus opciones, porque la vida te va llevando a donde tengas que llegar, porque tú quieres hacerlo bien, pero a veces no se puede”. Después, cuando le pregunté cómo su edad influía en los empleos, me dijo:

“¿Sabes cuándo te va a faltar trabajo? Cuando rebasas los 40 años, ya nadie te contrata. Eso en México está de la chingada porque somos los profesionistas que tenemos experiencia, que todavía estamos fuertes y no te van a pagar lo que te deberían de pagar y para acabarla de amolar ya hay generaciones de chavos más jóvenes con nuevas ideas, más tecnología y te empiezan a desplazar [...]. Si yo ahorita quisiera meterme a trabajar en una empresa ya sé que no me van a dar trabajo, voy de rebote por la edad”.

Las diversas situaciones que observé en mis entrevistas indican que los profesionistas con mayor edad son menos atractivos para los empleadores de la economía formal por las percepciones que éstos tienen de la vigencia de sus conocimientos, el cambio de los procesos productivos, y las remuneraciones que, por lo general, son más altas que las de los jóvenes. Esto corrobora que en ocasiones hay un proceso de expulsión que no debe desestimarse y pasar desapercibido. Pese a ello, también es una realidad muy importante que la llegada de profesionistas a la economía informal es más voluntaria conforme los individuos tienen más años; es decir, ante la estructura de oportunidades que enfrentan y el curso de vida por el que pasan, varios prefieren incorporarse a trabajos informales por algunas características de estas ocupaciones como la flexibilidad y la independencia. Estos hallazgos son muy similares a los encontrados por Ludger Pries en uno de sus estudios acerca de movilidad en el empleo revisado en el capítulo primero, aunque éste no centra su atención en trabajadores altamente calificados.¹⁸⁸

Así pues, antes de pasar al siguiente apartado quisiera mencionar que el nivel educativo, en este caso superior, es un indicador de movilidad laboral en casi todas las categorías de edad. Como mencioné en páginas previas, buena parte de los profesionistas que entrevisté han trabajado en la formalidad a lo largo de su trayectoria, y no descartan volver a este tipo de

¹⁸⁸ L. Pries, *art. cit.*, pp. 489 y 490.

empleos “siempre y cuando les convenga” o “dependiendo como se encuentre la situación del país”. Es decir, mis informantes encuentran mayores facilidades para moverse entre mercados que las personas menos calificadas, lo que desestima una de las hipótesis del modelo dual jerárquico que supone que los trabajadores de la economía informal esperan entrar a la formalidad, y que una vez en la economía formal solo involuntariamente recurren a la economía informal.¹⁸⁹ Reynaldo, un arquitecto que hoy trabaja sin contrato, seguridad social y prestaciones para el gobierno local, me habló acerca de las comodidades que como profesionalista tiene para diversificar sus ocupaciones:

“Yo creo que también es una posibilidad que existe, el abrirse oportunidades en el mercado de trabajo formal o en el informal. Y en ese sentido puede ser mucho más amplia la posibilidad que uno tiene de colocarse en ambos mercados teniendo estudios universitarios que no teniéndolos. Yo lo concibo como una ventaja. Si ya de por sí es difícil, muy difícil, acceder a un buen trabajo si no se tiene estudios. Teniendo una carrera universitaria, creo, de acuerdo con mi experiencia, se hace un poco menos complicado”.

Las palabras de Reynaldo son similares a las de Cynthia, quien también considera que su preparación le permite emplearse de diferentes maneras. Ella compara su situación con la de su padre, 29 años mayor. Según Cynthia, a pesar de que ambos están en la economía informal, las razones que los llevaron ahí y sus maniobras como trabajadores y sobre sus trayectorias son muy distintas. A continuación presento un extracto de la entrevista que sostuvimos:

A: ¿En qué medida la informalidad es voluntaria?

C: Yo creo que es un mal necesario.

¹⁸⁹ *Ibid*, pp. 478 y 479.

A: ¿Por qué?

C: Porque no hay oportunidades para mucha gente. Yo te puedo decir que para mí es más fácil encontrar un trabajo formal por mi formación académica, pero desafortunadamente en México cuántas personas no concluyen la primaria, no concluyen la secundaria. ¿Hay mucha gente afectada? Sí, porque no hay oportunidades. Mi papá trabaja en tianguis. Imagínate si quitaran todos los tianguis, ¿dónde se va mi papá? Mi papá tiene 67 años, a lo mejor mis hermanos y yo lo podríamos mantener. Pero si estuviera 5 años más joven ¿A dónde lo mandas? ¿Quién le va a dar trabajo? ¿A dónde mandas a toda esa gente? Es un mal necesario para mucha gente, no para mí.

Para los profesionistas, combinar o diversificar trabajos en la formalidad y en la informalidad es una ventaja que les brindan sus estudios universitarios porque pueden desempeñarse en ocupaciones directivas y operativas, o en diferentes actividades, lo que les da mayor margen de maniobra sobre sus trayectorias. Desde luego, queda la duda de cómo esto puede representar una estrategia y en qué medida influye para permanecer en uno o en otro arreglo laboral, o tal vez en ambos. Por ahora, y antes de entrar a las siguientes dos secciones, quiero destacarlo como un elemento central para explicar la participación de algunos de mis informantes en la economía informal.

La flexibilidad, la independencia y los ingresos

La economía informal se compone de actividades de todo tipo. Algunas de ellas, por cierto, bastante estigmatizadas por la sociedad, la opinión pública y el discurso gubernamental. De manera frecuente, esto dificulta estudiar con profundidad las características de dichas ocupaciones al orientar las investigaciones a la descripción de los trabajos y no necesariamente a su análisis. En una de mis entrevistas muy cerca del Centro Histórico de la ciudad, uno de mis informantes me comentó que a pesar de no contar con seguridad social y prestaciones de

ley, su trabajo tenía beneficios muy claros, como un ingreso que le permitía vivir dignamente, tener control de su tiempo, y la libertad para manejar sus actividades económicas y laborales, lo que le permitía evaluar su esfuerzo y habilidad para hacer crecer su negocio.

En el apartado anterior escribí acerca de la influencia que tienen el sexo y la edad en los trabajos de las personas que interrogué. Aquí, en cambio, centro mi atención en tres de las características más importantes de las ocupaciones informales de los profesionistas que conocí, y estudio cómo éstas son razones que explican su participación en la economía informal. Según la mayoría de mis entrevistados, la flexibilidad es una de las causas y beneficios que los mantiene en la informalidad laboral. Esta afirmación es importante porque permite diferenciar entre quienes al no encontrar empleos atractivos deciden llevar a cabo otras actividades y entre quienes no logran conseguir un trabajo en la formalidad.¹⁹⁰ Para los profesionistas, predomina el escenario de la flexibilidad porque en casi todos los casos no es que no puedan encontrar o desempeñar empleos formales, sino que éstos no cumplen sus expectativas económicas o de bienestar.

Es primordial distinguir que las percepciones de los profesionistas en torno a la flexibilidad dependen mucho del tipo de trabajador de que se trata. Los trabajadores asalariados informales, por lo general piensan que esa flexibilidad es relativa por las horas y requisitos que demandan sus empleadores, a menos que se desempeñen en negocios familiares donde por la prevalencia de los vínculos obtienen más libertades. En cambio, los empleadores y trabajadores independientes que entrevisté consideran que es una de las ventajas y rasgos más distintivos de sus ocupaciones. A pesar de estas diferencias entre unos y otros tipos de trabajadores, todos argumentan que los empleos de la economía informal se caracterizan por ser más flexibles que

¹⁹⁰ Banco Mundial, “La mitad de los trabajadores de América Latina tienen un empleo informal”, <https://goo.gl/dhXawq>, consultado el 19 de agosto de 2017.

los de la economía formal porque en estos últimos, aún con la vigencia de códigos laborales que reglamentan las condiciones y los horarios de trabajo, “nunca te pagan las horas extras, ni te respetan los tiempos de salida”.

En conjunto, esto indica que entre mis informantes hay ideas muy claras de la calidad de los trabajos formales y de la eficiencia de las instituciones regulatorias del país. Lo que resulta más interesante es que para algunos profesionistas, principalmente los jóvenes, la flexibilidad de sus ocupaciones informales les permite continuar preparándose académicamente. También, como vimos con anterioridad, una de las razones que motiva a varias mujeres profesionistas a ingresar a la informalidad es la posibilidad que ofrecen estas ocupaciones para balancear el trabajo y el cuidado de la estabilidad familiar, aunque esto ya no es exclusivo del sexo femenino pues varios de los hombres que entrevisté mencionaron este punto como una de las razones que explica la adhesión a su trabajo actual. A continuación, presento un ejemplo que resume lo escrito en este párrafo:

A: ¿Qué beneficios te ofrece estar aquí?

C: A mí, como mamá, me brinda muchas ventajas. Me puedo quedar con mi hija sin ningún problema; puedo asistir a sus festivales; a las juntas de la escuela. Si hay un periodo vacacional, decido qué días me puedo quedar con mi hija y qué días necesito venir a trabajar.

A: ¿Entonces te da flexibilidad?

C: Exacto, sobre todo para disfrutar a mi hija.

A: ¿Y qué otras ventajas tienes?

C: Es independiente. Si necesito salir temprano, salgo. Si necesito faltar, faltar. Si a lo mejor sale algún curso relacionado con mi carrera que yo quiera estudiar, lo hablo [con mi empleador] y lo tomo.

A: ¿Entonces también este trabajo te sirve para seguir preparándote?

C: Sí, claro.

Claudia es una trabajadora social de 35 años que se emplea en el negocio familiar. Para ella, la disponibilidad de su tiempo es la causa principal por la que llegó a la economía informal. Con anterioridad trabajó en la Delegación Benito Juárez haciendo estudios socioeconómicos; sin embargo, como recuerda, era un puesto muy demandante que le tomaba más de diez horas al día. Como ella, los profesionistas que entrevisté, además de hablar de la flexibilidad, destacaron la independencia y algunas oportunidades de movilidad social como uno de los motivos para privilegiar y recurrir a la informalidad sobre la formalidad, para dejar de lado la protección social y las prestaciones de ley.

Al analizar mis pláticas, más de la mitad de mis entrevistados, principalmente los empleadores y trabajadores autoempleados, coincidieron en que la autonomía de sus actividades laborales informales se puede ver de diferentes maneras. Primero, por la independencia económica, es decir, la certidumbre que brinda no estar sujetos a recortes y despidos. Segundo, por la posibilidad de “hacer y deshacer”, un sentido de emprendedurismo que se asocia con sentimientos de complacencia. Y, tercero, por las actividades que llevan a cabo, que pueden o no estar relacionadas con sus estudios, pero que para los profesionistas autónomos que interrogué son, en la mayoría de los casos, de su agrado.

La independencia, como razón que incentiva a que los profesionistas se integren a la economía informal, también se relaciona con algunas expectativas de desarrollo y de movilidad social más altas que las que encuentran en la formalidad. Durante mi trabajo de campo, varios de mis informantes me dijeron que en sus empleos formales previos encontraron estabilidad, pero no oportunidades de crecimiento profesional. Por las historias que escuché, estas percepciones sugieren, por un lado, que las reglas de promoción son bastante ambiguas en la formalidad, especialmente en el sector público, y que el tipo y la calidad de las relaciones personales en los centros de trabajo influyen más que el esfuerzo y la meritocracia. Todo indica,

como otros estudios han demostrado desde hace varias décadas, que la escasez de oportunidades de ascenso por la presencia de escalafones rígidos puede hacer que el trabajo informal sea más atractivo.¹⁹¹ Un relato muy claro de esta situación, aunque tal vez demasiado corto, es el de Karla:

A: ¿Cómo llegó a su ocupación actual?

K: Tal vez fue la inmadurez, una toma de decisiones fuerte. Yo estuve trabajando en el Banco Nacional de Comercio Exterior y en ese momento me daba cuenta, por ejemplo, que mi jefa llevaba 15 años trabajando y en el mismo nivel. Ella y otros compañeros en el mismo banco y en el mismo puesto. Entonces cuando yo vi eso, y después de un tiempo, [me] dije “yo no quiero esto, yo no quiero estar en el mismo escritorio 20 años y que me jubilen”. Mis aspiraciones, como joven, eran mucho mayores. Entonces dije “bueno si no puedo aspirar a los niveles más altos, pues tampoco puedo quedarme muy abajo”. Cuando llegué aquí fue totalmente diferente. También en ese momento me deslumbró el dinero, lo que yo ganaba en una quincena en el banco, aquí lo ganaba en un día. Entonces pensé “¿qué estoy haciendo ahí sentada?”. Mi idea era enfocarme al comercio internacional. Esos eran los sueños que tenía en ese momento.

A: ¿Entonces se podría decir que las pocas oportunidades de crecimiento profesional la orientaron a llegar aquí?

K: Sí

A: ¿Veía un entorno laboral estable pero con escasas posibilidades de ascenso?

K: Así es, lo percibía como una situación injusta. Estuve dos años trabajando en el banco aun cuando me costó mucho, mucho, poder entrar, muchísimo.

Karla sugiere que las posibilidades de hacer una carrera ascendente son restringidas.

Que, además de los ingresos, entre los profesionistas que entrevisté importa mucho el nivel de satisfacción que tienen con sus trabajos y las expectativas a futuro sobre su profesión para

¹⁹¹ Jorge Balán, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, Austin, The University of Texas Press, 1973, pp. 212-215.

seguir en ellos o continuar en la formalidad, principalmente como trabajadores asalariados. Uno de estos últimos temas, el de los ingresos, tal vez sea el más confuso y difícil de tratar por la evidencia estadística del capítulo pasado.

Como vimos con anterioridad, en promedio, los profesionistas que trabajan en la formalidad tienen ingresos mayores a los de la informalidad. De hecho, en aquel apartado mencioné que los datos indicaban que, como grupo, los trabajadores altamente capacitados que se desempeñan en la economía informal parecían estar en seria desventaja. Sin embargo, a lo largo de mi trabajo de campo, mis informantes me mencionaron que visto de esa manera no había grandes distinciones, pues aún con mayores percepciones económicas en la formalidad, lo que resulta más preocupante es el nivel de salarios del país y la pérdida de poder adquisitivo desde hace varios años,¹⁹² más que la división por ocupaciones formales e informales. Así lo relata Reynaldo, cuyas frases quizá sean las que más reprobaban la situación salarial de los profesionistas en México:

A: Si yo le dijera que el salario promedio profesional es de poco más de 11,000 pesos mensuales, ¿qué piensa?

R: Pues qué bueno que no estoy ahí.

A: ¿Ahí donde? ¿Es muy bajo?

R: Bajísimo, es bajísimo, con eso no vive nadie. México vive una irrealidad, nada más nos hacemos menso.

A: ¿Por qué?

R: Pues como crees que alguien va a vivir con eso aquí en la ciudad, ¿cuánto crees que son los gastos tan solo de mí mujer?

En ese momento, Reynaldo se paró de su asiento, fue a su escritorio a pocos metros de la sala donde conversábamos y comenzó a abrir sus cajones. Dos o tres minutos después

¹⁹² M. E. Pacheco, *op. cit.*, pp. 106-116.

regresó con un pequeño bulto de hojas, recibos de tiendas departamentales y facturas de los gastos familiares de los últimos meses. Se sentó, me los entregó y mientras los veía rápidamente me dijo:

“¿Ves cómo es una estupidez? Con todo respeto, lo que se maneja en México como lo que debe ser el normal para la gente viva es una burla. Pero pues yo afortunadamente estoy en otro mundo. ¿Dónde vivo? No sé. ¿En qué realidad estoy? Es otra”.

Los bajos salarios que los profesionistas encuentran en la formalidad o ejerciendo sus carreras motivan a algunos a llevar a cabo otro tipo de actividades no solo porque pueden llegar a tener ingresos similares o mayores, sino porque pueden trabajar menos horas y obtener más control sobre su tiempo. Cuando entrevisté a Miguel, por ejemplo, me platicó que ser comunicólogo siempre le ha resultado complicado en el mercado laboral por la gran oferta y la muy poca demanda de profesionistas. Él me confesó que colocarse siempre representó un reto y que los salarios que le ofrecían como reportero eran muy bajos, por lo que continuamente buscaba otros empleos para hacerse de más dinero, hasta que abrió su propio negocio que, aunque no estaba relacionado con sus estudios universitarios, le permitía hacerse de los medios económicos que necesitaba para vivir.

De las 15 personas que entrevisté que trabajaron en el pasado en la formalidad, 9 me mencionaron que sus ingresos actuales son mayores a los que tenían en sus ocupaciones formales previas, mientras que 6 me dijeron que perciben menores recursos económicos que antes. De las otras 5 que interrogué, sin trayectoria formal previa, 2 me comentaron que su ingreso mensual es mayor al salario promedio profesional, 2 confesaron que era menor y 1 mencionó que era muy similar pero que variaba dependiendo del mes, de la actividad económica de su negocio y de los pacientes que tenía en su consultorio dental.

En todo caso, los ingresos deben verse como una variable primordial pero no única para explicar la llegada de algunos profesionistas a la economía informal. Otro tema que debo tratar, aunque sea brevemente por su relación con el apartado siguiente, es el de los impuestos. Por ahora, únicamente mencionaré, que para algunos de los profesionistas que entrevisté, el no tributar, o pagar la menor cantidad de gravámenes posibles, se asocia, por un lado, con la posibilidad de generar más ingresos y, por otro, con algunas ideas negativas sobre el uso de los recursos públicos, lo cual nos habla nuevamente de algunas percepciones en torno al trabajo formal y a las instituciones gubernamentales del país.

Percepciones del trabajo formal, la protección social y las instituciones

La formalidad se distingue por el pago de impuestos y el acceso a seguridad y prestaciones sociales por medio del empleo, o en el caso de los trabajadores independientes, únicamente por la tributación, lo que acentúa la idea de que en México la formalidad se concibe más como una medida de recaudación que de seguridad social y bienestar. La informalidad, en cambio, puede entenderse de diferentes maneras, dependiendo del tipo de trabajador. Los más comunes son los empleados informales, por lo general subordinados, que no tributan ni gozan de seguridad social.¹⁹³ Otras categorías son los trabajadores subordinados que pagan impuestos pero que no disfrutan de protección social, y los trabajadores independientes que no pagan impuestos ni tienen seguridad social. Estas distinciones son importantes porque permiten entender algunas de las percepciones de mis entrevistados en torno a la calidad y los beneficios del trabajo formal y la protección social, principalmente.¹⁹⁴

¹⁹³ David Kaplan, “Lo que no sabemos del trabajo formal”, <https://goo.gl/yhVr3C>, consultado el 20 de agosto de 2017.

¹⁹⁴ En el caso de mis informantes todos tenían un común el no tener seguridad social ni pagar impuestos por sus actividades laborales.

Para la mayor parte de los profesionistas que interrogué, independientemente de la situación en la que se encontraban, los empleos formales no figuraban como un grupo de actividades con grandes ventajas en comparación con los informales. De hecho, en las entrevistas que llevé a cabo, resaltaron los horarios que sobrepasan lo establecido en la ley, los bajos salarios, y la mala calidad de la seguridad social como sus mayores desventajas. En contraste, como sus principales atributos destacaron los ingresos constantes (para los asalariados) y las prestaciones como los días de descansos, las primas vacacionales y el aguinaldo. En una de mis entrevistas, mientras platicaba con Gilberto sobre su trayectoria laboral, mencionó:

“Todos nos vamos acomodando a nuestra realidad y muchos profesionistas que estamos trabajando en la informalidad lo hacemos así porque así nos conviene. Si hubiera una oferta suficiente atractiva para ingresar a la formalidad, tal vez lo haríamos. Pero como no encontramos ventajas para ingresar, pues no lo hacemos. Son mil, dos mil pesos quizás al mes que pueden evitarse por entrar a la formalidad que hacen mucha falta”.

Gilberto tiene una carnicería al sur de la ciudad. Él estudió diseño industrial y recuerda que en sus trabajos previos como profesionista usualmente no respetaban su horario de salida, nunca le pagaron horas extras, y tampoco usaba los servicios de protección social que brindaba el Estado. Hoy que trabaja de manera independiente, sin pagar impuestos y sin seguridad social, asegura que no hay grandes diferencias entre una y otra forma laboral. Daniela, otra de las profesionistas que entrevisté, piensa que por ahora estar en la informalidad no es del todo benéfico porque no recibe ingresos mayores a los que tenía en la formalidad, pero tampoco le resulta perjudicial porque el otro arreglo no le ofrece beneficios, al menos en el corto plazo.

Como Gilberto y Daniela, un alto número de mis informantes piensa que las ventajas de la formalidad son poco tangibles. La interpretación de mis entrevistas sugiere que buena

parte de las impresiones que hay sobre el trabajo formal se relacionan con las percepciones que hay de las instituciones que lo regulan y que brindan los servicios de seguridad social, aunque en ocasiones también hay asociaciones muy claras entre la formalidad y las acciones que lleva a cabo el gobierno (en sus diferentes niveles), principalmente por el pago de impuestos. La informalidad se caracteriza porque los trabajadores tienen acceso limitado a la seguridad social; pero la formalidad, por sí misma, tampoco garantiza el goce de estos derechos.

Lo que es una realidad es que casi todos mis informantes consideraron los servicios de salud, pertenecientes a los sistemas de seguridad social del Estado, como deficientes a pesar de una supuesta mejora en las percepciones de la población.¹⁹⁵ A lo largo de mis encuentros, cuando preguntaba por los beneficios de la formalidad, la mayoría de mis entrevistados inmediatamente relacionaron la pregunta con la asistencia médica, más que con las prestaciones o el sistema de pensiones. Víctor, que trabajó por muchos años para una compañía extranjera, me platicó:

A: ¿Cómo percibes los servicios que se brindan a cambio de ser formal?

V: Es complicado porque en realidad no hay una retribución justa por ser formal. En mi caso estuve trabajando para la industria, de manera formal. Te retienen una cantidad de ingresos para tener acceso a seguridad social y en teoría servicios públicos, pero en la vida diaria no ves reflejado lo que te retienen para la prestación de esos servicios. Cuando vas al seguro la atención es deficiente, no hay medicinas o no está lo que requieres y tienes que comprarlo por fuera; no te lo rembolsan o si te lo rembolsan solo es un porcentaje. Vas por la calle y te tropiezas porque está en mal estado, no hay luminarias. Tus impuestos no se ven reflejados, y por poco que fuera, no soy el único al que le retenían, sino a muchos otros millones de mexicanos. Y de repente te das cuenta, porque sale en las noticias, que no falta el político corrupto que están

¹⁹⁵ Véase: Parametría, “Evaluación de servicios del IMSS”, <https://goo.gl/tGGh7U>, consultado el 27 de agosto de 2017.

persiguiendo porque se quedó con miles de millones del erario. Tu dinero, tus impuestos, sirven para que se lo robe alguien más.

El testimonio de Víctor es muy importante no solo porque da cuenta de la insatisfacción que hay de mis entrevistados hacia los servicios de salud pertenecientes al sistema de seguridad social. Mi informante también relaciona la condición del empleo formal con el pago de impuestos y el sostenimiento de los gastos públicos. En sus palabras hay una concepción, que es casi generalizada entre las personas que interrogué, sobre las instituciones y su desempeño. Precisamente, después de varias entrevistas y de la repetición de algunas palabras con connotaciones negativas acerca de las condiciones laborales de la formalidad, fue cuando entendí que para muchos profesionistas no había incentivos para formalizarse. Es decir, por varias razones preferían permanecer en la informalidad.

La evidencia de la OIT muestra que la gente está dispuesta a cotizar a la seguridad social, siempre y cuando ésta satisfaga sus necesidades prioritarias.¹⁹⁶ No obstante, como argumenta Ilán Bizberg, en la actualidad México tiene un sistema de protección residual que no garantiza el bienestar.¹⁹⁷ Y los profesionistas que entrevisté lo perciben así. Aunque mis informantes coinciden que tener protección social es algo deseable para el cuidado suyo y de su familia, la mayoría no considera que contar con los servicios que se ofrecen actualmente sea una ventaja. Sin embargo, el no estar afiliado a un sistema de seguridad social no significa estar totalmente desprotegido o no estar cubierto por otros sistemas de protección laboral.¹⁹⁸

¹⁹⁶ OIT, “Hechos concretos sobre la seguridad social”, <https://goo.gl/WcY4pt>, consultado el 28 de agosto de 2017.

¹⁹⁷ Ilán Bizberg, “La crisis económica como indicador de la existencia de diferentes tipos de capitalismo en América Latina”, en Carlos Alba e Ilán Bizberg (coords.), *Dimensiones sociopolíticas de la crisis global y su impacto en países emergentes*, México, COLMEX-Institut de Recherche pour le Développement, 2017, p. 99.

¹⁹⁸ Como mencioné con anterioridad, ninguna de las personas que entrevisté contaba con seguridad social por sus actividades laborales. Sin embargo, es importante mencionar que de mis 20 entrevistados, 1 tenía seguro médico privado, 2 tenían acceso al Seguro Popular de Salud, y 1 al IMSS por el trabajo de su cónyuge. Véase: G. Perry *et al*, *op. cit.*, p. 46.

Estas ideas corroboran hallazgos de otras investigaciones que sostienen que para los trabajadores informales la ausencia de protección es un inconveniente; pero, por otro lado, las deducciones para la seguridad social son una desventaja del empleo formal, sobre todo porque el servicio que se ofrece es pobre.¹⁹⁹ Al respecto, recuerdo las palabras de Carmen, quien me dijo: “ya te va a dar lo mismo el trabajo informal que el trabajo formal porque no tienes beneficios”. De cierto modo, su frase resume muchas de las percepciones de mis entrevistados en torno al trabajo formal y a la protección social, y dan pistas de un déficit institucional.

En principio, por lo que observé y estudié en mi trabajo de campo, el déficit institucional, de manera muy parecida al caso del déficit democrático,²⁰⁰ se puede entender a partir de la brecha que hay entre las aspiraciones y la satisfacción de los individuos con las instituciones; a partir de la distancia entre “lo que hay” y “lo que se necesita”, como me lo dijeron algunos profesionistas. Todas las personas que interrogué mencionaron estar insatisfechas, en diferentes grados, con el desempeño de las instituciones que regulan el trabajo formal por su incapacidad para hacer respetar las leyes laborales, y las que brindan sus beneficios como es el caso del Instituto Mexicano de Seguridad Social, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, y el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.

Visto desde este tema, los dos argumentos más sólidos que explican la llegada de profesionistas a la economía informal son los siguientes. Por un lado, mis informantes consideran que las instituciones encargadas de los servicios a cambio de ser formal son deficientes y que no brindan certidumbre suficiente que los proteja, lo que en la interpretación

¹⁹⁹ B. Roberts, “Employment Structure, Life Cycle and Life Chances: Formal and Informal Sectors in Guadalajara”, en A. Portes, M. Castells y L. A. Benton, *op. cit.*, p. 50.

²⁰⁰ Pipa Norris, *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 5-7.

es un claro incentivo para permanecer en la informalidad o para no incorporarse a la formalidad. Por otro, muchos de ellos prefieren una economía saneada antes que tributar y tener seguridad social. Este es el caso de Roberto quien me comentó:

“Me dijeron en uno de mis trabajos ‘¿Quieres seguridad social y prestaciones? Tú dímelo, te lo podemos descontar. Yo te puedo dar en este momento 8,000; pero si tú quieres que te pague como debe ser, no ganas 8,000. Al final vas a acabar teniendo solo 5,500, por decir algo’. Y pues hice ese balance y yo en ese momento lo que necesitaba era esa lana. A la mierda la seguridad social”.

La entrevista continuó por varios minutos más. Durante ese tiempo, Roberto me habló de diferentes temas en torno a su trayectoria laboral. Me dijo “la idea de pagar impuestos no me desagrada, el punto es lo que hacen con ellos”. Esta desconfianza, en particular con el uso de las contribuciones que se pagan en la formalidad y que además no son menores, es esencial para entender por qué para algunos profesionistas este arreglo no es atractivo. Después de escucharlo y tomar algunas notas, le pregunté acerca de la calidad de la seguridad social en México y sus respuestas nos llevaron a otro asunto muy importante:

A: ¿Por qué cree que los servicios de protección social son malos?

R: Pues porque les interesamos un bledo a los gobernantes. Lo que les interesa es el dinero para sus familias y se acabó.

A: ¿Por corrupción?

R: Claro.

A: ¿Y usted cree que esa corrupción desincentiva a la gente a ser formal?

R: Yo soy el primero.

A: A ver, cuénteme.

R: Pues porque sé que se lo van a robar. Yo ahora estoy dentro de la parte del gobierno. Yo no te digo que soy una blanca paloma, soy un cabrón. Finalmente yo trabajo con el

gobierno, veo como roban y yo agarro mi parte. Ni modo, me metí al sistema. Yo ya sé por dónde.

En el párrafo anterior, Roberto, como Víctor, deja ver que la corrupción es una situación que concierne a los profesionistas y que está claramente relacionada con la percepción de la seguridad social y de las instituciones. En todos los diálogos que sostuve, el tema apareció en algún momento de las entrevistas. En varias ocasiones mis informantes lo minimizaron y lo dieron como una situación inherente a las instituciones y a la estructura de oportunidades en la que se desenvuelven. No obstante, la mayoría de las veces el asunto no fue menor. Incluso me atrevo a decir que para los profesionistas destaca como un componente que condiciona su entorno laboral de manera importante, sobre todo cuando se dedican al comercio informal por la vigencia de algunas prácticas clientelistas o del cobro de cuotas por uso de suelo. A continuación, presento un extracto de una entrevista que hice en una mueblería en La Lagunilla, a pocos metros del Eje 1 Norte. En ella, Angélica habla sobre la percepción que tiene de la corrupción en el país:

“Hoy por hoy en México vivimos una etapa en la que ves cómo los gobernantes se llevan millones y millones y millones de pesos. ¿De dónde se los llevan? Pues de las contribuciones, se lo llevan del erario público. Entonces, ¿por qué voy a contribuir para que se lleven toda la lana? Si las calles tienen baches, las obras no están terminadas. Y es algo que te genera molestia, y a veces lo reflejas en la apatía de no votar, pero también lo desquitas en tratar de evitar impuestos. Yo no quiero contribuir con el erario porque se lo roban”.

Entonces, ¿la corrupción influye en la condición de informalidad de los profesionistas?

La respuesta, por supuesto, es más que compleja y en ocasiones poco clara. Con base en mi trabajo de campo puedo decir que, ante la percepción de la corrupción, algunos de los

profesionistas que entrevisté responden orillándose hacia la informalidad como una forma de rechazar el entorno institucional vigente y como una estrategia para acceder a mejores servicios de salud o para no pagar impuestos que consideran “excesivos” a cambio de los beneficios que reciben. Dicho de otra manera, la corrupción influye en el arreglo laboral de mis entrevistados, pero no necesariamente como una causa principal para que se incorporen a la economía informal, sino como un desincentivo para que se formalicen o recurran a los servicios de protección social que brinda el Estado.

En todo caso, esta percepción que tienen los profesionistas es muy interesante porque normalmente la economía informal se tiende a relacionar con la corrupción porque sus actividades no respetan el orden legal. El trabajo informal, por ejemplo, tampoco acata los códigos laborales vigentes. Sin embargo, estudiado desde las ocupaciones informales de mis entrevistados, la corrupción que hay dentro de las instituciones regulatorias y de protección social, figura como mayor a la relacionada con sus actividades laborales y funciona como un claro desincentivo para que los profesionistas se incorporen a la economía formal.

Todo esto corrobora, estudiado desde la percepción de las instituciones y como argumenté en el primer capítulo, que la acción o inacción del Estado, así como sus regulaciones y políticas públicas, pueden crear distintas condiciones para que se generen actividades y empleos informales.²⁰¹ Así pues, como vimos en estas páginas, mis informantes perciben que los beneficios del trabajo formal no son necesariamente mayores a los del informal, lo que aunado a que las diferencias en los ingresos que reportan no son muy diferentes a los ingresos de la formalidad, explica parte de su llegada y permanencia en la informalidad laboral.

²⁰¹ A. Portes, *En torno a la informalidad...*, pp. 41 y 42, y A. Portes y W. Haller, *La economía informal...*, p. 24.

IV. Estrategias laborales

En este apartado estudio las estrategias laborales de los profesionistas entrevistados en la economía informal, partiendo de la interacción constante que hay entre la estructura de oportunidades a la que se enfrentan y su capacidad de agencia. Primero me centro en la estrategia de refugio, fundada en la reflexión que hice de la visión institucional-legal y los estudios de la OIT-PREALC. Ésta responde, como vimos en el primer capítulo, a la necesidad de los individuos de obtener un ingreso para subsistir y a situaciones más orientadas a la exclusión y precariedad laboral. Es decir, a escenarios desfavorecidos por el entorno en el que mis informantes viven, y en el que presumiblemente preferirían los salarios y beneficios del trabajo formal.²⁰²

Después, con un poco más de detenimiento, trato la estrategia de bienestar alternativo que admite que los profesionistas “valoran su entrada y permanencia en las ocupaciones informales, sopesando las carencias de prestaciones sociales y laborales inherentes a dichos empleos”.²⁰³ Esta visión destaca el carácter voluntario del trabajo informal como una respuesta ante la estructura de oportunidades de los trabajadores dadas sus preferencias, habilidades, otros medios de protección social y su valoración de los costos y las características del empleo formal e informal;²⁰⁴ y corresponde más con los trabajos que estudian la economía informal de manera estructural y como parte de la economía moderna. A continuación, presento una tipología que de momento ayuda a comprender el tipo de inserción laboral de mis entrevistados.

²⁰² G. Perry *et al*, *op. cit.*, pp. 43 y 44.

²⁰³ J. J. Cervantes y A. k. Acharya, *art. cit.*, p. 50.

²⁰⁴ G. Perry *et al*, *op. cit.*, pp. 43 y 44.

CUADRO 16. TIPO DE INSERCIÓN LABORAL A LA ECONOMÍA INFORMAL DE LOS PROFESIONISTAS ENTREVISTADOS

No.	Tipo de inserción laboral	Tipo de trabajador	No.	Tipo de inserción laboral	Tipo de trabajador	No.	Tipo de inserción laboral	Tipo de trabajador	No.	Tipo de inserción laboral	Tipo de trabajador
1	Refugio	Independiente	6	Bienestar	Subordinado	11	Bienestar (mixta)	Independiente	16	Refugio (mixta)	Subordinado
2	Bienestar	Independiente	7	Bienestar (mixta)	Empleador	12	Bienestar	Independiente	17	Refugio	Subordinado
3	Bienestar (mixta)	Empleador	8	Bienestar (mixta)	Subordinado	13	Bienestar (mixta)	Subordinado	18	Bienestar	Subordinado
4	Bienestar (mixta)	Subordinado	9	Refugio	Subordinado	14	Bienestar (mixta)	Subordinado	19	Bienestar	Independiente
5	Bienestar (mixta)	Empleador	10	Bienestar	Empleador	15	Bienestar	Empleador	20	Bienestar	Independiente

Fuente: Elaboración propia

Así pues, en páginas siguientes, por un lado y siguiendo a Edith Pacheco, aunque desde la informalidad como punto de partida para el análisis, evalúo cómo estas ocupaciones no se relacionan estrictamente con espacios de refugio laboral en todos los casos, sino con inserciones que significan mejores niveles de remuneración.²⁰⁵ Por otro, estudio cómo y en qué medida éstas brindan para los trabajadores una mejora en su situación social, calidad de vida y autosatisfacción. Por último, atendiendo a la posibilidad de que convivan ambas situaciones, es importante mencionar que no concibo las trayectorias laborales como estáticas, pues como vimos con anterioridad, éstas varían y cambian en dirección, grado y proporción a lo largo de la vida de una persona.²⁰⁶

Por este motivo, en algunos casos identifiqué las estrategias de mis informantes como mixtas porque al estudiar sus trayectorias es posible identificar características de ambas circunstancias en diferentes momentos de su vida. Entonces, lo que intentaré en estas páginas,

²⁰⁵ M. E. Pacheco, *op. cit.*, p.26.

²⁰⁶ M. Blanco, *art. cit.*, p. 12.

más que definir dos categorías estrictas, es presentar una tipología de estrategias que, por supuesto, dependen de los cursos de vida, las condiciones del mercado laboral y las decisiones individuales de los profesionistas que entrevisté. Debido a que la estrategia de refugio es la más explorada por la literatura, dedico un poco más de espacio a explicar la estrategia de bienestar alternativo.

La informalidad laboral profesional como refugio

“Hubiera querido trabajar en un mejor lugar”, me dijo Mariana el día que la entrevisté. A sus 26 años y 2 de haber egresado de la Licenciatura en Derecho, atiende junto con su madre un puesto ambulante de comida afuera de un mercado en la Delegación Iztapalapa. Tiene una niña de 3 años que lleva a la escuela antes de abrir su negocio y que recoge a media jornada cuando tiene más clientes. Su caso, como el de otros profesionistas jóvenes, es de exclusión del mercado laboral por su falta de experiencia y su condición de madre soltera. Pero Mariana es, sobre todo, un ejemplo de los profesionistas que se incorporan a la economía informal para subsistir.

La informalidad laboral como espacio de subsistencia es un tema bien documentado en la literatura académica para casi todo tipo de trabajadores informales. Como hemos visto desde el primer capítulo, gran parte de las investigaciones que dieron fondo al estudio de la economía informal argumentan que las actividades que la conforman son marginales y de subsistencia, y casi siempre asociadas al excedente de la fuerza de trabajo.²⁰⁷ Desde esta visión, los trabajadores son excluidos de los beneficios otorgados por el Estado como la seguridad social y las condiciones de regularidad laboral. Para los profesionistas que se emplean en la

²⁰⁷ Para una síntesis de estas investigaciones véase: J. P. Sainz, *Informalidad urbana en América Latina...* pp. 31-45.

informalidad, este tipo de estrategia se relaciona claramente con la falta de oportunidades y con la imposibilidad de insertarse en mejores ocupaciones, formales o informales. Es, pues, una maniobra orientada a la supervivencia más que al bienestar. En el siguiente fragmento de entrevista, Mariana relata cómo la falta de oportunidades la orilló a su empleo actual:

A: ¿Cómo llegaste aquí [al puesto ambulante de comida]?

D: Por las carencias y porque ya no alcanzaba. Yo ya necesitaba un trabajo; buscarlo y que me abrieran las puertas en los despachos era complicado. Estando en el mercado pues sé que sí tengo [para vivir]. Tengo, pero siempre voy a estar en el mercado. Estudié para poder tener algo mejor; pero pues veo las cosas y digo '¿por qué?'. Y a veces me pregunto para qué estudiar tanto si estoy en el mercado, de qué me sirve tener una cédula, un título, si estoy en el mercado. Tengo la preparación, tengo cédula, tengo título, y voy a buscar un trabajo y no me dan la oportunidad. Entonces digo, '¿qué pasa?'".

Los profesionistas que se encuentran en ocupaciones informales para subsistir son individuos que tienen un margen de maniobra muy acotado ante la estructura de oportunidades que se les presenta. Son personas que no pudieron acceder a mecanismos que les pudieran otorgar otro estatus laboral y que están en constante incertidumbre ante la falta de protección social o un contrato que regule su situación laboral. El testimonio de Mariana es importante porque registra percepciones comunes entre la mayoría de mis entrevistados, como las ideas que hay en torno a la educación superior y la movilidad social y laboral que brinda, más allá de los recursos económicos que pueda ofrecer a cambio. Pienso ahora en Angélica, una internacionalista que se dedica al comercio de muebles en la Lagunilla, quien me explicó lo que significó para ella llegar a la economía informal y al negocio de sus padres cuando le pregunté cómo percibía que una parte considerable de los profesionistas del país se empleara en ocupaciones informales que casi nunca estaban relacionadas con sus estudios:

“Decepcionante y muy triste. La verdad es una tristeza que vivimos, para mí es muy triste porque quiebras todo, tus ilusiones, tus perspectivas de vida, tu ambición de tener otras oportunidades, de salir de tu mismo entorno. Muchos no estamos aquí porque nos guste o porque queramos, sino porque tenemos la necesidad de tener un ingreso para nuestra familia.”

Las palabras de Angélica muestran que la informalidad laboral como refugio, además de relacionarse con espacios para obtener un ingreso, se asocia con la imposibilidad de llevar a cabo una carrera profesional. Como ella, casi todos los profesionistas que entrevisté que se encuentran en la informalidad como única opción para hacerse de medios económicos que les permitan llevar una vida más decorosa son personas que dejaron de lado su carrera y, por supuesto, sus expectativas de crecimiento profesional. Esto es muy importante porque permite concebir esta estrategia como una maniobra de subsistencia que va más allá del tema económico y de la exclusión de los beneficios y prestaciones de la formalidad.

Dicho lo anterior, ¿qué diferencias hay entre los trabajadores con y sin estudios que recurren a la economía informal como refugio? Por el contenido de mis entrevistas, pienso que la gran distinción entre uno y otro tipo de individuos en esta situación se puede pensar a partir de la importancia que los profesionistas dan a sus estudios universitarios como mecanismo de distinción social y por el nivel de movilidad laboral al que puede aspirar uno y otro grupo en diferentes ocupaciones y mercados. Sobre el segundo tema, entre mis informantes hay una percepción muy clara de cómo tener estudios universitarios permite acceder a diferentes trabajos y a tener mayores aspiraciones que en ocasiones se frustran ante la falta de oportunidades y otras variables que orillan a la informalidad. De momento, puede parecer que las distinciones son mínimas. Sin embargo, la concepción que tienen los profesionistas sobre su preparación aun recurriendo a la informalidad como refugio es importante porque ellos

consideran que están en ventaja en comparación con otras personas que también están en la economía informal para subsistir y que no tienen estudios superiores.

En una de mis entrevistas, uno de mis informantes mencionó que “algunos profesionistas ven en la informalidad la oportunidad de obtener un ingreso sin comprometerse con alguien en lo que ven una buena oferta”, afirmación que es congruente con la concepción que ve en las ocupaciones informales un paliativo ante las dificultades del mercado laboral. En otro de mis encuentros en las calles de la Ciudad de México platicué con Manuel, un economista de 45 años que hoy se dedica al comercio informal en el barrio de Tepito. Él ha trabajado para la iniciativa privada y para el gobierno local como funcionario del área de finanzas en la Delegación Cuauhtémoc. El día que lo entrevisté, mientras me platicaba sobre las oportunidades que recibió cuando egresó de la universidad, recordó:

“Entonces cómo le dices a los jóvenes que se dediquen a cosas sanas. Si Manuel buscó empleo uno o dos años como profesionista y no se lo dieron. Terminó siendo cajero del Fonart ganando el salario mínimo y ya cuando le iban a dar la base decidió que no quería tenerla, sino regresar al comercio”.

En la cita anterior, mi informante corrobora que ante la falta de oportunidades para emplearse como profesionista él, en primer lugar, llegó a un empleo sin afinidad con sus estudios en la formalidad y, en segundo lugar, migró hacia la informalidad. En ambos casos como refugio ante la imposibilidad de encontrar un trabajo como economista que cubriera sus anhelos. Como Manuel, los profesionistas que recurren a la economía informal como refugio y que se enfrentan a una estructura de oportunidades adversa, reajustan a la baja sus expectativas sobre sus ocupaciones laborales y su carrera profesional con tal de obtener un empleo. Entre los trabajadores altamente calificados que se encuentran en esta situación, percibí cierta frustración por no cumplir con las aspiraciones que tenían al momento de

concluir sus estudios. Tal vez el testimonio de Margarita es el que mejor resume estos sentimientos:

“Es triste ver que en tu país en vez de que te apoyen terminas por decir ‘tengo dos caminos: seguir talacheándole duro en lo mío o salirme a un negocio informal que nada [tiene] que ver con lo mío, pero tranquilamente estoy”.

La estrategia de refugio también se relaciona con la edad de mis informantes. Entre los profesionistas jóvenes y los que tienen edad más avanzada, es más común que recurran a la informalidad laboral de esta manera, casi siempre como asalariados.²⁰⁸ Como hemos visto desde los modelos de regresión del capítulo pasado, estos dos grupos enfrentan dificultades al momento de insertarse al mercado de trabajo formal por diferentes razones que expliqué con anterioridad. Según otras investigaciones recientes, para los jóvenes, ante la falta de oportunidades que caracteriza a países como México, el trabajo asalariado informal es un punto de entrada al mercado laboral; mientras que para los trabajadores de edad más avanzada, éste permanece como una fuente de empleo al cual recurren por la imposibilidad de acceder a otras ocupaciones.²⁰⁹ El caso de Federico, un contador recién egresado de la universidad, ilustra el primer argumento:

A: ¿Cómo fue el acabar la universidad e incorporarte al mercado laboral?

F: Pues realmente ha sido bastante complicado. Como te digo, yo trabajo en la empresa familiar. Prácticamente si no existiera esta empresa yo no tendría trabajo en este momento. Digamos que yo metí currículums con gente que yo conocía en la universidad para encontrar una oportunidad en el sector público, en distintos

²⁰⁸ Para el caso de los jóvenes profesionistas recomiendo se consulte: Raquel López y López, “Y después de la universidad, ¿qué? Jóvenes que cuentan con estudios de educación superior y trabajan en el comercio informal”, en Lorenza Villa Lever (coord.), *La construcción de oportunidades educativas en contextos de desigualdad*, México, UNAM, 2017, pp. 183-224.

²⁰⁹ G. Perry et al, *op. cit.*, p. 51.

despachos que me llamaban la atención por horarios y sueldos. Al principio la sentí difícil [...]. El cambio me ha costado más por estar acostumbrado a un ritmo de vida presionado, y actualmente pues solamente estoy ahí en la empresa familiar.

A: ¿Entonces la transición entre la escuela y el trabajo te ha resultado complicada?

F: Efectivamente, metí 7 u 8 currículums sin éxito. Algunos quedan de llamarte, otros ni siquiera te responden.

Como Federico, la mayoría de los profesionistas que interrogué, que se ocupan en la informalidad para refugiarse, lo hacen para obtener un ingreso y evitar el desempleo. De esta manera, por lo que observé en mis entrevistas, es claro que una parte de mis informantes recurre al trabajo informal como opción casi involuntaria dada la estructura de oportunidades que se les presenta y su poco margen de maniobra. También es claro que los profesionistas que se encuentran en esta situación entienden que refugiarse en estas actividades va más allá de un tema laboral, pues en ocasiones representa no poder aspirar a mejores opciones de vida y, a diferencia de los trabajadores sin estudios superiores, en algunos casos significa dejar de lado su carrera profesional sin querer hacerlo.

La informalidad laboral profesional como bienestar alternativo

Como mencioné desde el primer capítulo y he insistido a lo largo del trabajo, uno de los propósitos más importantes de mi investigación es estudiar si además de la muy explorada concepción de la informalidad laboral como espacio de refugio, ésta puede representar, por diferentes razones, una forma de bienestar alternativa para los profesionistas que se ocupan en ella. Considerar esta posibilidad es primordial no solo por la incorporación voluntaria de las personas altamente capacitadas a estas actividades o por las ventajas que puede otorgar, sino

porque su concepción como opción real de empleo dice mucho de los trabajos formales actuales y de la calidad de las instituciones que brindan sus beneficios.

La estrategia de bienestar alternativo parte del carácter voluntario del trabajo informal y es hasta ahora un tema menos tratado que la estrategia de refugio. Ésta supone, retomando a Alejandro Portes y William Haller, que la informalidad no se restringe a situaciones de exclusión, pues el conjunto de actividades que la componen es enorme.²¹⁰ Rompe con el modelo dual jerárquico para privilegiar una visión integral del mercado de trabajo; no considera que la economía informal sea sinónimo de pobreza;²¹¹ y no la limita a un estatus socioeconómico o educativo. Todo esto, como indiqué con anterioridad, es importante principalmente por dos razones. Primero, porque permite concebir la participación de trabajadores altamente capacitados en estas actividades, y segundo, porque admite poner a prueba distintas hipótesis por las características no marginales que reconoce en los trabajos informales.

Pero más allá de estas bases metodológicas, que remiten a las teorías que revisé en el primer capítulo, esta estrategia “implica que muchos trabajadores informales están tan bien (en términos generales de bienestar) como lo estarían en otros trabajos formales [...]; y, siendo ‘voluntariamente’ informales pueden moverse a la formalidad pero deciden no hacerlo”.²¹² De esta manera, para los profesionistas que se emplean en la informalidad, llegar y mantenerse en estos trabajos es preferible porque los beneficios que obtienen son más grandes a los que encuentran en otras ocupaciones.

²¹⁰ A. Portes y W. Haller, *La economía informal...*, p. 7.

²¹¹ A. Portes y M. Castells, “El mundo debajo: orígenes, dinámicas y efectos de la economía informal”, en V. E. Tokman (comp.), *op. cit.*, p. 235.

²¹² G. Perry *et al*, *op. cit.*, p. 45.

Del total de mis entrevistados, más de la mitad recurre a la informalidad laboral como una manera de bienestar. Éste, sin lugar a dudas, es uno de los hallazgos más importantes de la investigación porque da cuenta de la integración del mercado de trabajo y de la presencia de distintas estrategias, lo cual brinda áreas de oportunidad muy amplias para estudiar la economía informal. La mayoría de mis informantes llegó a su ocupación actual como una respuesta ante la estructura de oportunidades que se les presentaba, con mayor y menor margen de maniobra dependiendo de cada caso. En el siguiente fragmento de entrevista, Emilio relata cómo se decantó por su ocupación actual ante el entorno que vivía:

A: ¿En qué medida la informalidad laboral es voluntaria?

R: Yo creo que sí es voluntaria en un porcentaje alto, pero también las circunstancias te van llevando hacia ella, ¿no? Hablando profesionalmente, yo como profesionalista he sido voluntario al 100%. Yo creo que no ha tenido que ver con otra situación porque se me ha presentado la posibilidad de estar en el otro esquema y no tenerlo [la formalidad laboral]. Entonces sí creo que es voluntaria, pero con base en otros trabajos y experiencias que he tenido, yo creo que las circunstancias te llevan a eso porque la lana que generas no es tanta, los servicios de protección social son muy deficientes, y lo que vas perdiendo en el camino sí es mucho [por los impuestos]. Pero como te decía, depende de dónde te pares [...].

El testimonio de Emilio es relevante porque muestra cómo la estructura de oportunidades constriñe su abanico de opciones que influye, por supuesto, en su decisión de qué actividad laboral llevar a cabo. Como mi informante, una de las características que identifica a los profesionistas que recurren a la informalidad laboral como una estrategia de bienestar, es el análisis costo-beneficio que hacen al decantarse por una ocupación de estas características. En él destaca mucho el componente institucional, esencialmente por la mediación que estas instancias hacen de las contribuciones y del acceso a los servicios de

seguridad social. Por el contenido de mis entrevistas, todo parece indicar que la mayoría de las veces este análisis fortalece las percepciones de indiferencia y rechazo que hay de parte de los profesionistas que escapan de la formalidad y de las regulaciones del Estado.

¿Por qué otras razones la informalidad laboral puede representar un medio de bienestar alternativo para los profesionistas? Por lo que observé en mi trabajo de campo, pienso que una de las respuestas más sólidas es porque las actividades que la conforman no necesariamente son atrasadas o desligadas de la economía moderna como suponen algunos trabajos que parten del modelo dual jerárquico. Algunos de los profesionistas que entrevisté, por ejemplo, invirtieron importantes sumas de capital en sus negocios. Otros más trabajan en actividades que requieren altas barreras de entrada por las habilidades que se necesitan para llevarlas a cabo.²¹³

Tal vez el ejemplo más destacado es el de Ernesto, un líder, abogado y empresario del barrio de Tepito. A lo largo de su trayectoria laboral, él ha emprendido distintos negocios que van desde una productora de discos de acetato, que comercializó por décadas en las calles del Centro Histórico de la capital; hasta una empresa de productos de salud, que a partir del análisis y la mejora de las fórmulas de otros bienes de marcas extranjeras, hoy distribuye en varias partes de la ciudad.²¹⁴ A continuación, presento una parte de nuestra entrevista. En ella, Ernesto, de 73 años, habla de algunas características de su trabajo y de cómo se siente con él:

“Lo importante es que a uno le guste el trabajo que hace. A mí me gusta mucho el trabajo que hago y me gusta el liderazgo. Les voy a mostrar el trabajo que hago. Ahora monté una comercializadora completa. Estoy ahorita comercializando dos productos: capsulas y crema [...]. Hasta ahora logré conseguir un producto: moringa. La fórmula

²¹³ A. Portes, *En torno a la informalidad...*, p. 35.

²¹⁴ Es importante mencionar que usé el testimonio de Ernesto para otro artículo relacionado con el tema de esta tesis. Para mayor información véase: Álvaro Eduardo Rodríguez Pacheco, “Los profesionistas en el comercio popular en Tepito”, <https://goo.gl/PrJCqC>, consultado el 10 de septiembre de 2017.

es nuestra y tengo el permiso de la Cofepris (Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios), de la Secretaría de Salud, para comercializarlo. Yo tengo 20 años y 53 de experiencia. Conozco gente de 30 que son apagados. Lo importante es cómo vive uno”.²¹⁵

Es cierto, el caso de Ernesto es muy peculiar; pero como él, una parte considerable de mis entrevistados se ocupa en trabajos no tradicionales que muchas veces requieren del buen funcionamiento de las instituciones y los servicios financieros formales. Para este grupo de informantes, los trabajos que encontraron previamente en la formalidad no cumplieron con sus expectativas por diferentes razones, entre las que destacan las bajas remuneraciones, que les resultaron insuficientes para afrontar los costos de vida en la ciudad, las pocas oportunidades de crecimiento profesional, y que son ocupaciones sumamente demandantes, que en su percepción requieren de más tiempo que las informales. Así pues, debido a la ausencia de empleos de calidad, gran parte de los profesionistas que recurren a esta estrategia valoran ampliamente sus ocupaciones. Esta es la situación de Gilberto, quien me explicó su percepción sobre el bienestar cuando le pregunté por qué su trabajo en la informalidad le brindaba más privilegios que sus empleos anteriores:

“Yo tengo la enorme ventaja de que nada más por poderme irme caminando a mi trabajo y hacer 10 minutos eso simplemente mejora mi calidad de vida exponencialmente. Cuando yo trabajaba en la formalidad siempre entraba a las 9 de la mañana, muchas veces me tocaba pernoctar, nunca me pagaron horas extras, siempre salía no a las 6 sino a las 8, a las 9, a las 10, y luego échate que si una hora, hora y media para llegar a tu casa. O sea, la verdad, mis condiciones actuales por muy limitadas que son todavía, son mejores que antes. Pero bueno, la otra es que yo veía mi desarrollo

²¹⁵ Esta entrevista también forma parte del siguiente libro: Carlos Alba y Marianne Braig, *Las voces del Centro Histórico. La disputa por el espacio en la Ciudad de México*, México, COLMEX-Universidad Libre de Berlín, (en prensa).

profesional y me decían ‘ya tienes más de 35 años ¿cómo vienes a pedir trabajo?’ [...]. El punto es: aquí yo tengo un proyecto que está tendiendo a crecer, y que si crece o no va a ser fruto de mi esfuerzo [...]. Para mí, regresar a la formalidad como trabajador no me conviene nada. Trabajo cerca de donde vivo y trabajo menos horas, y eso aumenta mi calidad de vida en comparación con mi modelo anterior de vida en el que trabajaba 15 o 16 horas y ganaba 15,000 pesos”.

Pienso que era necesario incluir las palabras de Gilberto porque muestran que para los profesionistas en la informalidad laboral el bienestar se asocia con muchas otras variables que van más allá de las ganancias que generan, aunque es importante mencionar que casi todos los profesionistas que identifiqué con esta estrategia percibían ingresos similares o mayores al salario promedio profesional. Su testimonio también corrobora que hay una relación muy estrecha entre esta estrategia y el tipo de trabajador, como en el caso de la estrategia de refugio. Mientras hacía mis entrevistas, pude constatar que entre los trabajadores subordinados no era tan común recurrir a la informalidad de manera voluntaria, pero para los empleadores y los trabajadores independientes esto era más viable como una respuesta ante las condiciones que encontraban en otros empleos o por su anhelo de ser independientes y ahorrar costos por medio de la elusión de impuestos.

Del mismo modo, los profesionistas que ven en la informalidad un bienestar alternativo son, con base en mi trabajo de campo, personas mayores de 30 años que previamente acumularon experiencia y capital en otras ocupaciones, aunque hay excepciones, sobre todo para quienes se emplean voluntariamente en negocios familiares. Desde luego, recurrir a la informalidad como estrategia de bienestar alternativo se asocia con los cursos de vida de los entrevistados, sus necesidades y compromisos familiares. Al respecto, los testimonios de varios de mis informantes sugieren que parte del bienestar que obtienen en sus

ocupaciones se debe a la posibilidad que éstas brindan para el cuidado de los hijos o para mantener estabilidad dentro de la familia.

También es una realidad que en pocas ocasiones, hay profesionistas que llevan a cabo este tipo de estrategia de manera transitoria; es decir, recurriendo a la informalidad de paso. Esta es la situación de Sofía, a quien le pregunté por qué no pretendía continuar por más tiempo en su trabajo si éste le brindaba bienestar. Ella trabaja como consultora en la colonia Condesa, obtiene una remuneración superior al salario promedio profesional y destaca que su ocupación es sumamente flexible. Sin embargo, después de uno o dos minutos pensando la respuesta, me contestó: “Lo pienso como algo de corto plazo. No me veo aquí haciendo carrera, lo percibo como algo fugaz. Voy a estar aquí hasta que me convenga”.²¹⁶

En todo caso, para un número importante de trabajadores altamente capacitados, la informalidad laboral figura como un *modus vivendi*. Por lo que observé y estudié durante mi trabajo de campo, pareciera, como señalan otros autores, que algunos profesionistas hallan en las redes informales de apoyo sustitutos parciales a los beneficios de la formalidad como la protección social, sin la necesidad de mediaciones institucionales.²¹⁷ En tanto que otros encuentran “que el establecimiento de mecanismos informales está justificado sobre la base de otros beneficios de la informalidad”.²¹⁸ Estos argumentos nuevamente destacan algunas de las características de los empleos informales, como la flexibilidad y la independencia, que aunque dependen mucho de los cursos de vida de mis entrevistados, son apreciados como dos grandes beneficios por los profesionistas que llegan de manera voluntaria a estas ocupaciones.

²¹⁶ Normalmente los empleos de paso se relacionan con las estrategias de subsistencia mientras los trabajadores encuentran una mejor opción laboral. Sin embargo, hay veces que por los compromisos y cursos de vida de los profesionistas que entrevisté, no es necesariamente así.

²¹⁷ G. Perry *et al, op. cit.*, p. 46.

²¹⁸ *Loc. cit.*

Entonces, uno de los hallazgos que identifica la estrategia de bienestar alternativo es que algunos profesionistas encuentran en sus trabajos niveles de vida similares o mayores a los que encontrarían ocupándose en empleos formales. De hecho, como casi todas las personas que entrevisté, ellos señalan que por su preparación académica tienen más opciones de empleo que personas menos calificadas. Sin embargo, también dicen que ante este mayor abanico de opciones, las decisiones sobre el rumbo de su trayectoria laboral han sido más difíciles.²¹⁹ Miguel, de quien ya he hablado con anterioridad, me comentó que por el momento está fuera de cualquier plan emplearse en algún trabajo formal como asalariado, pues hoy se ve como alguien independiente con su tienda al interior del Mercado de Coyoacán. Al preguntarle sobre el significado de su trabajo en su vida diaria, respondió:

“Yo no cambiaría mi negocio, no sé, no sé, solo si tuviera un empleo formal que realmente me diera muchas ventajas. Pero para mí esto no es un refugio, lo veo como una manera de hacer algo que me gusta hacer, que me gusta vender. Lo veo como una forma de vida en todos los sentidos, no solo como una manera de obtener un ingreso, sino como una forma de desarrollarme en las cosas que me gusta hacer. Para mí es un área de oportunidad muy palpable porque me permite desarrollar muchos aspectos de mi vida personal, me permite vivir, me permite hacer las cosas que me gustan, me permite dedicarle las horas que creo que merece. Entonces para mí es un área de oportunidad, de bienestar, me siento bien haciendo lo que estoy haciendo.”

Miguel es un profesionista que considera que su formación, bagaje cultural y experiencia laboral previa le han servido para montar un negocio, expandirlo y ofrecer un mejor servicio a sus clientes. No obstante, utiliza pocos de los conocimientos que aprendió en

²¹⁹ De cierto modo, los testimonios recabados en el trabajo de campo confirman que para los profesionistas el costo de oportunidad de incorporarse a la informalidad es más grande que para otros trabajadores menos calificados por la mayor diversidad de opciones que tienen para trabajar. Para más información véase: W. Maloney, *La informalidad en América Latina...*, p. 41.

la universidad. Al igual que en el caso de la estrategia de refugio, algunos de los profesionistas que están en la informalidad por voluntad dejan de lado su carrera profesional por ocupaciones poco afines con su formación o incluso, como sugiere Raquel López, por actividades en las que no son necesarias las credenciales que portan.²²⁰

Sin embargo, más allá del problema que esto pueda representar para quienes imparten educación superior, entre este grupo de informantes hay un sentimiento de satisfacción constante con los trabajos que realizan, contrario a quienes recurren a estas actividades para subsistir que se ven obligados a dejar de lado su carrera profesional. Estela, quien estudio artes en la prestigiada Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, dice sentirse satisfecha con su trabajo y con su vida. Cuando le pregunté, sabiendo un poco la respuesta, sobre la relación entre su carrera y su empleo actual, me contestó un tanto sorprendida. Sus palabras resumen los argumentos de este párrafo:

“¿Pues cuál es la diferencia? Total, le di un giro a mi vida, y eso no quiere decir que un día no pueda regresar a ejercer [...] ¿Por qué me tengo que enfocar solo en decoración? Si me gustan otras cosas y me puede ir mejor y como persona, emocionalmente y satisfactoriamente, me puede dar más”.

En resumen, la estrategia de bienestar alternativo es una maniobra común entre los profesionistas que se incorporan y permanecen en la informalidad laboral. Contrario a lo que varios autores piensan, la informalidad presenta nichos de oportunidad que van más allá de los ingresos, por lo que para algunos de mis informantes es una forma de vida voluntaria y deseable ante la estructura de oportunidades que enfrentan y la calidad de otras ocupaciones. Para quienes recurren a la informalidad de esta manera, el peso de las prácticas no escritas es muy

²²⁰ R. López y López, *op. cit.*, p. 183.

importante porque mediante éstas se crean equilibrios y se sustituyen algunos de los beneficios de la formalidad. Entre los profesionistas que identifiqué con esta estrategia, se observa una percepción de rechazo a las instituciones de recaudación tributaria y de seguridad social principalmente por el análisis costo-beneficio que hacen para decantarse por la informalidad.

V. Comentarios finales

En este capítulo, con base en 20 entrevistas semi-estructuradas hechas en la Ciudad de México entre mayo y julio de 2017, estudié las razones por las cuáles los profesionistas que viven y trabajan en la capital del país se incorporan a la economía informal y a qué responde su llegada y permanencia en estas ocupaciones, si a una estrategia de refugio, situación orientada a la exclusión del mercado laboral y a la necesidad de los individuos de obtener un ingreso para subsistir, o a una estrategia de bienestar alternativo, que parte del supuesto del carácter voluntario del trabajo informal. Para ello, comencé este apartado con una breve descripción de la metodología que utilicé para mis entrevistas y de las personas que interrogué para mostrar, por un lado, la heterogeneidad del grupo y, por otro, que no predomina ningún tipo de trabajo y que las formas de organización laboral son muy diversas incluso en el trabajo informal que llevan a cabo los profesionistas.

Posteriormente, para organizar y analizar el contenido de mis entrevistas, dividí el capítulo en dos partes. En la primera estudié las causas por las que los profesionistas se emplean en la informalidad con base en cinco dimensiones: la Ciudad de México como entorno; trayectorias y vínculos familiares; variables sociodemográficas y cursos de vida; flexibilidad, independencia e ingresos; y percepciones del trabajo formal, la protección social y las instituciones. Mientras que en la segunda me centré en la interpretación de los testimonios

de mis informantes para estudiar su tipo de inserción laboral, de refugio o bienestar alternativo, principalmente. Aunque, como mencioné en esos párrafos, esta tipología puede ser mixta a lo largo de la trayectoria de los profesionistas al depender de otras variables como el entorno y los cursos de vida, por mencionar únicamente par de ejemplos.

Si bien es cierto, como vimos a partir de la evidencia que presenté en el capítulo pasado, que hay toda una estructura de oportunidades que condiciona el margen de acción de los profesionistas y no profesionistas para ocuparse en la informalidad o en la formalidad. También es una realidad, por el contenido y los argumentos de este apartado, que su capacidad de agencia juega un papel importante en sus trayectorias laborales y en el tipo de empleos a los que acceden. Así pues, como uno de los resultados de mi trabajo de campo, pienso que es primordial destacar esta capacidad de maniobra en cada una de las dimensiones que estudié, que a mi parecer confirma que la informalidad laboral se puede tratar como una decisión acotada tal como lo mencioné desde el primer capítulo de esta tesis.

El entorno que ofrece la Ciudad de México influye en la llegada de profesionistas a la economía informal por el tamaño del mercado de trabajo, las remuneraciones que para muchos resultan insuficientes ante los costos de vida de la capital, y el gran número de trabajadores altamente capacitados. En tanto que las trayectorias y los lazos familiares condicionan las actividades laborales de algunos de mis informantes por la transmisión intergeneracional del empleo, el éxito y la viabilidad de los negocios familiares, y la prevalencia de sentimientos de arraigo.

El sexo y la edad, las dos variables sociodemográficas estudiadas en el trabajo de campo, confirman que las mujeres profesionistas son más propensas a la informalidad por los compromisos que se relacionan con los roles de género y por las adversidades que encuentran en el mercado laboral, aunque cada vez menores en su percepción. También corroboran que

los profesionistas más jóvenes llegan a la informalidad para adquirir experiencia, obtener una fuente de ingreso y a veces combinar su actividad laboral con su preparación académica. En cambio, los profesionistas de edad avanzada recurren a estas actividades principalmente porque los empleos formales no cumplen con sus expectativas de bienestar, lo que les dificulta cumplir con los compromisos asociados a sus cursos de vida o, en algunos casos, llegan a ellas como respuesta a un proceso de expulsión del mercado de trabajo formal.

La flexibilidad y la independencia son dos incentivos importantes que motivan a los profesionistas a dedicarse a actividades informales, sobre todo cuando son empleadores o trabajadores autoempleados. Los profesionistas asalariados informales también perciben estas características en sus empleos, aunque de forma más relativa a causa de los requisitos y las horas de trabajo que demandan sus empleadores. Para algunos, los bajos salarios que encuentran en la formalidad o ejerciendo sus carreras motivan a algunos a hacer otro tipo de actividades porque pueden obtener ingresos similares o mayores. De la misma manera, la mala percepción sobre la calidad de los empleos formales y las deficiencias de los servicios de las instituciones de regulación y protección social funcionan como un incentivo para permanecer en la informalidad o para no incorporarse a la formalidad. Esto, en conjunto, reafirma que la acción o inacción del Estado crea distintas condiciones para que se generen actividades y empleos formales.

Así pues, mi trabajo cualitativo me permitió corroborar que la estrategia de refugio persiste entre algunos trabajadores altamente capacitados del país ante la falta de oportunidades y las dificultades que enfrentan ciertos grupos e individuos para incorporarse a mejores ocupaciones. Los profesionistas que se encuentran en estas condiciones recurren a la informalidad casi de manera involuntaria como una maniobra para evitar periodos de desempleo prolongados, o como un paliativo en lo que encuentran una mejor oportunidad

laboral. Normalmente son trabajadores asalariados, y la mayoría de ellos preferiría desempeñarse en otras ocupaciones.

A la par de la estrategia de refugio, estudié la de bienestar alternativo. En ésta se inscriben buena parte de los profesionistas que entrevisté, la mayoría trabajadores independientes. Ellos, ante la estructura de oportunidades que se les presenta, se autoseleccionan en la informalidad y prefieren estas ocupaciones que las que encuentran en la formalidad. Entre sus testimonios destaca el carácter voluntario de sus empleos, y un sentido de dicha que se relaciona tanto con el goce de las actividades que llevan a cabo, cuanto con los beneficios que les brindan sus trabajos, como la flexibilidad, la independencia, la estabilidad emocional y en ocasiones la posibilidad de generar mayores ingresos. Considerar la estrategia de bienestar alternativo es importante no solo porque contraviene la visión dual del trabajo informal o algunas de las investigaciones sobre este tema; sino porque dice mucho de las propiedades de los trabajos formales que hay en México, y de la confianza y calidad de las instituciones que brindan beneficios como la protección social; aunque también dan pistas de algunas fallas en el sistema educación superior de México.

Por último, las pequeñas historias y testimonios que presenté en este capítulo dan voz únicamente a un pequeño grupo de personas que se encuentran en esta situación en México. Lo cierto es que pese a que los caminos y las decisiones que llevan a la informalidad son muy variados, y las estrategias laborales muy diversas, entre todos los profesionistas que entrevisté convive una percepción de los esfuerzos gubernamentales que actualmente fomentan la formalidad. Pienso que las palabras de Federico son las que mejor resumen estas ideas:

“Más que nada [las instituciones y el Estado] toman las medidas necesarias para combatir la informalidad como medida de fiscalización, más que como protección de derechos laborales, de seguridad social. Por eso creo que se está combatiendo la

informalidad para generar mayor recaudación, pero nada más, no está trascendiendo para mejorar las condiciones laborales de la gente, para que obtengan beneficios. Entonces yo creo que la informalidad está siendo mal tratada; que realmente se tiene que buscar mejorar en primer lugar las condiciones laborales de muchísima gente que yo veo que es lo se debería tratar principalmente”.

Para los profesionistas en la economía informal, como para muchos otros trabajadores mexicanos, las diferencias entre ser formales o informales son cada vez más pequeñas. Así, al menos para el grupo que estudié, las posibles consecuencias de estas políticas públicas serán marginales si el gobierno no elabora un programa que privilegie la formalidad como medida de bienestar más que de fiscalización. Éste, sin lugar a dudas, es otro hallazgo que dice mucho del mercado laboral contemporáneo.

CONCLUSIONES

Camino por la Avenida Álvaro Obregón un sábado por la tarde al salir del metro Niños Héroes en la colonia Doctores; es un día caluroso, pero volteo al cielo y está nublado y con ganas de llover. Vengo del Centro Histórico después de recorrer algunas calles y entrevistar a un par de personas en los límites con Tepito; estoy cansado y un poco fastidiado por las altas e inusuales temperaturas de la capital. Después de 10, tal vez 15 minutos, paso por la calle Orizaba, y al ver desde el camellón algunos edificios de la primera mitad del siglo XX, recuerdo casi inmediatamente una frase que más o menos habla de lo que era la ciudad en aquellos tiempos y que José Emilio Pacheco escribió en una de mis novelas favoritas.

Giro a mi derecha, llego a una cafetería de la calle Jalapa y escojo una mesa separada de la banqueta por un ancho cristal. Del otro lado, dos niños sonríen y juegan con sus padres, y una pareja de la tercera edad disfruta de una partida de ajedrez. En el momento que el mesero me toma la orden comienza a llover con intensidad, llegan más personas, y casi en un abrir y cerrar de ojos se llena el local. Mientras espero mis alimentos, busco mi libreta y mi pluma para trabajar y redactar un par de apuntes; enciendo mi grabadora y después de unos minutos escucho a Manuel, uno de mis informantes, decir: “Lo que estás estudiando no es otra cosa más que una respuesta ante la falta de oportunidades, Álvaro. En todo el país es un tema delicado, pero tú estás viendo la parte más noble”. Sus palabras son ciertas y dispersas al mismo

tiempo, pienso en un primer momento. Escucho toda la entrevista con tranquilidad y al terminar, Manuel termina de convencerme.

Breve recuento y principales hallazgos

A lo largo de este trabajo, he intentado explicar qué variables influyen para que los profesionistas se incorporen y permanezcan en la informalidad laboral, y si esto responde a una estrategia de refugio o de bienestar alternativo. Asimismo, he tratado entender cómo las decisiones laborales de estas personas son consecuencia de toda una estructura de oportunidades, muchas veces producto de las condiciones que ofrece el país, y cómo ello crea situaciones muy distintas en sus vidas.

Desde luego, la informalidad laboral, como la economía informal en su conjunto, es un tema complejo de investigar por los problemas que hay para medirla. También lo es por las muchas y distintas definiciones que hay de ella, la poca claridad de los límites entre lo formal y lo informal, y las dificultades para clasificar sus ocupaciones al margen de las regulaciones estatales.²²¹ Buena parte de los estudios sobre la informalidad parten de distintas bases, aunque usualmente acentúan el carácter marginal de los trabajos y las acciones que la componen, y su relación, casi de facto, con la pobreza y el subdesarrollo.

Aquí, por el contrario, consideré como principal supuesto que la informalidad no se limita a un conjunto de actividades hechas por personas sin recursos y que figura como una parte de la economía moderna cuyo estudio y estructura actual se relacionan claramente con los cambios económicos y políticos mundiales como, por ejemplo, la globalización.²²² La economía informal es, pues, un fenómeno social íntimamente relacionado con las

²²¹ A. Portes, *En torno a la informalidad...*, p. 10.

²²² K. Hart, "Prefacio", en C. Alba, G. Lins Ribeiro y G. Mathews (coords.), *op. cit.*, p. p. 18.

transformaciones del Estado, así como con las características del entorno donde se estudia. Por lo tanto, desde un principio traté de separarme de las teorías dualistas que ven en la informalidad un grupo de actividades residuales y desligadas de la economía contemporánea, y que conciben el mercado de trabajo como una entidad rígida y separada en un sector formal moderno y en un sector informal atrasado.

En México, la informalidad es una situación de gran alcance. Para ver sus formas más comunes y entender su tamaño basta con salir a una calle transitada y caminar un par cuadras, viajar en el transporte público, acudir al centro de casi cualquier pueblo o ciudad, o visitar uno de los muchos mercados del país. Aunque también, de manera más discreta, la podemos observar en empresas nacionales e internacionales formalmente establecidas, o incluso en instituciones gubernamentales. Es objeto de políticas y programas municipales, estatales y federales; y está muy presente en el debate y en la opinión pública, siempre como un problema y como un obstáculo para el crecimiento y desarrollo económico, más que como una respuesta ante la falta de empleo y bienestar.

Entonces, en esta tesis he explorado un tema sumamente tratado por la academia, la prensa, el gobierno y varios organismos internacionales; pero visto y estudiado a partir de las circunstancias y trayectorias que experimentan las personas que cuentan con estudios superiores. Mi propósito principal ha sido ofrecer un panorama de los profesionistas en la informalidad en México acompañado, por supuesto, de una serie de explicaciones sobre su participación en estas actividades.

Para esto, mi argumento central fue que más allá de la necesidad económica, los profesionistas se incorporan a la informalidad dada la estructura de oportunidades a la que se enfrentan, la ausencia de capacidad del Estado y la sociedad para regular y fomentar el bienestar, las características actuales del mercado de trabajo, la importancia de los cursos de

vida, los vínculos sociales y el deseo de flexibilidad e independencia que influyen en su decisión sobre qué tipo de actividad laboral desempeñar. De esta manera, a lo largo de mi investigación consideré que hay una interacción constante entre el actor y el sistema que se materializa mediante una estructura que condiciona la acción de los profesionistas en el mercado laboral, pero que destaca su capacidad de agencia dentro de estos límites socialmente construidos.²²³

Así pues, organice el contenido de la tesis en tres partes para revisar los trabajos más relevantes del tema y explicar, en dos capítulos empíricos, el porqué de la participación de los profesionistas en la informalidad. De esta manera, en el primer capítulo revisé las teorías que han dado forma y fondo al estudio de la economía informal. Describí, de manera muy breve, cómo surgió este concepto y resumí las tres vertientes que a mi parecer son las más importantes para su estudio: la visión de la OIT-PREALC, la institucional-legal, y la estructural, que concibe la economía informal como parte de la economía moderna. Ello me permitió, por un lado, rastrear los debates metodológicos para tratar la informalidad laboral, y por otro, intentar inscribir la participación de los profesionistas en ella.

Mi investigación partió de la concepción que considera la economía informal como parte de la economía moderna porque no restringe el trabajo informal a un estatus socioeconómico o educativo, y permite poner a prueba las estrategias de refugio, que responde a la necesidad de los individuos de obtener un ingreso para vivir y a situaciones más orientadas a la exclusión, y la bienestar alternativo, que parte del carácter voluntario del trabajo informal y supone que los trabajadores encuentran mayores ventajas en la informalidad que en la formalidad. Así, en la primera parte de la tesis me dediqué a trazar algunas rutas para explicar,

²²³ Michael Shanahan y Glen Elder, "History, agency and the life course", en Lisa Crockett (ed.), *op. cit.*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2002, p. 176.

con base en la literatura académica, qué orienta a los profesionistas a decantarse por las ocupaciones informales.

Posteriormente, siguiendo a Bryan Roberts, quien dice que la economía informal tiene que estudiarse a partir de las formas que adquiere en cada lugar;²²⁴ en el segundo capítulo, exploré varias de sus características en México y expuse algunas fotografías de sus dimensiones en años recientes para entender en qué panorama socioeconómico se inscribe la incorporación de los profesionistas y para establecer un punto de referencia para el trabajo cualitativo y cuantitativo. Así pues, mostré el tamaño de la economía informal en México y en América Latina; las tasas de informalidad, el número y la distribución de trabajadores informales por entidad federativa; el porcentaje de informalidad en las áreas más y menos urbanizadas del territorio nacional; y su relación con el desarrollo humano de los espacios nacionales. Pienso que este ejercicio fue importante porque en él expuse que el país tiene entornos muy distintos, incluso cuando hablamos de informalidad. Y esta heterogeneidad es consecuencia de componentes económicos, sociales, demográficos, institucionales e históricos; y condiciona las oportunidades laborales que ofrecen las regiones que integran la República Mexicana.

Una vez presentado este panorama, con base en los datos de la ENOE 2016-1, hice un breve análisis de las características de los profesionistas del país. En él destacué su gran crecimiento al pasar de 267,000 en 1970, a 10, 079, 462 en 2016, y el mayor número de mujeres que hombres con 5, 071, 399 y 5,008,063, respectivamente. No obstante, mencioné que en comparación con el resto de los países de la OCDE, México tiene y produce pocos trabajadores altamente capacitados en términos relativos. Esto me llevó a revisar algunos de los indicadores más importantes del grupo, y su composición por edad, ingresos, participación en el mercado laboral, áreas de conocimiento y disciplinas universitarias, destacando las principales

²²⁴ B. Roberts, *Informal Economy and Family...*, p. 8.

diferencias entre los que se emplean en la formalidad y los que lo hacen en la informalidad, y subrayando algunas pistas de sus estrategias laborales.

Para terminar esta parte de la investigación, expliqué, mediante un análisis de regresión logística multivariada, qué componentes relacionados con la estructura de oportunidades predisponen a los profesionistas y no profesionistas a la informalidad laboral. En él incluí variables sociodemográficas como el sexo, grupos de edad, niveles de ingreso, tamaño de las localidades, estados de la república y áreas de conocimiento. En total construí 6 modelos anidados, 3 para la población mexicana ocupada en la economía informal, y 3 para los profesionistas ocupados en estos mismos trabajos.

Como resultado de estas regresiones demostré que ser profesionista en México reduce la propensión a ser informal en comparación con el resto de los trabajadores, y confirmé que estas actividades no se limitan a un perfil educativo o socioeconómico. Asimismo, corroboré que las mujeres, los profesionistas más jóvenes y de mayor edad, y los que viven y trabajan en localidades menores a 100,000 habitantes tienen más probabilidad de llegar a estas actividades. También expliqué que solo 13 espacios nacionales influyen en la condición de informalidad de los profesionistas, siendo la Ciudad de México uno de ellos. En suma, encontré que la estructura de oportunidades repercute en la condición laboral de estos individuos, traté de brindar evidencia de las variables que actualmente explican su incorporación a la informalidad, y en qué medida son diferentes entre los trabajadores que son altamente capacitados y los que no lo son.

Para finalizar, en el tercer capítulo, con base en 20 entrevistas semi-estructuradas hechas en la Ciudad de México, estudié, a partir de las historias de mis informantes, las razones por las que los profesionistas llegan a la informalidad y sus estrategias laborales, de refugio o bienestar alternativo. Para ello, en un primer momento describí el grupo de personas que

interrogué y la metodología que llevé a cabo durante mi trabajo de campo. Después, utilizando la información de mis encuentros, organicé la interpretación de mis entrevistas en torno a varios ejes: la Ciudad de México como entorno, trayectorias y vínculos familiares, variables sociodemográficas y cursos de vida, la flexibilidad, la independencia y los ingresos, y percepciones del trabajo formal, la protección social y las instituciones.

En toda esta sección, presté mucha atención a la interacción constante que hay entre la estructura de oportunidades a la que se enfrentan los profesionistas y su capacidad de agencia. Asimismo, profundicé en las explicaciones de algunas variables que estudié con anterioridad como el sexo y la edad, y relacioné buena parte de los testimonios de mis informantes con las teorías que discutí al principio de mi trabajo, y con las condiciones de la informalidad en México que presenté en el segundo capítulo. Al final, como mencioné desde la introducción de la tesis, indagué el tipo de estrategia laboral que llevan a cabo mis entrevistados para discutir si la informalidad representa para ellos un refugio para obtener un ingreso y evitar el desempleo, o una alternativa laboral en la que encuentran buenos niveles de vida y más ventajas que en la formalidad.

Los resultados de esta última parte de la investigación apuntan que la llegada de profesionistas a la informalidad es una decisión acotada por la estructura de oportunidades en la que se desenvuelven. Para los profesionistas de la Ciudad de México, donde hice mi trabajo de campo, esta decisión está moldeada por el tamaño del mercado de trabajo y el gran número de trabajadores altamente capacitados que hay en comparación con otros estados. También destacan los vínculos familiares y las trayectorias laborales como condicionantes de las actividades laborales por la transmisión intergeneracional del empleo, la viabilidad de los negocios familiares, y la presencia de sentimientos de arraigo.

Los cursos de vida y compromisos adquiridos inciden como ejes explicativos fundamentales de su incorporación a estas actividades. En tanto que las mujeres tienen más probabilidades de llegar a la informalidad por la prevalencia de los roles de género y las dificultades que encuentran en el mercado laboral. Una situación similar enfrentan los profesionistas jóvenes y los de mayor edad. Los primeros recurren frecuentemente a estos trabajos para adquirir experiencia y obtener una fuente de ingreso; mientras que los segundos llegan a ellos porque los empleos formales no cumplen con sus expectativas de bienestar o como una respuesta a un proceso de expulsión del mercado de trabajo formal.

El anhelo de flexibilidad e independencia incentiva a los profesionistas a llevar a cabo un trabajo informal. Sin embargo, motiva más a los empleadores y a los trabajadores autoempleados que a los asalariados, principalmente porque el segundo grupo depende de las condiciones que ofrecen sus patrones. Por último, las malas percepciones del trabajo formal y de los servicios de protección social que brinda el Estado que hay entre este grupo explican que varios permanezcan en la informalidad. Un resultado interesante e inesperado es que entre mis informantes hay una percepción casi generalizada de la corrupción que influye en su arreglo laboral como un desincentivo para que se formalicen y que acentúa su rechazo al entorno institucional vigente.

De esta manera, probé que la explicación de la participación de los profesionistas en la economía informal va más allá de la necesidad económica. Además, encontré que más de la mitad de mis entrevistados recurrían a la informalidad como una estrategia de bienestar alternativo, lo que desestimó que estos trabajos se limitasen a espacios de refugio laboral. Sin embargo, al estudiar las estrategias con mayor detalle, hallé que éstas se asocian con el tipo de trabajador. Los empleadores y los trabajadores independientes llegan con más frecuencia a la informalidad de manera voluntaria, mientras que los trabajadores subordinados se ocupan en

estas actividades como alternativa para subsistir, casi siempre después de no encontrar acomodo en otras labores.

Logros y lecciones aprendidas

Como podemos ver, a partir de esta breve recapitulación, las tres partes de mi trabajo cubrieron varias inquietudes en torno a la participación de los profesionistas en la economía informal, se basaron en diferentes técnicas de investigación y, por supuesto, ofrecieron resultados distintos, aunque no contradictorios. Sin embargo, considero que los principales hallazgos de mi trabajo responden de manera íntegra a la pregunta de investigación y son congruentes con el argumento que traté de defender desde el principio de este trabajo. En este sentido, considero que esta tesis demostró que, a pesar de no encajar en la imagen típica de “trabajador informal”, los profesionistas recurren a ella y de manera muy frecuente. Así, mi investigación, además de tratar de ampliar el estudio de la informalidad a grupos poco explorados, evidenció que las teorías sobre la economía informal resultan insuficientes para explicar la incorporación de algunos individuos al reducir este grupo de actividades a trabajadores no calificados y sin recursos económicos.

A mi parecer, esto puede verse como una clara área de oportunidad para estudiar la informalidad a partir de una visión integral de la economía que privilegie entender las dinámicas y los arreglos que la hacen posible y le dan forma,²²⁵ más que la distinción entre lo formal y lo informal. La importancia de estudiar la economía informal desde esta visión es enorme porque, además de brindar conocimientos más profundos y detallados del tema, puede contribuir a un mejor diseño de políticas públicas en todos los niveles de la administración pública. Los

²²⁵ S. Sassen, *Informalization in Advanced Market Economies...*, p. 2.

profesionistas no son los únicos que escapan a los argumentos de la mayoría de las teorías que revisé, por lo que considero que este caso constituye solo unas de las muchas invitaciones para refinar las investigaciones actuales.

Pienso, de manera más detallada, que mi trabajo demostró que el entorno importa mucho en las oportunidades laborales que brinda a los trabajadores del país. Según mis propios hallazgos, no es lo mismo ser hombre que ser mujer; tampoco es lo mismo trabajar en la Ciudad de México que en Chiapas; tener 25 o 50 años; vivir en una localidad urbana o rural; o ser trabajador independiente o trabajador subordinado. Mi investigación argumentó que las condiciones en la que se desenvuelven los individuos moldean sus decisiones individuales y sus estrategias laborales. Ello, de manera insistente, prueba que México es un país sumamente desigual en las oportunidades que brinda a sus habitantes, aunque también desmiente que la informalidad sea siempre una obligación o última opción por los argumentos que presenté en el tercer capítulo.

Entonces, el descubrimiento más importante de mi investigación fue evidenciar que la incorporación de profesionistas a la economía informal es, en efecto, una decisión acotada por la estructura de oportunidades a la que se enfrentan y distintas variables asociadas a sus cursos de vida. También que buena parte de ellos recurre a estas actividades como una estrategia de bienestar alternativo, más que como un refugio, y que muchos prefieren mantenerse en estas ocupaciones que integrarse o volver a trabajos formales que brinden prestaciones y seguridad social por la ineficiencia de estos servicios y las contribuciones que resultan desproporcionadas a cambio de los beneficios que reciben. Así pues, para un grupo considerable de profesionistas, hay más ventajas en la informalidad que en la formalidad por la precarización de estos empleos. No obstante, esto no significa que México deba ir por este rumbo.

En contraste, como exhorté en este trabajo, eso dice mucho de la calidad de las instituciones y los empleos formales que actualmente hay en el país. Dice mucho de la distribución dispareja de oportunidades a lo largo del territorio nacional, y de la incapacidad, o tal vez poco interés del Estado para proteger y cumplir con los derechos laborales de los profesionistas y demás trabajadores. Y, sobre todo, dice mucho de la brecha que hay entre las aspiraciones y la satisfacción de los trabajadores con las instituciones que regulan el empleo formal y que brindan sus beneficios.²²⁶

Ahora, quiero insistir en un par de aprendizajes metodológicos. Durante mi proceso de investigación, en acuerdo con mi director, pensé que sería útil estudiar la informalidad laboral profesional utilizando métodos cuantitativos y cualitativos, a pesar de mi escasa formación en los últimos. Esto, sin lugar a duda, fue una gran oportunidad que brindó una comprensión más sólida de los profesionistas en la informalidad en México y que permitió relacionar, de manera más clara, las variables que condicionan su entorno con sus decisiones y estrategias laborales.

Por un lado, los métodos cuantitativos mostraron la magnitud de la informalidad laboral de los trabajadores altamente capacitados y ofrecieron un panorama general de las características estructurales que constriñen el entorno laboral de los profesionistas. Por otro, los cualitativos sirvieron para ubicar este análisis estructural, y dieron más profundidad a la tesis al hacer varias interpretaciones de la realidad, y estudiar las estrategias laborales de los profesionistas en la Ciudad de México. En mi experiencia, los dos fueron de gran utilidad. No hubo uno superior al otro. La investigación cuantitativa orientó parte del trabajo de campo; y el trabajo de campo dio mayor sentido y profundidad a lo que encontré en la investigación

²²⁶ P. Norris, *op. cit.*, pp. 5-7.

cuantitativa. La conciliación de ambos enriqueció la comprensión de la informalidad laboral de los profesionistas.

Áreas de oportunidad y temas futuros de investigación

Entre los límites y áreas de oportunidad quiero destacar que en mi tesis no traté la calidad de la educación superior en México y su relación con la informalidad laboral. También por momentos dejé fuera el debate, cada vez más constante, de la sobreoferta de profesionistas en el país, o su concentración en el área de ciencias sociales y su relación con las transformaciones de la economía mexicana. Tampoco estudié con profundidad la situación de otros estados debido a que mi trabajo de campo lo hice en la Ciudad de México. Y, por último, por la ausencia de datos, no exploré si hay una correspondencia entre la informalidad laboral y el prestigio y calidad de las universidades de las que egresan los profesionistas. La comprensión de estos temas permitiría un mayor entendimiento de la informalidad laboral profesional en México.

Dicho lo anterior, conviene, antes de concluir, esbozar un par de ideas y preguntas adicionales que se desprenden de esta tesis y que podrían guiar futuros trabajos. Una investigación que considero primordial, a partir de lo que observé en mis entrevistas, sería indagar si en el resto de las ciudades del país, o al menos en las más grandes, la explicación sobre la incorporación de los profesionistas a la economía informal es similar que en la Ciudad de México, a pesar de las diferencias regionales que señalé aquí. Una investigación así ayudaría a entender de manera más completa el peso de la estructura de oportunidades en las decisiones laborales de los individuos.

Otros temas en los que discurro, aunque con más cuidado, son las percepciones del trabajo formal, las instituciones y la corrupción. Sería interesante estudiar en qué medida éstas

influyen en el nivel de informalidad laboral y si hay diferencias entre los profesionistas formales e informales. Es decir, si en un grupo tienen una mejor apreciación que en otro y cómo repercute en su arreglo laboral. Al cabo, mi tesis mostró que el trabajo de las instituciones importa y mucho, por lo que no debe desestimarse su papel en situaciones de reciente aparición y estudio como ésta; ya sea para generar mejores condiciones laborales o al menos para garantizar el cumplimiento de una serie de derechos inalienables a todos los trabajadores y la provisión de servicios de calidad, esencial para reducir las tasas de informalidad actuales.

Termino esta tesis recordando mi plática con Manuel. Como él me dijo, en este trabajo únicamente me fijé en una de las respuestas más nobles que las personas tienen ante la falta de oportunidades o ante la ausencia de bienestar. Sin embargo, la economía informal es un tema mucho más amplio de lo que yo estudié, y para millones de mexicanos es su única opción de empleo. Pienso también en todas las personas que conocí y entrevisté y muy en el fondo, dejando de lado la simpatía que tengo con algunas de sus historias, me pregunto qué tan mal tienen que estar las condiciones laborales de nuestro país para que la informalidad sea para muchos una mejor opción. Todo indica que mientras México no ofrezca mejores oportunidades que se acompañen de instituciones de regulación laboral y de protección social más sólidas y efectivas, cientos de miles de profesionistas seguirán ocupándose en la informalidad.

Ciudad de México, septiembre de 2017.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y ARTÍCULOS

Aguilar, José Carlos, “Nuevas ilegalidades en el orden global. Piratería y la escenificación del Estado de Derecho en México”, *Foro Internacional*, 2 (49), pp. 753-784.

Alba, Carlos “Informalidad, ilegalidad e ilicitud en la economía popular globalizada”, conferencia pronunciada en la Conferencia Internacional Entre Espacios: Movimientos, Actores y Representaciones de la Globalización, Ciudad de México, COLMEX, 11-15 de abril de 2016.

_____, “Globalización y desarrollo regional en México”, en José Luis Calva (coord. Gral.), *Políticas de desarrollo regional*, T. 13, J. L. Calva (coord.), *Agendas para el Desarrollo*, México, UNAM-Porrúa, 2007, pp. 34-55.

_____, Gordon Mathews, y Gustavo Lins Ribeiro, *La globalización desde abajo. La otra cara de la economía mundial*, México, COLMEX-FCE, 2015.

_____, y Marianne Braig, *Las voces del Centro Histórico. La disputa por el espacio en la Ciudad de México*, México, COLMEX-Universidad Libre de Berlín, (en prensa).

Alcaraz, Carlo, Daniel Chiquiar y Alejandra Salcedo, “Informality and Segmentation in the Mexican Labor Market”, *Documentos de Investigación del Banco de México*, No. 2015-25, México, Banco de México, 2015.

Anker, Richard *et al*, “La medición del trabajo decente con indicadores estadísticos”, *Revista Internacional del Trabajo*, 122(2003), pp. 161-196.

- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, Austin, The University of Texas Press, 1973.
- Ballesteros Leiner, Arturo, *Max Weber y la sociología de las profesiones*, México, UPN, 2007.
- Bayón, Cristina, Bryan Roberts y Gonzalo Saraví, “Ciudadanía social y sector informal en América Latina”, *Perfiles Latinoamericanos*, 1998, núm. 13, pp. 73-111.
- Benko, Georges y Alain Lipietz, “El nuevo debate regional”, en G. Benko y A. Lipietz (eds.), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia, Edicions Alfonso el Magnànim, 1994, pp. 19-36.
- Bensa, Alban, *Después de Lévi-Strauss. Por una antropología de escala humana. Una conversación con Bertrand Richard*, México, FCE, 2015.
- Bizberg, Ilán “La crisis económica como indicador de la existencia de diferentes tipos de capitalismo en América Latina”, en Carlos Alba e Ilán Bizberg (coords.), *Dimensiones sociopolíticas de la crisis global y su impacto en países emergentes*, México, COLMEX-Institut de Recherche Pour le Développement, 2017, pp. 85-118.
- Blanco, Mercedes “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, *Revista Latinoamericana de Población*, 2011, núm. 8, pp. 5-31.
- Caballero, Marta y Patricia García Guevara, *Cursos de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, México, COLMEX, 2007.
- Castells, Manuel y Alejandro Portes, “World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy”, en Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton (eds.), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1989, pp. 11-37.
- Castillo Fernández, Dídimo y Fortino Vela Peón, “Movilidad laboral y transmisión intergeneracional el autoempleo informal en México”, en *Revista Gaceta Laboral*, 19 (2013), pp. 5-35.
- Cervantes Niño, José Juan, “Explicaciones alternativas a la precariedad del sector informal y algunas propuestas de solución”, *Revista de Ciencias Sociales*, 15 (2009), pp. 207-222.

- _____, y Arun Kumar Acharya, “La posinformalidad como propuesta teórico-metodológica para cuantificar los empleos informales”, *Revista de Ciencias Sociales*, 19 (2013), pp. 46-56.
- Chant, Sylvia y Carolyn Pedwell, *Las mujeres, el género y la economía informal: evaluación de los estudios de la OIT y orientaciones sobre el trabajo futuro*, Ginebra, OIT, 2008.
- Charmes, Jacques, “Una revisión crítica de los conceptos, definiciones y estudios del sector informal”, en Víctor. E. Tokman (comp.) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Conaculta, 1995, pp. 33-82.
- Chen, Marty “Rethinking the Informal Economy: From Enterprise Characteristics to Employment Relations”, en Neema Kudva y Lourdes Benería (eds.), *Rethinking Informalization. Poverty, Precarious Jobs and Social Protection*, Nueva York, Cornell University Open Access Repository, 2003, pp. 28-43.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo, *La fuerza de trabajo en los mercados urbanos de la frontera del norte*, tesis de maestría, México, COLMEX, 1990.
- Davis, Diane. E., “Fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: Una breve introducción”, en Felipe de Alba y Frédéric Lesemann (coords.), *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, México, UNAM, 2012, pp. 11-37.
- De Garay, Adrián, “La expansión y diversificación de la educación privada en México en los primeros diez años del siglo XXI”, *Espacio Abierto*, 22 (2013), pp. 413- 436.
- De Oliveira, Orlandina y Bryan Roberts, “La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica”, *Estudios sociológicos*, 11 (1993), pp. 33-58.
- De Soto, Hernando, en colaboración con Enrique Ghersi, Mario Ghibellini y el Instituto Libertad y Democracia, *El otro sendero. La revolución informal*, Lima, Instituto Libertad y Democracia, 1987.
- De Vries, Wietse y Yadira Navarro, “¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2011, No. 4, pp. 3-27.

- Elder, Glen, "Live and Social Change", en Walter Heinz (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, Weinheim, Deutscher Studien Verlag, 1991, pp. 57-72.
- _____, "Perspectives on the Life Course", en Glen Elder Jr. (ed.), *Life Course-Dynamics, Trajectories and Transitions 1968-1980*, Ithaca, Cornell University Press, 1985, pp. 23-49.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, COLMEX, 2015.
- Esquivel, Edgar (coord.), *La república informal. El ambulante en la Ciudad de México*, México, ITESM -Porrúa, 2008.
- Field, Andy, Jeremy Miles y Zoë Field, *Discovering Statistics Using R*, London, Sage Publications, 2014.
- Goodin, Robert E. "Institutions and their Design" en Robert E. Goodin (ed.), *The Theory of Institutional Design*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 13-73.
- Hammer, Dean, y Aaron Wildavsky, "La entrevista semi-estructurada de final abierto", *Historia y Fuente Oral*, 1990, Núm. 4, pp. 23-61.
- Hernández Laos, Enrique *et al*, "Los egresados del Sistema de Educación Superior en México", en E. Hernández Laos (coord.), *Mercado laboral de profesionistas en México: Diagnóstico, 2000-2009 y prospectiva, 2010-2020*, México, ANUIES, 2012, pp. 109-152.
- Hillenkamp, Isabelle, Frédéric Lapeyre, y Andreia Lemaître (eds.), *Securing Livelihoods, Informal Economy Practices and Institutions*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- INEGI, *Atlas de los profesionistas en México*, México, INEGI, 1995.
- _____, *Los profesionistas en México*, México, INEGI, 1993.
- Infante, Ricardo y Emilio Klein, "Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990", *Revista de la CEPAL*, Núm. 45, 1991, pp. 129-144.
- Jovell, Albert J., *Análisis de regresión logística*, Cuadernos metodológicos No. 15, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.
- Lewis, Arthur, "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor", *The Manchester School of Economics and Social Studies*, 2(1954), pp. 139-191

- Lomnitz, Claudio, *La nación desdibujada. México en trece ensayos*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2016.
- López y López, Raquel, “Y después de la universidad, ¿qué? Jóvenes que cuentan con estudios de educación superior y trabajan en el comercio informal”, en Lorenza Villa Lever (coord.), *La construcción de oportunidades educativas en contextos de desigualdad, México*, UNAM, 2017, pp. 183-224.
- Maloney, William F., “Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidence from Sectorial Transitions in Mexico”, *The World Bank Economic Review*, 13 (1999), pp. 275-302.
- _____, “La informalidad en América Latina”, *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía*, 2011, Núm. 3, pp. 32-61.
- Márquez Scotti, María Clara, *Estudio comparativo del trabajo informal en tres ciudades de México: ¿Nuevos escenarios laborales?*, tesis de maestría, México, UNAM, 2010.
- Monsiváis, Carlos, *Los rituales del caos*, México, Era, 1995.
- Mora, Minor y Orlandina de Oliveira, “Las desigualdades laborales: Evolución, patrones y tendencias”, en Jean François Prud’homme y Manuel Ordorica (coords. gales.), *Los grandes Problemas de México*, t.5: Fernando Cortes y Orlandina de Oliveira (coords.), *Desigualdad social*, México, COLMEX, 2010, pp. 101-139.
- Neurivth, Robert, *Stealth of Nations. The Global Rise of the Informal Economy*, Nueva York, Pantheon Books, 2011.
- Norris, Pipa, *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- OECD, *Education at Glance 2016: OECD Indicators*, Paris, OECD, 2016.
- OIT, *Formalizando la informalidad juvenil. Experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe*, Lima, OIT, 2015.
- _____, *Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*, Lima, OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2013.

- Pacheco Gómez Muñoz, María Edith, *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*, México, COLMEX, 2004.
- Pacheco, José Emilio, *Las batallas en el desierto*, México, Ediciones Era, 1999.
- Palacios, Rosario, “¿Qué significa “trabajador informal”? Reflexiones desde una investigación etnográfica”, *Revista Mexicana de Sociología*, 73(2011), pp. 591- 616.
- Paz, Jorge, *Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe*, Ginebra, OIT, 2010.
- Pérez Sainz, Juan Pablo, “Globalización y neoinformalidad en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, 1995, No. 135, pp. 36-41
- _____, *Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes*, Guatemala, FLACSO, 1991.
- _____, “Labor Exclusion in Latin America: Old and New Tendencies”, en Neema Kudva y Lourdes Benería (eds.), *Rethinking Informalization. Poverty, Precarious Jobs and Social Protection*, Nueva York, Cornell University Open Access Repository, pp. 67-85.
- Perry, Guillermo *et al*, *Informalidad: Escape y exclusión*, Washington, Banco Mundial, 2007.
- Pollack, Molly, y Clara Judisman, *El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México*, Santiago, CEPAL, 1997.
- Portes, Alejandro *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México, FLACSO-Porrúa, 2005.
- _____, y Manuel Castells, “El mundo debajo: orígenes, dinámicas y efectos de la economía informal”, en Víctor. E. Tokman (comp.), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Conaculta, 1995, pp. 233-272.
- _____, y William Haller, *La economía informal. Serie Políticas Sociales 100*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004.
- Pries, Ludger, “Movilidad en el empleo: Una comparación de trabajo asalariado y por cuenta propia en Puebla”, *Estudios Sociológicos*, 11 (1993), pp. 475-496.
- Roberts, Bryan, “Employment Structure, Life Cycle, and Life Chances: Formal and Informal Sectors in Guadalajara”, en Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton

(eds.), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1989, pp.41-59.

_____, “Informal Economy and Family Strategies”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 1994, núm.18, pp. 6-23.

Ros Bosch, Jaime y Juan Carlos Moreno Brid, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, México, FCE, 2010.

Roubaud, François, *La economía informal en México: De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*, México, FCE, 1995.

Saraví, Gonzalo, “Pobres e ilegales. Mirando el sector informal”, en E. Guillermo Quirós y Gonzalo Andrés Saraví, *La informalidad económica. Ensayos de Antropología Urbana*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, pp. 81-99.

Sassen, Saskia, *Informalization in Advanced Market Economies. Issues in Development Policies Department*, Nueva York, OIT, 1997.

_____, “New York City’s Informal Economy”, en Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton (eds.), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1989, pp. 60-77.

Schneider, Friedrich, *The Shadow Economy and Work in the Shadow: What Do We (Not) Know? IZA Discussion Paper*, Bonn, University of Linz, 2012.

Shanahan, Michael y Glen Elder, “History, Agency and the Life Course”, en Lisa Crockett (ed.), *Agency, Motivation, and the Life Course*, Lincoln, University of Nebraska Press, pp. 146-186.

Sill Salazar, Lorena, *Crecimiento y heterogeneidad en el sector informal en México en el periodo 1988-1997*, tesis de maestría, México, COLMEX, 2000.

Sommano Ventura, María Fernanda y Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, “Democracia en los estados mexicanos: un análisis subnacional” en Gustavo Meixueiro Nájera y Salvador Moreno Pérez (coords.), *Premio nacional de investigación social y de opinión pública 2012*, México, Cámara de Diputados-CESOP, 2014, pp. 17-56.

Souza, Renato y Víctor. E. Tokman, “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina”, en Víctor. E. Tokman (comp.) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Conaculta, 1995, pp. 419-462.

Tekmin, Benjamín y Gisela Zaremberg, “Explorando el mercado informal: ¿Qué hay entre la elección voluntaria y la determinación social?”, en Alberto Ortega Venzor (ed.), *El Reto de la informalidad y la pobreza Moderada*, México, FLACSO-IBERGROP-Porrúa, 2004, pp. 307-328.

Tokman, Víctor E., “Introducción: dos décadas de sector informal en América Latina” en Víctor E. Tokman (comp.) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Conaculta, 1995, pp. 13-28.

Téze, Sébastien y Guy Foumane (Directores), *Afrique, les métiers de la rue, Cameroun*, Le Films d'un Jour, 2006, 130 mins.

Weiss, Robert S., *Learning from Strangers. The Art and Method of Qualitative Interview Studies*, Nueva York, The Free Press, 1994.

Williamson, John, “What Washington Means by Policy Reform” en J. Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Washington, Institute for International Economics, 1990, pp. 20-32.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

ANUIES, “Anuarios estadísticos de educación superior”, <https://goo.gl/gVAXXd>, consultado el 5 de mayo de 2017.

Banco Mundial, “La mitad de los trabajadores de América Latina tienen un empleo informal”, <https://goo.gl/dhXawq>, consultado el 19 de agosto de 2017.

CONAPO, “La condición de ubicación geográfica de las localidades menores a 2,500 habitantes en México,”, <https://goo.gl/Ob5u2N>, consultado el 5 de marzo de 2017.

CONEVAL, “Anexo estadístico de la pobreza en México”, <https://goo.gl/imi8LJ>, consultado el 6 de marzo de 2017.

- _____, “Información de pobreza y evaluación en las entidades federativas”, <https://goo.gl/eCpf5V> , consultado el 8 de febrero de 2017.
- Excélsior, “El salario mínimo en México”, <https://goo.gl/0HN9hw>, consultado el 15 de noviembre de 2016.
- Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, “Programa Crezcamos Juntos”, <https://goo.gl/s6Y2cr>, consultado el 25 de noviembre de 2016.
- IDIC, “Mercado laboral en los estados”, <https://goo.gl/XY0if6>, consultado el 28 de abril de 2017.
- IMCO, “Compara carreras. Primer Trimestre 2016”, <http://goo.gl/58f6hw>, consultado el 11 de agosto de 2016.
- INEGI “Clasificación Mexicana de Programas de Estudio por campos de formación académica (CMPE) 2011”, <https://goo.gl/7Q274L>, consultado el 20 de marzo de 2017.
- _____, “Actualización de la medición de la economía informal. Año base 2008.”, <http://goo.gl/LHGz4U>, consultado el 10 de agosto de 2016.
- _____, “Censos y conteos”, <https://goo.gl/xTCFDn>, consultado el 8 de septiembre de 2016.
- _____, “Cuestionario sociodemográfico”, <https://goo.gl/noVGaC> , consultado el 20 de marzo de 2017.
- _____, “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo”, <https://goo.gl/2nrxg3j>, consultada el 19 de marzo de 2017.
- _____, “Glosario de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, población de 15 años y más de edad”, <https://goo.gl/UKDZH3>, consultado el 28 de septiembre de 2016.
- _____, “Indicadores de ocupación y empleo al tercer trimestre de 2016”, <https://goo.gl/70HD7D>, consultado del 28 de noviembre de 2016.
- _____, “Metodología de Indicadores de la Serie Histórica Censal”, <https://goo.gl/3KFqS8> , consultado el 15 de marzo de 2017.
- _____, “Ocupación por sectores económicos”, <https://goo.gl/3YULvc>, consultado el 28 de abril de 2017.

- _____, “Población rural y urbana”, <https://goo.gl/l4HF9> , consultado el 20 de septiembre de 2016.
- _____, “Referencias geográficas y extensión territorial de México”, <https://goo.gl/OEYzqQ>, consultado el 3 de marzo de 2017.
- _____, “Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el primer trimestre de 2016”, <https://goo.gl/nX5ehG> , consultado el 22 de octubre de 2016.
- _____, “Sistema para la consulta de indicadores estratégicos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2016-1”, <https://goo.gl/0dmZkU>, consultado el 8 de febrero de 2017.
- Kaplan, David, “Lo que no sabemos del trabajo formal”, <https://goo.gl/yhVr3C> , consultado el 20 de agosto de 2017.
- OCDE, “Nota país. Panorama de la educación 2016: México”, <https://goo.gl/nvoYMa>, consultado el 19 de marzo de 2017.
- OIT, “Hechos concretos sobre la seguridad social”, <https://goo.gl/WcY4pt> , consultado el 28 de agosto de 2017.
- Parametría, “Evaluación de servicios del IMSS”, <https://goo.gl/tGGh7U> , consultado el 27 de agosto de 2017.
- Rodríguez Pacheco, Álvaro Eduardo, “Los profesionistas en el comercio popular en Tepito”, <https://goo.gl/PrJCqC>, consultado el 10 de septiembre de 2017.
- SE, “México emprende: Microempresas”, <https://goo.gl/ve7tvn>, consultado el 20 de febrero de 2017.
- SNE, “Tendencias del empleo profesional: Promedio de ingreso de los profesionistas”, <https://goo.gl/euPtRd> , consultado el 15 de noviembre de 2016.
- STPS, “Panorama del empleo en México”, <https://goo.gl/tzYoSl> , consultado el 21 de marzo de 2017

UNIVERSIA, “Educación superior en Iberoamérica 2016. Informe nacional: México”,
<https://goo.gl/EF4GKt>, consultado el 4 de julio de 2017.

Yáñez, César, “América Latina en los noventa: Los déficits del crecimiento”,
<https://goo.gl/ZJGHC7>, consultado el 20 de septiembre de 2016.

DOCUMENTOS OFICIALES Y NORMATIVA

Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos., *Quinto Informe de Gobierno*, México, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos- Presidencia de la República, 2017.

_____, *Quinto Informe de Gobierno. Anexo estadístico*, México, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos- Presidencia de la República, 2017.

_____, *Principales cifras del sistema educativo nacional 2015-2016*, México, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-SEP, 2016.

ENTREVISTAS (POR ORDEN CRONOLÓGICO)

Manuel Sosa, Maestría Administración de Empresas- ITESM y Universidad de Texas, Ciudad de México, 15 de mayo de 2017.

Daniela Pérez, Licenciatura en Médico Cirujano- UNAM, Ciudad de México, 16 de mayo de 2017.

Miguel Vásquez, Licenciatura en Comunicación-UNAM, Ciudad de México, 17 de mayo de 2017.

Claudia Vega, Licenciatura en Trabajo Social- UNAM, Ciudad de México, 18 de mayo de 2017.

Gilberto Palos, Licenciatura en Diseño Industrial-UNAM, Ciudad de México, 19 de mayo de 2017.

Estela Hernández, Licenciatura en Artes Visuales- Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”, Ciudad de México, 19 de mayo de 2017.

Angélica Rosales, Licenciatura en Relaciones Internacionales-UNAM, Ciudad de México, 21 de mayo de 2017.

Víctor Dorantes, Ingeniería Química- UNAM, Ciudad de México, Ciudad de México, 22 de mayo de 2017.

Mariana Patino, Licenciatura en Derecho-Universidad Insurgentes, Ciudad de México, 24 de mayo de 2017.

Ernesto Galán, Licenciatura en Derecho-UNAM, Ciudad de México, 25 y 30 de mayo de 2017.

Margarita García, Licenciatura en Diseño Gráfico-UVM, Ciudad de México, 28 de mayo de 2017.

Ulises Aceves, Licenciatura en Comunicación-Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 30 de mayo de 2017.

Emilio Macías, Licenciatura en Derecho- ITESM, Ciudad de México, 2 de junio de 2017.

Karla Lagunas, Maestría en Administración de Recursos Humanos-UVM, Ciudad de México, 3 de junio de 2017.

Manuel Domínguez, Licenciatura en Economía-UNAM, Ciudad de México, 10 de junio de 2017.

Sofía Soto, Licenciatura en Relaciones Internacionales-Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 15 de junio de 2017.

Cynthia Zaragoza, Licenciatura en Odontología-UAM Xochimilco, Ciudad de México, 16 de junio de 2017.

Federico Cajica, Licenciatura en Contaduría- BUAP, Ciudad de México, 25 de junio de 2017.

Reynaldo Fernández, Licenciatura en Arquitectura- UAM Xochimilco, Ciudad de México, 6 de julio de 2017.

Lourdes Ramírez, Licenciatura en Historia- Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 10 de julio de 2017.